



# Universidad Abierta Interamericana

Facultad de Psicología y Relaciones  
Humanas

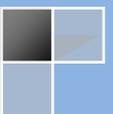
*“La importancia del otro en  
la constitución del Yo desde  
diferentes autores: Un  
estudio bibliográfico”*

Tesista: Scarone, Mariano Luis

Director: María del Rosario Delgado

Para obtención del título Licenciado en  
Psicología

Junio 2013



## Resumen

En la teoría psicoanalítica el otro ha sido considerado un lugar de relevancia más allá de quien o como se lo encarna. Por eso es que el objetivo del siguiente trabajo es analizar la importancia que tiene el otro en el desarrollo psíquico del sujeto en las diferentes corrientes teóricas psicoanalíticas.

Para cumplir con dicho objetivo se diseñó un estudio bibliográfico-documental cuyo corpus de análisis estuvo integrado por Sigmund Freud, Melanie Klein, Donald Winnicott, Piera Aulagnier y René Kaës.

Luego del análisis se obtuvo como principal resultado que más allá de las diferencias teóricas, todos marcan la importancia y relevancia de un lugar “otro” en la constitución psíquica del sujeto. Este “otro” puede ser pensado como semejante, objeto, madre, lenguaje y cultura o grupo; pero en última instancia, se trata de algo más allá del sujeto, sin el cual este no podría ser considerado un sujeto.

**Palabras Claves:** Formación del Yo; Importancia del otro; Constitución psíquica.

# Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>4</b>
<b>Prólogo y agradecimientos.....</b>	<b>8</b>
<b>Tema y Problema.....</b>	<b>9</b>
<b>Objetivos.....</b>	<b>10</b>
<b>Estado del Arte.....</b>	<b>11</b>
<b>Marco Teórico.....</b>	<b>16</b>
Sigmund Freud.....	17
Melanie Klein.....	39
Donald Winnicott.....	56
Piera Aulagnier.....	77
René Kaës.....	93
<b>Marco Metodológico.....</b>	<b>109</b>
<b>Análisis e interpretación de los resultados .....</b>	<b>113</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>135</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>142</b>

## Introducción

El psicoanálisis durante sus primeros años de historia, estuvo dominado básicamente y fundamentalmente por las ideas y desarrollos de su principal mentor, Sigmund Freud. Su interés científico inicial como investigador se centró en el campo de la neurología, derivando progresivamente sus investigaciones hacia la vertiente psicológica de las afecciones mentales, de la que daría cuenta en su práctica privada. Estudió, en París con el neurólogo francés Jean-Martin Charcot, las aplicaciones de la hipnosis en el tratamiento de la histeria. De vuelta en Viena y en colaboración con Joseph Breuer desarrolló el método catártico. Paulatinamente, reemplazó tanto la sugestión hipnótica como el método catártico por la asociación libre y la interpretación de los sueños. De igual modo, la búsqueda inicial centrada en la rememoración de los traumas psicógenos como productores de síntomas, fue abriendo paso al desarrollo de una teoría etiológica de las neurosis más diferenciada. Todo esto se convirtió en el punto de partida del psicoanálisis, al que se dedicó ininterrumpidamente el resto de su vida.

A partir de las investigaciones y desarrollos teóricos y prácticos de Freud, en los últimos tiempos hemos sido testigos de una revolución en la historia de las ideas psicoanalíticas.

Las obras de Freud fueron el modelo que siguieron autores como Melanie Klein, Donald Winnicott, Piera Aulagnier, René Kaës entre otros, los cuales se denominaron postfreudianos.

Uno de esos terrenos, el que más importancia tiene a los fines de este estudio, es el de los límites del yo con los objetos, es decir, las relaciones que el sujeto tiene con otros a lo largo de su vida y que permiten la formación y el desarrollo del aparato psíquico del mismo.

El psicoanálisis opera en un campo de dos personas o más personas, y no de una, lo cual significa que existen dos o más subjetividades, cada una con sus propios conjuntos de relaciones internas, comenzando a crear un nuevo conjunto entre ellas.

Ahora bien, las teorías propuestas por estos autores, teoría de los “modelos relacionales” son variadas y heterogéneas y no describen al sujeto como un conjunto de impulsos físicos, sino constituidos por un conjunto de relaciones con los demás, en la cual la

inscripción es inevitable, luchando por conservar nuestros lazos con los otros y al mismo tiempo, por diferenciarnos de ellos.

De esta manera, se indica que los puntos de vista de los llamados postfreudianos colocan un énfasis cada vez mayor en los vínculos con los demás, ya sean éstos pasados, presentes o futuros. Algunos autores hablan de posiciones, Melanie Klein (1958), otros de apego, Donald Winnicott (1993) pero lo radical y determinante para ésta investigación es la relevancia que adoptó la trama de las relaciones interpersonales, Sigmund Freud (1929).

Melanie Klein (1958) elaboró un modelo denominado *modelo de estructuración relacional*, según el cual las relaciones con los demás y no las pulsiones conforman la materia prima de la vida mental. Éste modelo considera que el hombre es social por naturaleza, que está inscripto en una matriz de relaciones, y que establece relaciones primarias y fundamentales con los otros. Es gracias a las diferentes relaciones que atravesará el sujeto con ciertos actores elementales que permitirán la constitución psíquica del mismo en diferentes tiempos y momentos, como por ejemplo, la madre y el padre en la niñez, los hermanos y hermanas junto con el grupo de pares en la adolescencia y las novias o novios en la adultez.

Con los postfreudianos el foco se orientó al yo y a sus relaciones internas; y fundamentalmente, a la relación entre el sujeto y ese otro, que en un momento primario es la madre, y que a medida que se va desarrollando el sujeto, serán otros los personajes que encarnarán ese lugar. Pero es oportuno preguntarse, ¿Qué otro? ¿A qué se refieren los distintos autores cuando hablan del otro? ¿Es el otro un objeto, un sujeto? Y luego, ¿qué es específicamente lo que se desarrolla en el encuentro entre el sujeto y ese otro? ¿Cómo se da este proceso?

Un punto vital que se va a entrelazar en algunos autores, principalmente en Donald Winnicott, es el hecho de qué es lo que ocurre cuando se da una mala relación entre el otro y el niño, tomando como ejemplo la más temprana vivencia con el otro, que en este caso sería la madre. A partir de esta mala relación dual se observará la importancia que tiene el otro, no solo como formador del desarrollo cognitivo sino también como el principal causante de patologías irreversibles en el infante.

Winnicott (1993) denominará holding a la manera que tiene la madre de llevar y sostener, física y psicológicamente, a su bebé en estado de dependencia absoluta. La madre asegura así una cohesión a sus diferentes estadios sensoriomotores y una protección suficiente contra las angustias de aniquilación del self. Le procura un sentimiento de seguridad fundamental, base, para este autor, de la fuerza del yo. El holding, término utilizado a lo largo de toda su obra, sostiene la integración, es decir, el establecimiento de un self unitario vivido como continuidad de existencia. La función de la madre, función de sostén, incluye por un lado, sostener físicamente al infante, ésta es una forma de amar y quizás la única con la que ella cuenta para demostrarle su amor al niño y por otro lado, se refiere a todos los cuidados, manipulaciones y afectos con los que satisfará todas las necesidades específicas y el desarrollo del infante. Asimismo este autor remarca que, el exceso de apego entre la madre y el hijo resulta patológico. De esta manera surge el siguiente interrogante ¿Qué es lo que pasa si esa madre no puede dar un corte a esta relación dual con el hijo?

Para dar respuesta a este interrogante, se expondrán casos clínicos que ejemplifican la cuestión aquí abordada. Cuatro serán los casos en donde se verá las implicancias negativas que pueden traer aparejadas una mala relación de un hijo y una madre. Las patologías a exponer serán, anorexia nerviosa, asma, enuresis y obesidad. Todo esto tiene como objetivo intentar dar cuenta de la constitución psíquica del sujeto a través de la práctica.

Posteriormente, se produce un cambio epistemológico tanto en Piera Aulagnier como en René Kaës, ya que estos autores plantean al otro como portavoz, no solo de las funciones primordiales que debe cumplir con el infans sino también como el portador de la cultura y el lenguaje.

Piera Aulagnier, sitúa la figura de la madre como portavoz de las representaciones ligadas al padre, dona sentido al niño, implanta con su trabajo de representación, la historia y la genealogía. Además es portavoz del discurso sociocultural al que pertenece la pareja parental y sus propias familias de origen. *“...En el momento en que la boca encuentra el pecho, encuentra y traga el primer sorbo del mundo. Afecto, sentido, cultura están copresentes y son responsables del gusto de estas primeras moléculas de leche que toma el infans. El aporte alimenticio se acompaña siempre con la absorción*

---

*de un alimento psíquico que la madre interpretará como absorción de una oferta de sentido... ”<sup>1</sup>.*

Kaës (1995) plantea como tesis principal que el grupo no solo precede sino que también anticipa al sujeto, es decir, el grupo moldea desde un tiempo primario el psiquismo del individuo. Al decir grupo se hace referencia al primer conjunto de personas con que el niño realizará un enlace psíquico y afectivo, es decir, la familia.

Es necesario recalcar que la constitución del aparato psíquico no es un producto gestado endógenamente, siguiendo etapas fijas y/o patrones establecidos de índole psíquico-biológica, ni es el pasaje mítico de estructuras a estructuras que predetermina al sujeto de por vida. Si bien existe cierta secuencialidad y lo intrasubjetivo se constituye desde lo intersubjetivo, se atraviesa y construye una historia de tiempos complejos. En este proceso de estructuración y complejización del aparato psíquico, resulta vital la implicancia que tienen ciertos actores en el desarrollo intrasubjetivo del sujeto. Cada alienación con otra persona incluye algo nuevo y propio de ese sujeto, cuyo equilibrio no implica clausura o conformación “definitiva”, sino que está abierto, susceptible de modificaciones.

Como conclusión este trabajo se propone por un lado, encontrar respuestas a los interrogantes planteados, recorriendo las teorías de los principales artífices de este cambio paradigmático y mostrando qué pensaban estos autores en relación al tema que motivó esta investigación. Y por otro lado, brindar claridad y organización a ciertos elementos de un profundo y poco integrado campo. Si bien son múltiples los desarrollos de los autores llamados postfreudianos, muchos de estos tienen que ver con el tema que ahora nos proponemos investigar, un tema sobre el cual se ha escrito lo suficiente como para generar dudas, contradicciones y lagunas al lector.

---

<sup>1</sup> Piera Aulagnier (1977). La violencia de la Interpretación. Pág. 38. Amorrortu editores

---

## Prólogo y Agradecimientos

### *A Dios*

Por darme la oportunidad de vivir y por estar conmigo en cada paso que doy, por fortalecer mi corazón e iluminar mi mente y por haber puesto en mi camino a aquellas personas que han sido mi soporte y compañía durante todo el período de estudio.

### *A mis familiares*

Por ser el pilar fundamental en todo lo que soy, en toda mi educación, tanto académica, como de la vida, por su incondicional apoyo perfectamente mantenido a través del tiempo. Por haberme dado la posibilidad de estudiar una carrera universitaria que sin duda ha cambiado mi perspectiva de vida. A todos ellos que participaron directa o indirectamente en la elaboración de esta tesis.

### *A mi directora*

Lic. María del Rosario Delgado por su gran apoyo y motivación para la culminación de la carrera y, sobre todo, por el material brindado para la elaboración de esta tesis.

### *A mis amigos y amigas*

Que me apoyaron tanto en la formación profesional como en la vida cotidiana, sin nunca dejar que baje los brazos, enseñándome a ser cada día un mejor ser humano y profesional.

### *Finalmente a*

Raúl Gómez Alonso, al cual admiro y aprecio, que me ha brindado apoyo, conocimientos y por sobre todas las cosas, el querer ser un mejor profesional.

A todos ellos, **Gracias**.

## Tema y Problema

Tema: La importancia del otro en distintas corrientes teóricas en Psicología.

Problema: ¿Cuál es el valor que se le asigna al otro, en tanto actor fundamental para la constitución del sujeto, desde distintas corrientes psicoanalíticas?

## Objetivos

1. Analizar la importancia que tiene el otro en el desarrollo psíquico del sujeto.
2. Establecer comparaciones entre las diferentes corrientes, estableciendo similitudes y diferencias.
3. Inferir a partir del análisis de casos clínicos la relevancia que tienen las conductas de ciertos actores, no solo como formadores sino también como entorpecedores del desarrollo del sujeto.

## Estado del arte

**Tesis:** "El influjo de la familia en el desarrollo moral de los chicos"

**Autor:** Gomez Peñalva Blanca.

**Año:** 2001

**Universidad:** Valencia.

**Centro de lectura:** Psicología.

**Centro de realización:** Facultad de Psicología.

### Resumen

Esta tesis doctoral es un trabajo empírico realizado en población valenciana cuyo objetivo central es evaluar la relación que hay entre los miembros de las familias desde unas variables personales (Formación, edad, sexo) y familiares (Miembros de la familia, padre/madre/hijo/hija y estilos educativos que utilizan el padre y la madre para educar a sus hijos/as) y su repercusión en el desarrollo moral, elección de valores y empatía de los hijos, es decir, el desarrollo integral de la persona.

Se realizó una muestra de 51 familias evaluadas, cuyo parámetro de edad es de 14-20 años en los hijos/as, y de los padres 45-55 años de media.

Esta investigación, obtiene resultados valiosos afirmando que los adolescentes varones y mujeres, perciben de manera diferencial la relación con sus padres y la disciplina que ejercen sobre ellos. Se establecen diferencias significativas en los factores de juicio moral, elección de valores y empatía en función del sexo, el nivel de formación, edad y variables familiares de los sujetos. Y por ultimo, corrobora empíricamente las dimensiones del estilo educativo y las relaciones y disciplina familiar que contribuyen al desarrollo integral de los hijos/as.

Se define a la familia como la agencia primordial de socialización y de integración de valores, no solo por ser la primera que actúa sobre el individuo, sino por ser la que encarna de manera más genuina los atributos esenciales del proceso socializador. Por

ello, es tan importante profundizar en las relaciones familiares y sus consecuencias en los hijos/as.

**Tesis:** “Variables que intervienen en el abandono físico o negligencia infantil comparativamente con otros tipos de maltrato infantil”

**Autor:** Juan Manuel Moreno Manso

**Año:** 2001

**Universidad:** Universidad de Extremadura. España.

**Centro de lectura:** Psicología.

**Centro de realización:** Facultad de Psicología.

## Resumen

Esta tesis tiene como objetivo principal observar que variables intervienen en el abandono o negligencia que realizan los adultos hacia niños, comparando éstos con tipos de maltrato infantil. Lo que nos interesa destacar de esta tesis es lo siguiente.

Antes de definir el concepto de maltrato infantil, es necesario realizar una introducción al papel que juega la familia en el desarrollo del niño, puesto que cualquier perturbación en el sistema familiar determinará alteraciones en el mismo.

El concepto de familia ha sufrido diversas modificaciones a lo largo de los tiempos.

En el pasado, aunque la convivencia familiar al igual que hoy en día, podía ser tanto positiva como conflictiva, el sistema familiar se caracterizaba por varias cuestiones: la unión matrimonial se consideraba un compromiso formal perdurable, en el que tener hijos se convertía en un requisito fundamental; se reconocía como un valor prioritario la entrega, el sacrificio y la dedicación de los padres para sacar adelante a los hijos; cada miembro de la familia conocía perfectamente cuál era su rol, puesto que los roles estaban claramente definidos; las relaciones familiares tenían un carácter claramente asimétrico entre padres e hijos e incluso entre esposo y esposa; y por último, los hijos eran considerados propiedad de los padres, y como tal tenían la obligación de responder al proyecto familiar.

En la actualidad, la realidad familiar es muy diferente. La perdurabilidad del contrato matrimonial como compromiso para toda la vida, desaparece; surgen nuevas formas de compromiso no formales; los roles de género tradicionales van desapareciendo cada día en mayor medida, lo que a su vez modifica la claridad en la definición de roles familiares y la asimetría en las relaciones entre los miembros; y priman como valores la independencia, la libertad, la promoción personal, y el derecho al bienestar individual.

Todo esto, aunque es muy positivo, en algunos casos conlleva riesgos tales como: inestabilidad del sistema familiar, descenso de la natalidad, menor tiempo de dedicación de los padres a los hijos y pérdida de autoridad paterna con la consiguiente falta de disciplina, etcétera.

De manera general, podemos decir que una familia es un núcleo humano que se halla integrado inicialmente por dos o más personas que habitan bajo un mismo techo, que desarrollan unas funciones básicas de alojamiento, alimentación, salud, interacción psicoafectiva, etc., en un continuo proceso de reestructuración, que desempeña un cometido fundamental en la socialización del niño. Por tanto, la familia es un sistema abierto en interacción con otros sistemas sociales, que se encuentra en transformación y desarrollo, y se autogobierna mediante pautas de interacción entre sus miembros (normas de comunicación, límites, jerarquías, roles,...) .

El papel de la familia no es simplemente el de garantizar las necesidades biológicas fundamentales del menor en desarrollo, sino el de facilitar la interacción entre los procesos de maduración fisiológica y las experiencias cotidianas, para la adquisición de la plenitud biopsicológica del niño.

López (1995) plantea que la familia debe ser capaz de satisfacer las necesidades esenciales del niño, ya sea por sí misma, o a través de aquellas instituciones pertenecientes al sistema de apoyo social (sanitarias, educativas, servicios sociales,...).

Este autor nos habla de tres necesidades fundamentales que todo menor debe tener cubiertas en el núcleo familiar en el que vive. Por un lado las necesidades físico-biológicas como la alimentación, higiene, vestido, protección, salud, supervisión, etc.; por otro lado, las necesidades cognitivas en relación a como el niño debe ser estimulado sensorialmente, necesita explorar su entorno físico y social, necesita adquirir un sistema

de valores y normas, comprender el significado de las cosas, etc. y por último, las necesidades emocionales y sociales en función de que el niño debe sentirse querido, aceptado y apoyado, necesita relacionarse con los iguales y con la comunidad, participar en las decisiones y situaciones familiares en las que esté implicado, jugar, etc.

Por lo general, cuando el comportamiento del responsable de un menor, ya sea por acción o por omisión, pone en peligro o puede llegar a poner en peligro su salud física o psíquica, la situación podemos calificarla de malos tratos. El entorno físico y psicológico en que se desenvuelve el menor es el mejor o el peor predictor de su situación de desprotección. Considerar un medio como desadaptado es simple, basta con que contenga al menos las siguientes características:

- Un entorno familiar desestructurado, agresivo, falta de afecto, tolerante ante la marginación, etc.
- Un entorno escolar pedagógicamente disfuncional, con programas sin interés para la población escolar, pedagogía del castigo, ausencia de individualización, falta de orientación psicopedagógica.
- Un entorno social de referencia (barrio) con ausencia de equipamiento urbanístico, ausencia de infraestructura cultural o laboral, conflictividad vecinal, etc.

Definir el maltrato infantil implica valorar y consensuar qué es peligroso o inadecuado para el niño. El hecho de que existan maltratos, ya sean físicos o psíquicos, generan en el niño pequeños traumas irreparables. Una consecuencia física, tal como el daño al cerebro en desarrollo de un niño, puede afectar el desarrollo psicológico y causar retrasos mentales o dificultades emocionales. Los problemas psicológicos se pueden manifestar como comportamientos de alto riesgo. La depresión y la ansiedad, para dar dos ejemplos, pueden hacer que una persona tenga más probabilidades de fumar, abusar del alcohol o las drogas, o comer en exceso. Los comportamientos de alto riesgo a su vez pueden causar problemas físicos y de salud a largo plazo tales como la obesidad, el cáncer y las enfermedades transmitidas sexualmente.

**Tesis:** “Integración familiar, competencia socio-escolar y comportamiento disocial en adolescentes”

**Autores:** María José Rabazo Méndez

**Año:** 1999

**Universidad:** Universidad de Extremadura. España

**Centro de lectura:** Psicología.

**Centro de realización:** Facultad de Psicología.

## Resumen

El contenido central de la Tesis gira entorno a la importancia que tiene el sistema familiar sobre la adquisición de los procesos psicológicos superiores que sustentan la competencia social de los/as adolescentes. Se efectúa un análisis de los factores de riesgo y estrés que pueden operar en los tres sistemas relacionales del colectivo adolescente: familia, escuela y vecindario, mediatizados por el entorno socio-cultural más amplio, y cómo en estos factores pueden predisponer a la manifestación de conductas antisociales.

## Marco Teórico

En el capítulo uno abordaremos al principal mentor, **Sigmund Freud** y sus textos sobre *“Proyecto de una Psicología para Neurólogos”*, *“Tres ensayos de una teoría sexual”*, *“Complejo de Edipo”*, *“Sepultamiento del Complejo de Edipo”*, *“Introducción al Narcisismo”*, *“Psicología de las masas y análisis del Yo”* y *“El Yo y el Ello”*.

En el capítulo dos emprenderemos la obra de **Melanie Klein**, recorriendo la cuestión planteada acerca de la fantasía, para dirigirnos a la noción de objeto, centrarnos específicamente en las dos posiciones, *esquizo-paranoide* y *depresiva*, y finalmente, describir qué es lo que se constituye para esta autora en el encuentro entre ese otro y el niño.

En el capítulo tres desarrollaremos los postulados de **Donald Winnicott**, trabajando dos aspectos fundamentales, por un lado la temática de los *procesos de integración, de personificación, de conocimiento de la realidad, de diferenciación y de capacidad para la inquietud*. Y por otro lado, los procesos psicopatológicos que dan lugar al *verdadero y falso self*, ampliando este aspecto a través de cuatro patologías como la anorexia nerviosa, asma, enuresis y obesidad.

En el capítulo cuatro expondremos las ideas de **Piera Aulagnier**, basándonos en la *actividad de representación, los procesos de metabolización (proceso originario, primario y secundario), la relación que juega Eros y Tánatos en relación al deseo, y principalmente, el concepto de violencia y la exigencia de significación*.

Con los pensamientos de **René Kaës**, expondremos el quinto y último capítulo. Nos centraremos básicamente en la tesis y todas aquellas obligaciones que tanto el grupo como el sujeto imponen.

Para finalizar el presente trabajo, expondremos unas líneas a título de conclusión; líneas que reflexionaran, con un material ya acabado, sobre todo lo expuesto.

# *Sigmund Freud*

## **Un poco de historia**

Sigmund Freud nació el 6 de mayo de 1856 en Freiberg, Moravia (en la actualidad, Příbor en la República Checa) en el seno de una familia judía. Aunque el nombre que figura en su certificado de nacimiento es Sigismund, su padre añadió un segundo nombre, de origen hebreo, Schlomo o Shelomoh (versiones de Salomón) en una inscripción manuscrita en la biblia de familia. Un documento de 1871 se refiere a Freud como Sigmund aunque él mismo no comienza a firmar Sigmund hasta 1875 y nunca usó el segundo nombre. Fue el mayor de seis hermanos (cinco mujeres y un varón). Tenía además dos hermanastros de un matrimonio anterior de su padre. En 1860, cuando contaba con tres años de edad, su familia se trasladó a Viena, esperando el padre recobrar la prosperidad perdida de su negocio de lanas.

A pesar de que su familia atravesó grandes dificultades económicas, sus padres se esforzaron para que obtuviera una buena educación y en 1873, cuando contaba con 17 años, Freud ingresó en la Universidad de Viena como estudiante de medicina en un ambiente de antisemitismo creciente. En 1877, abrevió su nombre de Sigismund Freud a Sigmund Freud. Estudiante poco convencional pero brillante, fue asistente del profesor E. Brücke en el Instituto de Fisiología de Viena entre 1876 y 1882. En 1880 conoció al que sería su colaborador Joseph Breuer.

Según se desprende de numerosas cartas entre Freud y su amigo Eduard Silberstein, escritas entre 1871 y 1881, ambos aprendieron el español de manera autodidacta. Incluso formaron una especie de sociedad secreta a la que nombran “Academia Castellana” (AC)” y usaron como pseudónimos los nombres de los dos perros protagonistas de El coloquio de los perros del "gran Cervantes"; solían firmar Freud como Cipion y Silberstein como Berganza. Publicadas en 1965, las cartas han sido

---

traducidas al inglés, italiano, español y francés.<sup>8</sup> Las originales se encuentran en el Library of Congress.

En 1881 se graduó como médico. Freud trabajó bajo la dirección de Theodor Meynert en el Hospital General de Viena entre los años 1883 y 1885. Como investigador médico, Freud fue un pionero al proponer el uso terapéutico de la cocaína como estimulante y analgésico. Entre 1884 y 1887 escribió muchos artículos sobre las propiedades de dicha droga. En base a las experimentaciones que él mismo realizaba en el laboratorio de neuroanatomía del notable patólogo austríaco y especialista en histología Salomon Stricker, logró demostrar las propiedades de la cocaína como anestésico local.

En 1884 Freud publicó su trabajo *Über Coca* (Sobre la coca), al que sucedieron varios artículos más sobre el tema. Aplicando los resultados de Freud, pero sin citarlo, Carl Koller utilizó con gran éxito la cocaína en cirugía e intervenciones oftalmológicas publicando al respecto y obteniendo por ello un gran reconocimiento científico. Se ha podido determinar - tras la publicación de las cartas a su entonces prometida y luego esposa, Martha Bernays - que Freud hizo un intento frustrado de curar con cocaína a su amigo Ernst von Fleischl-Marxow, quien era adicto a la morfina, pero el tratamiento sólo agregó una nueva adicción y finalmente falleció. Se le critica a Freud no haber admitido públicamente este fracaso, así como el hecho de que su biógrafo y amigo Ernest Jones tampoco lo haya reportado. Es también conocido que el propio Freud consumió cocaína por algún período de su vida, según se puede leer en la versión completa de su correspondencia con Wilhelm Fliess.

En 1886, Freud se casó con Martha Bernays y abrió una clínica privada especializada en desórdenes nerviosos. Comenzó su práctica para tratar la histeria y la neurosis utilizando la hipnosis y el método catártico que su colaborador Josef Breuer había aplicado con Bertha Pappenheim (Anna O.) obteniendo resultados que en aquel momento parecían sorprendentes, para posteriormente abandonar ambas técnicas en favor de la asociación libre, desarrollada por él entre los años 1895 y 1900, impulsado por las experiencias con sus pacientes histéricas. Freud notó que podía aliviar sus síntomas animándolas a que verbalizaran sin censura cualquier ocurrencia que pasara por su mente.

En (1900 [1899]) se publicó la que es considerada como su obra más importante e influyente, *La Interpretación de los Sueños*, inaugurando una nueva disciplina y modo de entender al hombre, el psicoanálisis. Tras algunos años de aislamiento personal y profesional debido a la incomprensión e indignación que en general sus teorías e ideas provocaron, comenzó a formarse un grupo de adeptos en torno a él, el germen del futuro movimiento psicoanalítico. Sus ideas empezaron a interesar cada vez más al gran público y se fueron divulgando pese a la gran resistencia que suscitaban.

El primer reconocimiento oficial como creador del psicoanálisis fue en 1902 al recibir el nombramiento imperial como Profesor extraordinario, hecho que Freud comentaría en una carta a Wilhelm Fliess fechada en Viena el 11 de marzo de 1902, señalando sarcásticamente que esto era «...como si de pronto el papel de la sexualidad fuera reconocido oficialmente por su Majestad...».

Internacionalmente, sin embargo, el primer reconocimiento oficial de su trabajo ocurrió en 1909, cuando la Universidad de Clark, en Worcester, Massachusetts, le concedió el título honorífico doctor honoris causa. G. Stanley Hall invitó a Freud a dar una serie de conferencias como parte de las celebraciones con motivo del vigésimo aniversario de la fundación de la universidad que presidía, con la intención de divulgar el psicoanálisis en los Estados Unidos.

Freud experimentó la primera disensión interna a su doctrina en octubre de 1911 cuando Alfred Adler y seis de sus partidarios se dieron de baja de la Asociación Psicoanalítica Vienesa. Por esta época ya estaba en gestación la que en 1914, y con más graves consecuencias, protagonizaría Carl Gustav Jung, que amenazaría con desestabilizar todo el edificio psicoanalítico.

En 1923 le fue diagnosticado un cáncer de paladar, probablemente a consecuencia de su intensa adicción a los puros, por el cual fue operado hasta 33 veces. Su enfermedad, aparte de provocarle un gran sufrimiento, una gran incapacidad y una eventual sordera del oído derecho, lo obligó a usar una serie de incómodas prótesis de paladar que le dificultaron grandemente la capacidad del habla. Nunca dejó de fumar, con las consecuencias que esto le acarreó. A pesar de su enfermedad, Freud continuó trabajando

---

como psicoanalista y, hasta el fin de su vida, no cesó de escribir y publicar un gran número de artículos, ensayos y libros.

Toda la vida de Freud, con la excepción de sus tres primeros años, transcurrió en la ciudad de Viena. Sin embargo, en 1938, tras la anexión de Austria por parte de la Alemania nazi, Freud, en su condición de judío y fundador de la escuela psicoanalítica, fue considerado enemigo del Tercer Reich. Sus libros fueron quemados públicamente y tanto él como su familia sufrieron un intenso acoso. Reacio a abandonar Viena, se vio obligado a escapar del país al quedar claro que el peligro que corría su vida era inminente. En un allanamiento de la casa donde operaba la editorial psicoanalítica y de su vivienda, su hijo Martin fue detenido durante todo un día. Una semana más tarde, su hija Anna fue interrogada en el cuartel general de la Gestapo. Estos hechos lo llevaron a convencerse de la necesidad de partir. El hecho que sus hermanas (cuatro de ellas permanecieron en Viena) fueran apresadas más tarde y murieran en campos de concentración confirma a posteriori que el riesgo vital era completamente real. Gracias a la intervención in extremis de Marie Bonaparte y Ernest Jones consiguió salir del país y refugiarse en Londres, Inglaterra. En el momento de partir se le exigió que firmara una declaración donde se aseguraba que había sido tratado con respeto por el régimen nazi. Freud consintió en firmarla pero añadió el siguiente comentario sarcástico: «Recomiendo calurosamente la Gestapo a cualquiera».

En 1939, muy deteriorado físicamente e incapaz de soportar el dolor que le producía la propagación del cáncer de paladar, pidió a su médico personal, Max Shur, que acabara con su sufrimiento. Freud murió después de serle suministradas tres inyecciones de morfina.

A pesar de los implacables y a menudo apremiantes desafíos a los que virtualmente todas sus ideas tuvieron que enfrentarse, tanto en vida como una vez desaparecido, Freud se convirtió y sigue siendo una de las figuras más influyentes del pensamiento contemporáneo.

## Aparato psíquico

Para comenzar a hablar del aparato psíquico, es necesario conceptualizar lo que en la teoría psicoanalítica se llama Metapsicología, entonces ¿Qué se entiende por Metapsicología?

Freud ha dado distintas acepciones respecto a este término. Ya desde muy temprano, en el año 1896, le escribe a su amigo Fliess (con el que tuvo una larga relación epistolar que duro desde 1892 a 1899) sobre sus distintos descubrimientos, las distintas construcciones que iba efectuando a lo largo de su investigación, o sea que fue, anunciándole las distintas postulaciones teóricas que luego se van a transformar en el cuerpo teórico del psicoanálisis. En una primera acepción del término metapsicología, Freud le dice a Fliess, que él lo que pretende hacer es construir una teoría psicológica que dé cuenta de aquellos procesos que están del otro lado de la conciencia, es decir, de los procesos inconscientes.

En el año 1901, Freud, por primera vez, en una publicación científica, va a introducir el termino metapsicología, en el libro *Psicopatología de la vida cotidiana*. Aquí Freud va a definir la metapsicología por contraposición a metafísica, y va a decir que él lo que quiere hacer es elaborar una teoría científica que transforme la metafísica en metapsicología. Freud considera que las creencias supersticiosas como la mitología, las creencias religiosas, los conceptos de bien y mal, dios, diablo, etc., no son otra cosa que la proyección en el exterior, de un sistema de creencias, de procesos de carácter endopsíquico, de carácter inconsciente. En este sentido es que Freud considera que hay que cambiar y que hay que transformar esto que es metafísica, en una psicología del inconsciente, en una metapsicología. Esta es la segunda acepción que da al concepto de metapsicología.

La tercera acepción que es la más precisa, la más acotada, va a aparecer en los llamados trabajos metapsicológicos, estos son del año 1915, en particular en el trabajo *Lo inconsciente* y de este, en un capítulo sobre la represión. Allí Freud va a decir “...Entendemos por metapsicología a toda descripción de los procesos psíquicos en

*términos de tres hipótesis, una hipótesis económica, una hipótesis dinámica y una hipótesis tópica”...<sup>2</sup>.*

La *hipótesis económica* postula que todos los procesos psíquicos consisten en la circulación y distribución de una energía particular: la energía pulsional. Se entiende, entonces, por hipótesis económica al modelo energético en base al cual se va a entender la organización de los procesos psíquicos como cantidades de energía que aumenta y disminuye, se distribuye y circula de una manera particular por el psiquismo.

La segunda hipótesis, *hipótesis tópica o sistemática*, se refiere al hecho de que esta energía que circula por el psiquismo se distribuye en sistemas o instancias diferenciadas. O sea que, el psiquismo está organizado en estructuras con una legalidad particular que las hace diferentes a unas de las otras. Freud tiene una primer hipótesis tópica en donde discrimina tres sistemas, inconsciente, consciente y preconscious; y una segunda teoría tópica, que va a aparecer desarrollada en 1923, en la obra *El Yo y el Ello*, en donde discrimina tres instancias, Yo, Ello y Superyó.

La *hipótesis dinámica* implica entender los procesos psíquicos como el resultado del conflicto psíquico entre estos diferentes sistemas, como la contradicción entre distintas fuerzas. Así se entiende dinámicamente el funcionamiento psíquico. En el artículo de Freud, *Algunas observaciones acerca del concepto de inconsciente*, este va a explicar en qué consiste el fenómeno de la sugestión posthipnótica realizado por distintos psiquiatras de la época. Uno de ellos, con el que Freud estudió, Bernheim, en Nancy, y Charcot. Con la hipnosis lo que ellos hacían era producir experimentalmente lo que aparecía en la sintomatología histérica, esto consistía en tomar a un sujeto y en la situación de trance hipnótico, le indicaban que cuando se despertara tenía que realizar una acción x, por ejemplo ir a la esquina, a la farmacia a comprar cafiaspirinas, además, se le daba otra orden, no recordar absolutamente nada de este mandato que se le había dado en el momento de la situación hipnótica; por último se le ordenaba volver al estado normal. Es así que cuando el paciente era despertado, iba y cumplía la orden que el experimentador le había dado en el momento del trance hipnótico y cuando regresaba se le preguntaba cual era el motivo por el cual había ido a comprar cafiaspirinas y el sujeto

---

<sup>2</sup> Sigmund, Freud (1915). Lo inconsciente en Obras Completas. Amorrortu Editores

daba una respuesta que era aparentemente racional pero que no tenía nada que ver con el motivo real por el cual había ido.

La respuesta era aceptable para su conciencia, pero el verdadero motivo era la orden que se le había dado en el trance hipnótico por el hipnotizador. ¿Qué se deduce de este experimento? Se deduce que hay cierto tipo de representaciones psíquicas que si bien no acceden a la conciencia, si bien no es consciente de las mismas, estas representaciones son eficaces, producen manifestaciones conscientes, producen actos, conductas, pero no acceden a la conciencia, el sujeto no tiene conocimiento de la existencia de este tipo de representación psíquica. Esta es una prueba experimental de la existencia en el psiquismo de representaciones psíquicas que aun no siendo conscientes son eficaces.

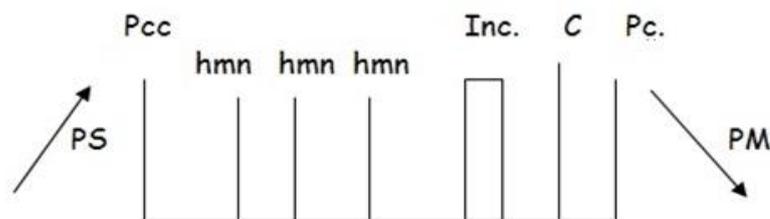
Ahora se plantea otro interrogante ya que cuando al paciente se le pide que diga la causa por la cual fue a comprar cafiaspirinas, este va a dar cualquier respuesta pero no el verdadero motivo. ¿Por qué? Porque hubo una orden del experimentador en donde se le instaba a ese sujeto a no recordar esta orden dada en el trance. Había una representación psíquica que no podía acceder a la conciencia en tanto había otra fuerza que se oponía a la aparición de esta. Esto trasladado a como funciona nuestro aparato psíquico es lo que lleva a Freud a elaborar la hipótesis dinámica del aparato psíquico, en el sentido de que hay representaciones psíquicas que son inconscientes pero que promueven efectos, manifestaciones. Nosotros no somos conscientes de estas ideas debido a que no acceden a nuestra conciencia, sino que aparecen a través de derivados. Hay una idea que intenta acceder a la conciencia pero hay otra que se contrapone a la emergencia de esta idea en la conciencia. Esta idea va a aparecer, pero disfrazada, encubierta. Los actos fallidos, los síntomas, los olvidos, los sueños, son productos en los que se expresa algo que es del orden de un deseo, deseo que es inconsciente, que pugna por acceder a la conciencia pero que solamente va a llegar a hacerse consciente siempre y cuando sea admitido por otro sistema que es el sistema preconscious, el cual va a transformar este deseo de tal manera que cuando acceda a la conciencia lo va a hacer transformado.

Hay una fuerza que la podemos llamar censura, represión, que se va a interponer entre el deseo y el acceso a la conciencia de este deseo. La represión es el proceso fundante de la escisión psíquica, la represión primordial, que ocurre en un momento particular del funcionamiento del aparato psíquico. Surge en el momento en que se produce un

cambio en la lógica del funcionamiento mental y aparece este nuevo sistema organizado que es el sistema preconscious.

En el texto *La interpretación de los sueños*, cap. VII, Freud va a dar su esquema del aparato psíquico, el cual está organizado en localidades psíquicas. Estas localidades no son otras que esos diferentes sistemas o diferentes instancias de las que se hablo más atrás. ¿Qué quiere decir Freud con localidades psíquicas y con aparato psíquico? Son metáforas, es decir, que las localidades psíquicas no remiten a ningún tipo de localización anatómica o cerebral, tampoco tiene que ver con el funcionamiento del sistema nervioso subcortical. No hay ninguna conexión directa entre anatomía y localidades psíquicas, o sea que, esta concepción tópica que remite a lugares psíquicos es absolutamente una ficción, es metafórica.

Lo mismo sucede en relación al aparato psíquico ya que Freud va a tomar este término a partir de los aparatos ópticos tales como la cámara fotográfica o como el telescopio, y dice que así como en los aparatos ópticos hay un lugar que no tiene una localización en especial, en donde empieza a conformarse la imagen, lo mismo ocurre con el aparato y los lugares dentro del aparato, como lugares virtuales que tampoco son localidades espaciales sino que en realidad estas localidades remiten a una secuencia temporal, a que los procesos psíquicos se ordenan en una serie en el tiempo, tienen un ordenamiento en diferentes tiempos lógicos. Hay ciertos procesos que ocurren antes y otros después, o sea que el va a plantear que la actividad psíquica se organiza a partir de un polo sensorial, y luego va a continuar hasta un polo motor, graficando esto a través de un "peine".



Entonces el esquema comienza con un polo sensorial que coincide con el sistema percepción-conciencia, que es un sistema permeable ya que va a permitir que determinados estímulos penetren al aparato y otros no. Esta primera conceptualización de la conciencia es una conciencia sensorial, que realiza una operación que surge por la articulación de dos cantidades de estímulos, los que provienen del mundo externo y los estímulos de orden endógeno, los que provienen de las pulsiones. De la articulación de estas dos cantidades de estímulos, surge lo que Freud llama conciencia.

La conciencia es el registro de cualidades psíquicas, esa es la operación específica del sistema percepción-conciencia. Un ejemplo de cualidad psíquica es, por ejemplo, todas aquellas que son registradas a través de los órganos sensoriales, sean estas las sensaciones provenientes de las pulsiones que llamamos afecto, las cualidades de la serie del placer-displacer, algo que nos resulta agradable o desagradable, así como todo lo que proviene de los estímulos exteriores, que son las impresiones sensoriales. Para Freud la cualidad consiste en la discriminación de una diferencia, es decir, cuando en la diversidad de estímulos, algo se discrimina como “algo otro”, es decir, distintivo, que se diferencia, que se distingue del resto.

Luego se encuentra el sistema de huellas mnémicas o sistema de la memoria y plantea que existen diferentes sistemas de huellas mnémicas. Un acontecimiento va a ser inscripto en nuestra memoria de diferentes modos, en diferentes tiempos, es decir que, a lo largo del tiempo, un mismo acontecimiento va a sufrir retranscripciones porque va a estar sometido a nuevos criterios lógicos de enlace. Entonces, desde esta perspectiva, para Freud, no existe una memoria, existen memorias múltiples, porque lo que se inscribe de una vivencia va a ser sometido a lo largo del tiempo a diferentes reordenamientos. Las inscripciones van a ser organizadas en distintos tiempos, por diferentes lógicas. Como consecuencia de este reordenamiento, por lo menos, encontramos tres sistemas de huellas mnémicas. La representación del primer sistema, el que está pegado al sistema de percepción-conciencia, es designado signo perceptivo o huella mnémica directa.

El segundo sistema es el sistema de huellas mnémicas inconsciente, y por último, encontramos el sistema preconscious o de representación palabra, el cual está constituido por el lenguaje verbal y está muy pegado al polo motor. Se constituye en un

momento determinado; un chico no aprende a hablar ni bien nace. Este sistema es el último en constituirse. Las leyes propias del preconscious constituyen el proceso secundario, que comprende: a) la elaboración de sucesión cronológica en las representaciones; b) el hallazgo de una correlación lógica; c) el relleno de lagunas que existen entre las ideas aisladas y d) la introducción del factor causal, estableciendo una relación causa efecto entre los fenómenos.

Pasamos al sistema inconsciente. El concepto es teórico, en la medida en que nunca fue observado directamente, pero al mismo tiempo es empírico, se lo puede conocer por medio de los datos que nos proporcionan los sueños, los olvidos, los síntomas, los actos fallidos. Al modo de actuar del inconsciente se lo denomina proceso primario y se caracteriza por:

- Ausencia de cronología: solo existe el presente, no hay pasado ni futuro; así por ejemplo sucede en los sueños que el factor temporal se entremezcla apareciendo todo al mismo tiempo.
- Ausencia de sentido de contradicción: coexisten al mismo tiempo sucesos antitéticos. Durante el soñar, donde el inconsciente queda expuesto claramente, un mismo individuo puede aparecer como el hombre que entra a comprar pan y el almacenero que lo atiende.
- Se expresa simbólicamente: así un elemento cualquier de la vida real, por ejemplo nuestro padre, puede aparecer en el sueño expresado simbólicamente en la figura de un monarca.
- La realidad interna tiene igual valor que la externa: así el paciente enfermo mental que se considera Napoleón se comporta y habla como si realmente lo fuera, ignorando cualquier realidad externa que lo contradiga.
- Predominio del principio del placer: no tiene posibilidad para esperar el logro de sus satisfacciones. Busca la satisfacción inmediata, sin preocuparse por las consecuencias.

Posee dos mecanismos: Condensación y Desplazamiento. El primero consiste en la unión de varios elementos separados que tienen determinada afinidad entre sí. El segundo consistiría en que la intensidad de una representación puede desprenderse de esta para pasar a otras representaciones ligadas a la primera por vía asociativa.

---

En 1920 Freud reviso y completo sus conocimientos incluyendo a su primera tónica, tres sistemas o instancias a las que llamo Ello, Yo y Superyó.

1. Ello: es la fuente de energía psíquica, su función es descargar cantidades de excitación (energía o tensión), con el fin de lograr el placer y evitar el displacer. No cambia con el tiempo, ni se modifica con la experiencia, ya que no tiene contacto con el mundo exterior, toma contacto con este a través del yo. No lo rigen las leyes de la lógica, no posee valores, ni ética ni moral. Solo aspira a la satisfacción porque está regido por el principio del placer.
2. Yo: Es la parte ejecutiva de la personalidad. Es originariamente una parte del ello modificada en su contacto con la realidad externa, el cual no se rige por el principio del placer, sino por el principio de realidad, que puede demorar la descarga de energía hasta el momento apropiado. Representa la vida anímica, la razón y la reflexión. Es débil ya que todas sus energías son prestadas por el ello. Asimismo sirve a tres amos: el ello, el superyó y el mundo exterior. El yo posee una parte que es inconsciente y que está dada por los mecanismos de defensa. Las funciones del yo son: a) Control de la motilidad (en tanto rige el acceso al polo motor); b) Control de la percepción; c) Utilizar adecuadamente la defensa frente a los conflictos internos.
3. Superyó: Es el heredero del complejo de Edipo, el cual da lugar a que aparezcan dos tipos de identificaciones, hacia el padre y hacia la madre. En el yo existen estas dos identificaciones enlazadas entre sí. Esta modificación del yo conserva su significación especial y se opone al contenido restante del yo en calidad de superyó. No solo es el residuo de las elecciones de objeto, sino una formación reactiva contra las mismas. *"No solo, debes ser como tu padre, sino no debes hacer todo lo que él hace"*. El superyó se forma a partir de las exigencias y prohibiciones parentales. El superyó del niño no se forma a imagen de los padres, sino a imagen del superyó de los padres, es decir, la parte moral o judicial de la personalidad. Representa el ideal, más que lo real, y lucha por la perfección. El superyó es el representante interno de valores o ideales tradicionales de la sociedad, tal como se transmiten de padres a hijos.

## Tres ensayos para una teoría sexual

La finalidad de este escrito es explicar los cambios físicos del individuo al encaminarse a la pubertad, los cuales han sido provocados por la maduración de los órganos sexuales, y la llegada o aparición de los caracteres sexuales secundarios. Además de exponer el camino que realiza el sujeto de movimientos pulsionales y la elección de objeto.

Freud plantea que surge un nuevo fin sexual en la pubertad, alrededor del cual se inclinan todos los instintos parciales bajo la supremacía de la zona genital. Lo más particular de la pubertad es el desarrollo de los genitales internos y el crecimiento de los genitales externos, en otras palabras la capacidad para elaborar semen y recibirlo. Este aparato es puesto en dinamismo por tres tipos de estímulos: partiendo del medio externo a través de la excitación de las zonas erógenas; a través del medio interno, es decir, los factores orgánicos y por último, una vida anímica que establece un depósito de impresiones exteriores y estación receptora de estímulos internos.

Al llegar a este punto Freud, expone que la excitación sexual se manifiesta bajo dos formas: anímica (tensión apremiante) y somática (erección y lubricación). Ahora bien, el desarrollo de la tensión sexual es placentero más no displacentero como se esperaría de un aumento de tensión, lo mencionado anteriormente se expresa por el placer preliminar y el placer final. En el placer preliminar existe menos placer y máxima tensión, y después se continúa al placer final, donde se llega al orgasmo, para maximizar el placer y descargar la tensión. En este sentido las zonas erógenas tienen una nueva función, la cual es permitir la llegada de mayor placer a través del placer preliminar.

El riesgo del placer preliminar es que involucre un máximo placer y una mínima tensión, de esta manera, no se es posible pasar al placer final, en donde su fin es la procreación (coito). El placer preparatorio suplanta al fin sexual normal, lo que frecuentemente origina perversiones, esto ocurre por una descomunal utilización de una determinada zona erógena para alcanzar el placer, durante la infancia. Para

---

impedir dicha supremacía del placer preliminar, sería en la preformación infantil de la primacía de la zona genital.

Cabe mencionar, que la acumulación o depósito de materia sexual, origina neurológicamente la tensión sexual. Al mismo tiempo, la excitación de las zonas erógenas aumenta la tensión, esto es debido a un anterior enlace anatómico entre ellas y los centros nerviosos. Las excepciones a esta hipótesis planteada por Freud, son la mujer, los castrados masculinos y el niño, en donde no existe acumulación de semen pero, si hay una excitación sexual.

La libido es una fuerza cuantitativamente variable que posibilita medir los procesos y las transformaciones de la excitación sexual. Cabe resalta que, la libido tiene también un carácter cualitativo, ya que se trata de una energía distinta a otras. La excitación sexual no es tan sólo causada por los órganos sexuales sino por todo el cuerpo: esta es llamada quantum de libido, cuya representación psíquica se le nombra libido del yo, la cual es más asequible al analista cuando se transforma en libido del objeto. Dicha libido está estrechamente ligada a objetos y puede al mismo tiempo aislarse de estos, quedar flotante y regresar al yo (libido narcisista).

Habría que decir también que la explicación de muchos desordenes psicóticos y neuróticos es debido a la distribución de la libido en los diferentes objetos y en el yo conforme al principio económico.

La actividad autoerótica de las zonas erógenas tanto en el hombre como en la mujer es la misma, debido a esta coincidencia, falta en los años infantiles una diferencia sexual tal y como surge después de la pubertad. La zona erógena directiva en la mujer es el clítoris, y en el hombre, el glande. Por su parte la mujer deberá cambiar luego la zona erógena del clítoris a la vagina, mientras que en el hombre no sucede ningún tipo de cambio.

En la pubertad se manifiesta un nuevo fin sexual el cual toma como modelo al autoerotismo que se deba en años anteriores (infancia), y se relaciona a la succión del pecho, donde éste es un objeto exterior al niño. De esta manera, la elección del objeto adolescente continúa este modelo de relación del objeto, lo que sería un regreso a lo reprimido, es decir, al objeto sexual de la lactancia. Conforme a este

último modelo, el niño aprende a amar al objeto que lo complació. Conviene señalar que todo lo mencionado debe ser estimulado por la madre. “...*El miedo de los niños no es, en un principio, más que una manifestación de que echan de menos la presencia de la persona querida...*”<sup>3</sup>, es decir, que el miedo infantil proviene de no ver a la persona amada, en presencia de desconocidos. En el momento que su libido no es satisfecha, la transforma en angustia. De esta forma, la tarea de los padres se ve satisfactoriamente realizada cuando su cariño y ternura hacia el niño previno un desarrollo precoz del instinto sexual.

Finalmente para el niño será más fácil escoger como objeto sexual aquellas personas que desde su infancia ha amado, por lo que se elevan los diques frente al incesto. La elección del objeto se realiza imaginativamente, sin una terminación real. Posteriormente viene la desaprobación, por mencionarlo de alguna manera, a estas fantasías visiblemente incestuosas, junto con la emancipación del sujeto de la autoridad de sus padres. No obstante, aquellos que renunciaron la fijación infantil incestuosa, de ningún modo se liberan totalmente a esta influencia.

## **Desarrollo psicosexual y complejo de edipo**

Freud observó que durante el temprano desarrollo, el comportamiento de los niños se orientaba alrededor de determinadas partes del cuerpo (la boca durante el amamantamiento, el ano durante el baño o la higiene y luego los genitales). Habiendo observado en sus trabajos anteriores con pacientes histéricas, que las neurosis adultas tienen sus raíces en la sexualidad infantil, Freud propuso que esos comportamientos de los niños eran expresiones de sus fantasías sexuales y deseos. Sugirió que los seres humanos, durante su primera infancia, son "perversos polimorfos", significando esto que los infantes pueden derivar su placer sexual desde cualquier parte del cuerpo y que es sólo a través de la socialización que las pulsiones libidinales son sofocadas en la heterosexualidad adulta.

---

<sup>3</sup> Sigmund Freud (1905). *Metamorfosis de la Pubertad en Tres ensayos de una teoría sexual*. Biblioteca Nueva.

Debido a que pudo predecir una línea de tiempo de los comportamientos de los niños, Freud desarrolló un modelo a través de cual consideró lo que sería el desarrollo "normal" del niño, al cual denominó *desarrollo libidinal*. De acuerdo a esta teoría, cada niño atraviesa cinco fases psicosexuales. Durante cada etapa, la libido tiene diferentes zonas erógenas de acuerdo a la fuente de sus pulsiones. Sin embargo, durante esta búsqueda de satisfacción de las urgencias sexuales, el niño experimenta fracasos y reprimendas por parte de sus padres o la sociedad y debido a esto termina asociando angustia con la zona erógena en particular. Para evitar esta angustia, el niño comienza a preocuparse con los temas relacionados a esta zona, un fenómeno que Freud denominó fijación ya que creía que esta persistía en la adultez y subyacía a la estructura de la personalidad y la psicopatología incluyendo neurosis, histeria y desórdenes de la personalidad. Freud llamó a esto infantilismo psicosexual.

La primera etapa del desarrollo psicosexual es la *fase oral*, la cual dura desde el comienzo de la vida hasta el primer año. Durante la misma, el foco de la satisfacción está en la boca y el placer se obtiene por los cuidados, pero también a través de la exploración del entorno (los pequeños tienden a llevarse objetos nuevos a la boca). En esta etapa, el Ello es el que domina ya que ni el Yo ni el Superyó están totalmente desarrollados. A causa de esto el bebé no tiene noción de sí mismo y todas sus acciones están basadas en el principio de placer.

El yo, sin embargo, está bajo formación durante esta primera etapa y hay dos factores que contribuyen a la formación del mismo. En primer lugar, la imagen corporal es desarrollada, lo cual implica que el niño reconoce que su cuerpo se diferencia del mundo exterior. Por ejemplo, comenzará a darse cuenta que uno siente dolor solamente cuando éste se aplica al propio cuerpo. A través de la identificación de los límites de su cuerpo, uno comienza a desarrollar el sentimiento del yo. Un segundo factor son las experiencias implicadas en el retraso de la satisfacción que conducen a la comprensión de que ciertas conductas específicas pueden satisfacer algunas necesidades. El infante gradualmente se da cuenta de que la satisfacción no es inmediata y que tiene que producir determinados comportamientos para iniciar acciones que conduzcan a esa satisfacción. Un ejemplo de conducta semejante es el llorar, que parece no tener

finalidad durante los primeros dos meses de vida, pero luego parece ser usado productivamente y está conectado con determinadas necesidades.

La experiencia clave en esta fase es el destete, durante el cual el niño pierde mucho del contacto íntimo con su madre y esto da lugar al primer sentimiento de pérdida. El destete también le provee al bebé conciencia de sí mismo, desde que aprende que no todo está bajo su control, y tampoco la satisfacción es siempre inmediata.

En esta etapa, la satisfacción de las necesidades conducen a la formación de la independencia (desde que el bebé se forma una idea clara sobre los límites de sí mismo y forma su yo) y la confianza (desde que el bebé aprende que comportamientos específicos conducen a la satisfacción). Por otro lado, la fijación puede llevar a la pasividad, credulidad, inmadurez y un optimismo no realista, y también la formación de una personalidad fácil de manipular debido a la formación inadecuada del yo. Esto puede ser el resultado tanto de la excesiva como de la insuficiente satisfacción. En el caso de demasiada satisfacción, el niño no aprende que no todo está bajo su control y que la satisfacción no siempre es inmediata (los cuales son resultado del destete), dando lugar a una personalidad inmadura.

La segunda etapa es la *etapa anal* en donde el foco de la energía pulsional (zona erógena) mueve desde el tracto digestivo superior al final inferior y el ano. Esta fase dura desde aproximadamente el 15° mes hasta el tercer año de vida. Durante la misma la formación del Yo continúa.

La limpieza, el orden y la belleza, claros productos culturales aunque aún no comprendidos del todo, incidirán en la vida del sujeto de aquí en adelante; sobre todo la limpieza en esta fase. Es en este sentido que la madre en el acto de limpiar al niño de las respectivas necesidades que produce, erogenizará la zona anal; con la que el sujeto buscará satisfacción autoerótica mediante la expulsión y retención de heces.

Se observa que el Yo está constituido y que, también, existe un mundo externo productor de placer y displacer. El niño comprende esa división entre Yo y mundo externo y se manifiesta sobre él, con el único objeto que produce, es decir, las heces. Mediante la retención o expulsión expresa su afecto u odio hacia la madre o mundo externo viéndose claramente aquí, el nacimiento del odio hacia el mundo externo en una

forma de repulsa hacia él y lo que produce. Esta repulsa parece ser fruto de la libido yoica, de carácter autoconservativa, que evita el contacto displacentero con ese mundo proporcionador de estímulos de toda índole.

El niño comprende este mundo externo y la existencia de los objetos presentes en él, mediante la investidura de su libido yoica en los objetos formando la libido objetal. También existe un afán de dominio hacia el mundo exterior, apreciable en la aparición de los pares opuestos: sadismo-masochismo y exhibición-contemplación (el niño destruye, manipula objetos y observa a los objetos: personas).

Esta fase es crucial en relación a la intervención de la cultura, esta impone ciertas reglas de conducta frente a algunos sucesos: el niño debe ir al baño por sí solo, debe ser limpio y ordenado, debe llevarse bien con otras personas, etc. Se empiezan a formar los diques psíquicos que impedirán a las pulsiones exteriorizarse sino es por la vía de la sublimación, o reprimirán a las pulsiones. La formación reactiva y las mociones reactivas aparecen y se prolongarán en el curso de la vida, colaborando en el desarrollo anímico del individuo, según las exigencias culturales.

La tercera etapa es la denominada *etapa fálica* que en un principio fue llamada fase genital, pero que Freud entiende no puede ser así debido a que el niño no comprende la existencia, todavía, de dos genitales específicos; sino al contrario de sólo uno: el genital masculino. Este hecho produce toda la configuración de esta fase.

El objeto pulsional es el falo. Las zonas genitales se erogenizan vía limpieza, contacto con el aire, ropa, masturbación, y otros. El niño es víctima de la influencia de la seducción, efectuando su primera elección de objeto basada en una corriente sensual, que por la inaplicabilidad de los genitales por su desarrollo no puede efectuarse de manera efectiva, convirtiendo al individuo en un perverso polimorfo. Esta exteriorización sexual se convierte en una corriente tierna.

Las pulsiones yoicas y sexuales depositadas en los objetos cambiarán de destino produciendo distintos tipos de efectos. La pulsión de saber (que nace de ese afán de apoderamiento del mundo externo) incidirá en la investigación que el niño efectúa sobre aspectos como el nacimiento, la posesión de pene en el hombre, etc. Investigación, por cierto, siempre frustrada. A pesar del empeño e interés del niño, este nunca

---

comprenderá, hasta la pubertad, el funcionamiento de las zonas genitales de ambos sexos.

Freud observó que los niños de esta edad pueden ser frecuentemente vistos sacándose la ropa y "jugando al doctor" con otro niño, o preguntándole a sus madres si ellas también tienen pene. Estas observaciones persuadieron a Freud de que la satisfacción está enfocada sobre o alrededor de los genitales durante este período.

El conflicto más importante de esta etapa es el llamado *complejo de Edipo*, nombre derivado de Edipo, quien asesinó a su padre e involuntariamente durmió con su madre. Freud usa el término Edipo para ambos sexos, pero otros analistas propusieron una variante femenina denominada "Complejo de Electra". En un comienzo, para ambos sexos la primera fuente de cuidados y satisfacciones es la madre, pero a medida que los niños se desarrollan, comienza a formarse una identidad sexual y la dinámica para varones y niñas se altera. Para ambos sexos, los padres devienen el foco de su energía pulsional.

Para el varón, la madre deviene la persona deseada, mientras que el padre es el foco de los celos y rivalidad, desde el primer momento en que es el que duerme con la madre, pero sigue siendo uno de los principales encargados del cuidado del niño. El Ello quiere unirse con la madre y matar al padre (como hizo Edipo) pero el Yo, basado en el principio de realidad sabe que el padre es más fuerte. Sin embargo, el niño también quiere al padre, por eso sus sentimientos son ambivalentes. El temor de que el padre sea un obstáculo frente a los sentimientos del niño hacia la madre es expresado por el Ello como temor de que el padre lo castre. El miedo a la castración no es racional y ocurre de forma irracional e inconsciente.

Freud argumentaba que las niñas pequeñas siguen más o menos el mismo desarrollo psicosexual que los niños, pero mientras que el niño desarrolla angustia de castración, la niña desarrollará envidia del pene. Esta envidia tiene sus raíces en el hecho de que sin el pene las mujeres no pueden poseer sexualmente a la madre tal como son conducidas por el Ello. Como resultado de esta comprensión, ella dirige su deseo sexual hacia el padre. Luego de esta fase, la mujer tiene una etapa extra en su desarrollo cuando debe transferir, todo o en parte, la sensibilidad e importancia del clítoris a la vagina. La niña

pequeña también en algún momento debe abandonar su primera elección de objeto, la madre, para tomar a su padre como nueva elección de objeto, más apropiada. Su eventual introducción en la heterosexualidad femenina, que culmina al dar a luz, deja de lado paulatinamente sus tempranos deseos infantiles, y su propio hijo es el que toma el lugar del pene de acuerdo a una antigua equivalencia simbólica. Generalmente, Freud consideraba al conflicto de Edipo experimentado por niñas más intenso que el experimentado por varones, dando como resultado una personalidad más sumisa y menos segura.

En ambos casos el conflicto entre las pulsiones del Ello y el Yo es resuelta a través de dos mecanismos de defensa básicos del Yo. Uno de ellos es la represión, que implica el bloqueo de recuerdos, impulsos e ideas desde la mente consciente, pero no conduce a una resolución definitiva del conflicto. La segunda es la identificación que implica la incorporación de las características del padre del mismo sexo dentro del propio Yo del niño. El varón, adoptando este mecanismo busca reducir el miedo a la castración, ya que su similitud con el padre le hace pensar que lo protegerá de él. La identificación de las niñas con su madre es más fácil ya que se da cuenta de que ni ella ni su madre tienen pene. El complejo de Edipo se va al fundamento a raíz de la angustia de castración.

Con una solución exitosa del complejo de Edipo, los niños desarrollan el superyó el cual es un aspecto de la personalidad que representa los valores e ideales sostenidos por sus padres y otros consejeros sociales. Las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación. La autoridad del padre, o de ambos progenitores, introyectada en el yo, forma ahí el núcleo del superyó, que toma prestada del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y, así, asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto. Las aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo de Edipo son en parte desexualizadas y sublimadas, lo cual probablemente acontezca con toda trasposición en identificación, y en parte son inhibidas en su meta y mudadas en mociones tiernas.

El Superyó tiene dos aspectos, por un lado, el yo ideal (los "debo": comportamiento al que aspiramos, por el que somos recompensados y nos sentimos orgullosos) y por otro lado, la conciencia moral (los "no debo": comportamiento por el que somos castigados, por el que nos sentimos culpables y del que nos avergonzamos). El Superyó busca la

perfección, trata de prevenir al ello de actuar de acuerdo con sus impulsos, particularmente cuando son sexuales o agresivos. El Yo, entonces, tiene que mediar entre los dos para encontrar placer para el Ello mientras se acomoda a las demandas morales del Superyó. Es a través de éste, el cual opera en forma inconsciente, los niños incorporan conceptos de correcto e incorrecto de manera que pueden controlar sus comportamientos en vez de valerse del control de otras personas, principalmente sus padres.

En la primera infancia, el superyó es rígido. La hija de padres que valoran la limpieza, por ejemplo, puede desear cambiarse la ropa seis veces, para complacerlos. Con la madurez el superyó se vuelve más realista y flexible, y le permite a la gente funcionar de acuerdo con principios más elevados mientras considera, también, su propio interés.

Luego, adviene el *periodo de latencia* el cual se conoce por ser de "relativa" suspensión en la investigación sexual infantil. La represión, diques anímicos, etc. obligados por la cultura ya están arraigados, en la mayoría de los casos, en la vida anímica del niño. Sucede, así, un período de amnesia infantil en la que se "olvida" la vida sexual antes realizada debido a la represión ya existente. La sublimación es el destino más importante en esta fase. A pesar de ello, el individuo tendrá rupturas en este período que lo llevarán a un retorno de la masturbación infantil, hecho que se dará vía aparato urinario (enuresis nocturna, poluciones, etc.).

La sexualidad volverá aparecer, después de una metamorfosis, en la pubertad; etapa donde se creía que la sexualidad recién aparecía y se denominaba normal.

La quinta y última etapa del desarrollo psicosexual es la *fase genital*. En esta, se producen crecimiento de los genitales externos y desarrollo de los genitales internos (como productores y receptores de sustancias genésicas). Las zonas erógenas predominantes en las anteriores fases producen ahora un placer previo que conlleva a una acumulación de placer e incremento de la tensión suficiente para llevar a cabo el acto sexual, obteniéndose así un placer final con la descarga de los productos genésicos, mucho mayor en satisfacción al placer previo.

Las pulsiones parciales y las zonas erógenas se ponen al servicio de un nuevo fin: la reproducción, se puede decir que la pulsión es "altruista", en este sentido. La libido

"amortiguada" hará escoger un nuevo objeto sexual que, por la barrera del incesto, se encontrará fuera del triángulo familiar: padre-madre-niño. Este segundo hallazgo de objeto tendrá relación directa con el primero (de la fase fálica), tiene connotaciones también con la pérdida del pecho materno; en sí se trata de un reencuentro.

Se tenderá a buscar al nuevo objeto sexual según las características del ser amado en la fase fálica. Para ello, el individuo empleará nuevamente una corriente sensual para aproximarse al nuevo objeto, como lo hizo en un principio. Este vínculo entre el primer y segundo hallazgo de objeto es esencial en la vida futura del sujeto por la elección de objeto.

No olvidemos que la cultura influye, también, en la búsqueda del objeto sexual: impide el aproximamiento al primero mediante el complejo de edipo y la barrera del incesto, y al segundo especificando inhibiciones autoritativas para elegir un objeto del sexo opuesto y cualquier satisfacción extragenital prohibida como perversión. En fin, la cultura, producto humano, ha sido configurado para evitar displaceres al ser humano provenientes de la naturaleza y las relaciones recíprocas entre hombres, pero contradictoriamente no aporta muchas probabilidades de goce.

## **Introducción al narcisismo**

El narcisismo es la conducta por medio de la cual un individuo da a su cuerpo un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual, gracias a diferentes manejos, alcanza la satisfacción plena. Puede decirse que esta conducta surgió a partir del estudio de los enfermos parafrénicos, los cuales parecen haber retirado su libido de las personas y las cosas, pero sin sustituirlas por otras en su fantasía, como pueden hacerlo otro tipo de enfermos. Una persona afligida por un dolor resigna su interés por el mundo exterior, cesa de amar. El enfermo retira sobre su yo sus investiduras libidinales para volver a enviarlas después de curarse. La angustia de las neurosis de transferencia puede relevarse mediante conversión, formación reactiva o fobia. En cambio, en la parafrenia hay un desasimiento de la libido respecto de los objetos.

Otro modo de acceder al narcisismo es mediante la vida amorosa. Primero, el niño va a elegir sus objetos sexuales tomándolos de sus vivencias de satisfacción, las cuales ocurren a remolque de las funciones vitales que sirven a la autoconservación. Así, de las personas encargadas de la nutrición, surgen los primeros objetos sexuales. Este sería el tipo de elección de objeto llamada “de apuntalamiento o de tipo anaclítico”.

Otras personas, cuyo desarrollo libidinal experimentó alguna perturbación (como el caso de perversos u homosexuales), eligen su futuro objeto de amor de acuerdo a su propia persona. Se buscan a sí mismos como objeto de amor, este es el tipo de elección de objeto narcisista. Todo ser humano tiene abierto ante sí estos dos caminos, pudiendo elegir uno u otro. Según el tipo narcisista se ama: a lo que uno mismo es, a lo que uno mismo fue, a lo uno querría ser, y a la persona que fue una parte del sí mismo. Según el tipo de apuntalamiento: se ama a la mujer nutricia o al hombre protector.

El tipo de elección por apuntalamiento es en realidad más característico del hombre, hombre que llega a amar y así sacrificar un fragmento de su narcisismo, ya que desviará su libido hacia su nuevo objeto de amor. La mujer en cambio, con el desarrollo puberal se vuelve hermosa, y a partir de esto crece su narcisismo originario. Esto perturba la elección de un objeto de amor, porque se produce una complacencia consigo misma. Tales mujeres se aman a sí mismas y se prendan del hombre que las ame (no a quien ellas amen). Éstas poseen un máximo atractivo para los hombres, puesto que generalmente, son las más bonitas.

Las mociones pulsionales libidinosas sucumben al destino de la represión cuando entran en conflicto con las representaciones culturales del individuo. La represión parte del respeto del yo por sí mismo. La formación del ideal sería, de parte del yo, la condición de la represión. El narcisismo aparece ahora desplazado hacia este yo ideal ya que lo que el yo proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de la infancia.

La incitación para formar el ideal del yo parte de la influencia crítica de los padres. Se produce así una institución de la conciencia moral, primero por influencia de los padres y luego por la sociedad. La insatisfacción del cumplimiento del ideal libera libido homosexual, que se muda en conciencia de culpa.

# *Melanie Klein*

## **Un poco de historia**

(Viena, 1882 - Londres, 1960) Psicoanalista británica de origen austriaco, pionera del análisis infantil y del estudio de las psicosis. Fue la última de los cuatro hijos de Moriz Reizes y Libusa Deutsch, ambos hebreos, descendientes de familias de rabinos. Sin embargo, fue educada de manera liberal, sin imposiciones religiosas.

A los veintiún años se casó con un ingeniero, Arthur S. Klein, de quien tuvo tres hijos, por lo que debió interrumpir sus estudios de Medicina. En Budapest, donde se había trasladado en 1910 con su esposo, leyó *La interpretación de los sueños*, de Freud, y el interés que dicha obra despertó en ella la llevó a convertirse en la principal refundadora del psicoanálisis. Melanie Klein supo observar y tratar fenómenos psíquicos hasta entonces ignorados. Ferenczi la animó a que psicoanalizara a niños, pero las investigaciones que emprendieron juntos no le resultaron satisfactorias.

En el Congreso de Psicoanálisis de La Haya conoció a K. Abraham, quien intuyó su genialidad y la escogió para un segundo análisis en Berlín, pero Abraham murió al cabo de sólo nueve meses. En cualquier caso, el encuentro fue decisivo para Melanie Klein, que se consideró siempre continuadora de sus ideas. La rivalidad con Anna Freud, que también había empezado a psicoanalizar a niños partiendo de premisas divergentes, así como los continuos ataques que suscitaban tanto sus descubrimientos como su fuerte personalidad, la llevaron a aceptar la invitación de su simpatizante, Jones, y en 1926 se estableció en Londres.

Allí continuaron las polémicas, pero el ambiente cultural, más abierto, le permitió tener alumnos de gran valía (H. Segal, H. Rosenfeld, R. Money-Kyrle, D. Meltzer y otros, conocidos como la Escuela Inglesa). Al cabo de pocos decenios creció el número de sus seguidores, sobre todo en Europa y en América del Sur. Ejerció influencia sobre

---

pensadores originales como W. Bion, F. Fornari, L. Grinberg y E. Jacques, por no decir sobre la mayor parte de la psiquiatría moderna.

Después de su primer trabajo, *The development of a child* (1923), dirigió su atención al período de la vida psíquica de la primerísima infancia, marcada por la relación entre madre e hijo. Elaboró la técnica del juego para psicoanalizar a los niños, pero también influyó radicalmente sobre la teoría y la técnica aplicadas a adultos: reformuló el complejo de Edipo y destacó la importancia de la agresividad y la destructividad.

Es suyo el concepto de "fantasía" o "fantasma" inconsciente ("phantasie"), correlativo psíquico dinámico de la pulsión, escena dramática cuyos protagonistas son los objetos interiorizados. Klein descubrió que las fantasías actúan sobre toda actividad humana. Definió dos "posturas" mentales que determinan la vida psíquica, ya sea en el desarrollo normal, ya en la patología más grave, y que -como se descubriría a continuación- constituyen además dos visiones del mundo contrastantes en lo que respecta a los fantasmas (Money-Kyrle): la posición "esquizo-paranoide", dominada por manías persecutorias, por vivencias de orden psicótico, por la escisión y la proyección (responsable de la percepción de los "objetos parciales" escindidos en "buenos" y "malos"), en relación dialéctica con la posición "depresiva", en la que predominan las preocupaciones reparatorias, las fuerzas sinérgicas y de síntesis.

Con la superación de esta posición, la madre ya no es sentida como "objeto parcial" (omnipotente, al servicio de las necesidades del niño) escindido en objeto persecutorio y objeto ideal ("seno bueno" y "seno malo") sino como "objeto entero" (dotado de una historia y de una autonomía reales), fuente única ya de las frustraciones y el dolor, ya de las gratificaciones. "Mientras el objeto -escribe- no sea amado como objeto total, no se puede sentir la pérdida como pérdida total".

Entre sus obras, todas pertenecientes a la historia del psicoanálisis, destacan *El psicoanálisis de niños* (1932), *Amor, culpa y reparación* (1937), *New Directions in Psycho-Analysis*, (1955), en colaboración con P. Heimann y R. Money-Kyrle, *Envidia y gratitud* (1957), *Our adult world and other essays* (1959), *Narrative of a Child Analysis* (1961), *Contributions to Psycho-Analysis 1921-1945*, de 1948, y, por último, *Developments in Psycho-Analysis*, publicado en 1952.

## Fantasía

Según Melanie Klein, la fantasía inconsciente es la expresión mental de los instintos y por consiguiente existe, como éstos, desde el comienzo de la vida. Por definición, los instintos son buscadores de objetos. En el aparato mental se experimenta al instinto vinculado con la fantasía de un objeto adecuado a él. De este modo, para cada impulso instintivo hay una fantasía correspondiente. Al deseo de comer, le corresponde la fantasía de algo comestible que satisfaría ese deseo: el pecho. Lo que Freud describe como “realización alucinatoria de deseos” se basa, según Klein, en que una fantasía inconsciente acompaña y expresa al impulso instintivo.

Por ejemplo, el bebe somnoliento que mueve la boca con expresión placentera y hace ruidos de succión, o se chupa los dedos, fantasea que está realmente succionando o incorporando el pecho, y se duerme con la fantasía de tener el pecho que da leche realmente dentro de sí.

*“Crear fantasías es una función del yo. La concepción de la fantasía como expresión mental de los instintos por mediación del yo supone mayor grado de organización yoica del que postula Freud. Supone que desde el nacimiento el yo es capaz de establecer, y de hecho los instintos y la ansiedad lo impulsan a establecer, relaciones objetales primitivas en la fantasía y en la realidad”<sup>4</sup>*. Desde el momento del nacimiento el bebe se tiene que enfrentar con el impacto de la realidad, que comienza con la experiencia del nacimiento mismo y prosigue con innumerables experiencias de gratificación y frustración de sus deseos. Estas experiencias con la realidad influyen inmediatamente en la fantasía inconsciente, que a su vez influye en ellas. La fantasía no es tan solo una fuga de la realidad; es una concomitante constante e inevitable de las experiencias reales, en constante interacción con ellas.

El ejemplo típico es el del niño cuyos padres tienen realmente una mala relación y pelean. Según se trasluce a menudo en el análisis, el niño siente que esta mala relación es el resultado de sus propios deseos de que los padres se peleen, y cree que al atacarlos con su orina y heces ha embrollado y arruinado la relación entre ellos. Si bien la fantasía inconsciente influye y altera constantemente la percepción o la interpretación de la

---

<sup>4</sup> Melanie Klein (1984). Psicoanálisis del desarrollo temprano. Barcelona: Ediciones Paidós.

---

realidad, lo inverso también es cierto: la realidad ejerce su impacto sobre la fantasía inconsciente.

Otro ejemplo es el del bebe que empieza a sentir hambre y trata de sobreponerse mediante la alucinación omnipotente de poseer un pecho bueno que lo amamanta: la situación será radicalmente distinta si se le da de mamar pronto que si se lo deja con hambre durante largo tiempo. En el primer caso, el bebe sentirá que el pecho real que le ofrece la madre se funde con el pecho fantaseado por él, y su propia bondad y la del objeto bueno le parecerán firmes y duraderas. En el segundo caso, se sentirá avasallado por el hambre y la ira, y en su fantasía se acrecentará la experiencia de un objeto malo y persecutorio, con el resultado de que su propia ira le parecerá más poderosa que su amor y el objeto malo más fuerte que el bueno.

Este aspecto de la interrelación entre fantasía inconsciente y verdadera realidad externa debe tenerse muy en cuenta cuando se quiere evaluar la importancia del ambiente sobre el desarrollo del niño. El ambiente tiene, de hecho, importantísimos efectos sobre la infancia y la niñez, pero no es verdad que sin un ambiente malo no existirían ansiedades agresivas o persecutorias. La importancia del factor ambiental solo se puede evaluar correctamente si se tiene en cuenta cómo lo interpreta el bebe en función de sus propios instintos y fantasías.

Hasta aquí hemos insistido en el papel de la fantasía como expresión mental de los instintos, en contraposición con la concepción que considera a la fantasía sólo como instrumento de defensa y medio de escapar a la realidad externa. Pero las funciones de la fantasía son múltiples y complicadas, y la fantasía tiene un aspecto defensivo que se debe tener en cuenta. Como el objetivo de la fantasía es satisfacer impulsos instintivos prescindiendo de la realidad externa, se puede considerar que la gratificación proveniente de la fantasía es una defensa contra la realidad externa de la privación. Es, sin embargo, más que eso, es también una defensa contra la realidad interna. Cuando el sujeto hace una fantasía de realización de deseos, no está evitando solamente la frustración y el reconocimiento de una realidad externa displacentera; también esta defendiéndose contra la realidad de su propia hambre y de su propia ira. Además, algunas fantasías se pueden utilizar como defensa contra otras fantasías.

## La relación entre fantasía y los mecanismos de proyección e introyección

Freud describió al yo como un “*precipitado de catexias de objeto abandonadas...*”<sup>5</sup>. Este precipitado está compuesto por objetos introyectados. El primero de dichos objetos descrito por Freud mismo es, el superyó. El análisis de tempranas relaciones objetales proyectivas e introyectivas ha revelado fantasías de objetos introyectados en el yo desde la más temprana infancia, comenzando por la introyección de los pechos ideal y persecutorio. Primero se introyectan objetos parciales: el pecho y luego el pene. Después se introyectan objetos totales: la madre, el padre, la pareja parental. Cuanto más temprana es la introyección, más fantásticos son los objetos introyectados, y más distorsionados están por lo que se ha proyectado en ellos. A medida que prosigue el desarrollo y se acrecienta el sentido de realidad, los objetos internos se aproximan más a las personas reales del mundo exterior.

El yo se identifica con algunos de estos objetos: identificación proyectiva. Estos objetos son asimilados por el yo y contribuyen a su desarrollo y características. Otros permanecen como objetos internos separados y el yo mantiene relación con ellos (el superyó es uno de estos objetos). También se siente a los objetos internos en relación mutua; por ejemplo, se siente que los perseguidores internos atacan al objeto ideal tanto como al yo. La estructura de la personalidad está determinada en gran parte por las fantasías más permanentes del yo sobre sí mismo y los objetos que contiene.

El hecho de que haya tan estrecha relación entre estructura y fantasía inconsciente es importantísimo: es esto lo que hace posible influir en la estructura del yo y del superyó mediante el análisis. Pues justamente al analizar las relaciones del yo con los objetos, internos y externos, y al modificar las fantasías sobre estos objetos, es que podemos influir esencialmente sobre la estructura más permanente del yo.

---

<sup>5</sup> Sigmund Freud (1923). El Yo y el Ello en Obras Completas. Amorrortu Editores.

## La posición esquizo-paranoide

El concepto de fantasía inconsciente tal como lo utiliza Melanie Klein implica mayor grado de organización yoica del que suponía Freud. Para que una descripción de los procesos implicados tenga sentido, debe comenzar describiendo al yo.

Según Klein, hay suficiente yo al nacer como para sentir ansiedad, utilizar mecanismos de defensa y establecer primitivas relaciones objetales en la fantasía y en la realidad. Esta concepción difiere por completo de la de Freud ya que éste planteaba que desde el comienzo no existe un yo sino que tiene que ser desarrollado. Asimismo describe un mecanismo de defensa temprano, la deflexión del instinto de muerte, que ocurre al comienzo de la vida, y su concepto de realización alucinatoria de deseos implica un yo capaz de establecer una relación objetal en la fantasía.

Suponer que desde el principio el yo es capaz de sentir ansiedad, utilizar mecanismos de defensa y establecer relaciones objetales no significa que al nacer el yo se parezca mucho al de un bebe bien integrado de seis meses, no digamos al de un niño o de un adulto plenamente desarrollado.

Al principio el yo está muy desorganizado, pero de acuerdo con la orientación general del crecimiento fisiológico y psicológico tiene desde el comienzo la tendencia a integrarse. A veces, bajo el impacto del instinto de muerte y de una ansiedad intolerable, esta tendencia pierde toda efectividad y se produce una desintegración defensiva, de la que luego se dirá más. Por lo tanto, en las primeras etapas del desarrollo el yo es lábil, se halla en estado de constante fluencia, su grado de integración varía de día en día, y hasta de un momento a otro.

El yo inmaduro del bebe está expuesto desde el nacimiento a la ansiedad provocada por la innata polaridad de los instintos, el conflicto inmediato entre instinto de vida e instinto de muerte. Está también inmediatamente expuesto al impacto de la realidad externa, que le produce situaciones de ansiedad, por ejemplo el trauma del nacimiento, pero también le da vida, calor, amor y alimento provenientes de la madre. Cuando se ve enfrentado con la ansiedad que le produce el instinto de muerte, el yo lo deflexiona. Esta deflexión, descrita por Freud, consiste, según Klein, en parte en una proyección, en parte en la conversión del instinto de muerte en agresión.

La hipótesis de que las primeras experiencias del lactante con el alimento y la presencia de la madre inician una relación de objeto con ella es uno de los conceptos básicos. Esta relación es primariamente una relación con un objeto parcial, porque las pulsiones oral-libidinales y oral-destructivas están dirigidas desde el principio de la vida hacia el pecho de la madre en particular.

El yo se escinde y proyecta fuera su parte que contiene el instinto de muerte, poniéndola en el objeto externo original, el pecho. Es así como el pecho llega a experienciarse como malo y amenazador para el yo, dando origen a un sentimiento de persecución. De este modo, el miedo original al instinto de muerte se transforma en miedo a un perseguidor. A menudo se siente que la intrusión del instinto de muerte en el pecho escinde a éste en muchos pedazos, de manera que el yo se encuentra ante una multitud de perseguidores. Parte del instinto de muerte que queda en el yo se convierte en agresión y se dirige contra los perseguidores.

Al mismo tiempo se establece una relación con el objeto ideal. Así como se proyecta fuera el instinto de muerte, para evitar la ansiedad que surge de contenerlo, así también se proyecta la libido, a fin de crear un objeto que satisfaga el impulso instintivo del yo a conservar la vida. Lo mismo que pasa con el instinto de muerte, pasa con la libido. El yo proyecta parte de ella fuera, y la restante la utiliza para establecer una relación libidinal con ese objeto ideal. De este modo, muy pronto el yo tiene relación con dos objetos: el objeto primario, el pecho, está en esta etapa disociado en dos partes, el pecho ideal y el persecutorio.

La fantasía del objeto ideal se fusiona con experiencias gratificadoras de ser amado y amamantado por la madre externa real, que a su vez confirman dicha fantasía. En forma similar, la fantasía de persecución se fusiona con experiencias reales de privación y dolor, atribuidas por el bebe a los objetos persecutorios. Así, la gratificación, no sólo satisface la necesidad de bienestar, amor y nutrición; también se la necesita para mantener a raya la aterradora persecución. A su vez la privación se convierte no sólo en falta de gratificación, sino también en amenaza de ser aniquilado por los perseguidores. El objetivo del bebe es tratar de adquirir y guardar dentro de sí al objeto ideal, e identificarse con éste, que es para él quien le da vida y lo protege; y mantener fuera el objeto malo y las partes del yo que contienen el instinto de muerte.

Esta marcada antítesis entre el pecho bueno y el pecho malo se debe en gran parte a la falta de integración del yo. Existen, por lo tanto razones para suponer que aún durante los tres o cuatro primeros meses de vida, el objeto bueno y el objeto malo no son totalmente distintos el uno del otro en la mente del lactante. El pecho de la madre, en sus aspectos buenos y malos, también parece estar unido para él a su presencia corpórea, y su relación con ella como persona se construye así gradualmente a partir de este primer estadio.

La ansiedad predominante de la posición esquizo-paranoide es que el objeto u objetos persecutorios se introducirán en el yo, avasallarán y aniquilarán tanto al objeto ideal como al yo. Estas características de la ansiedad y de las relaciones objetales experimentadas durante esta fase del desarrollo llevaron a Melanie Klein a denominarla posición esquizo-paranoide, ya que la ansiedad predominante es paranoide, y el estado del yo y de sus objetos se caracteriza por la escisión, que es esquizoide.

Contra la abrumadora ansiedad de ser aniquilado el yo desarrolla una serie de mecanismos de defensa, siendo probablemente el primero el uso defensivo de la introyección y de la proyección. Hemos visto que, como expresión de los instintos y a la vez como recurso defensivo, el yo se esfuerza por introyectar lo bueno y proyectar lo malo. Pero no es ésta la única forma en que se utilizan la proyección e introyección. Hay situaciones en que se proyecta lo bueno, para mantenerlo a salvo de lo que se siente como abrumadora maldad interna, y situaciones en que se introyectan los perseguidores e incluso se hace una identificación con ellos, en un intento de controlarlos. El rasgo constante es que en situaciones de ansiedad aumenta la disociación y se utilizan la proyección y la introyección para mantener a los objetos persecutorios tan alejados como sea posible de los objetos ideales, a la vez que se mantiene a ambos bajo control.

Otro mecanismo de defensa es la escisión, la cual se vincula con la creciente idealización del objeto ideal, cuyo propósito es mantenerlo bien alejado del objeto persecutorio y hacerlo invulnerable. Esta idealización extrema se vincula con la negación mágica omnipotente. Cuando la persecución es tan intensa que se hace insoportable, se la puede negar completamente. Esta negación mágica se basa en la fantasía de total aniquilación de los perseguidores. Otra forma de utilizar la negación

omnipotente como defensa contra la persecución excesiva es idealizar al objeto perseguidor mismo, y tratarlo como ideal.

De la proyección original del instinto de muerte surge otro mecanismo de defensa, extremadamente importante durante esta fase de desarrollo: la identificación proyectiva. En esta se escinden y apartan partes del yo y objetos internos, y se los proyecta en el objeto externo, que queda poseído y controlado por las partes proyectadas, e identificado con ellas.

La identificación proyectiva tiene múltiples propósitos: se la puede dirigir hacia el objeto ideal para evitar la separación, o hacia el objeto malo para obtener el control de la fuente de peligro. Además, tiene sus aspectos valiosos ya que es la forma más temprana de empatía y la capacidad para “ponerse en el lugar del otro”; se basa la primera clase de formación de símbolos “...*Al proyectar partes de sí en el objeto e identificar partes del objeto como partes del yo, el yo forma sus primeros y más primitivos símbolos...*”<sup>6</sup>.

Este mecanismo de defensa comienza en cuanto se instala la posición esquizo-paranoide en relación con el pecho, pero persiste y muy a menudo se intensifica cuando se percibe a la madre como objeto total.

Ahora bien, cuando los mecanismos de proyección, introyección, escisión, idealización e identificación proyectiva e introyectiva no alcanzan para dominar la ansiedad y ésta invade al yo, puede surgir la desintegración del yo como medida defensiva. El yo se fragmenta y escinde en pedacitos para evitar la experiencia de ansiedad. Este mecanismo, muy dañino para el yo, generalmente aparece combinado con la identificación proyectiva: de inmediato se proyectan las partes fragmentadas del yo. Este tipo de identificación proyectiva es de carácter patológico cuando se la utiliza extensamente. La desintegración es el más desesperado de todos los intentos del yo para protegerse de la ansiedad.

Al describir la posición esquizo-paranoide insistí en las ansiedades y defensas vinculadas con ella. Esto podría presentar un cuadro engañoso de los primeros meses

---

<sup>6</sup> M. Klein, P. Heimann, S. Isaacs, J. Riviere (1984). Volumen VIII en *Desarrollos en Psicoanálisis*. Editorial Paidós.

del bebe. Es necesario recordar que el bebe normal no pasa la mayor parte del tiempo en estado de ansiedad. Por el contrario, en circunstancias favorables pasa la mayor parte del tiempo durmiendo, mamando, disfrutando de placeres reales o alucinados, y de este modo asimilando gradualmente su objeto ideal e integrando su yo. Pero todos los bebes tienen periodos de ansiedad, y las ansiedades y defensas que constituyen el núcleo de la posición esquizo-paranoide son parte normal del desarrollo humano.

Ninguna experiencia del desarrollo humano se borra o desaparece jamás; debemos recordar que hasta en el individuo más normal ciertas situaciones removerán las ansiedades tempranas y podrán en funcionamiento los tempranos mecanismos de defensa. Además, en una personalidad bien integrada, todas las etapas del desarrollo quedan incluidas, ninguna está escindida y apartada o rechazada; y ciertas conductas del yo en la posición esquizo-paranoide son realmente muy importantes para el desarrollo posterior, del que sienten las bases. Deben desempeñar un papel en la personalidad más madura e integrada.

Como se ha hecho mención anteriormente, una de las conductas de la posición esquizo-paranoide es la escisión, pero lo que no ha dicho es que ésta permite al yo emerger del caos y ordenar sus experiencias. Este ordenamiento de la experiencia que acompaña al proceso de escindir al objeto en uno bueno y otro malo, sin embargo sirve para ordenar el universo de las impresiones emocionales y sensoriales del niño y es una condición previa para la integración posterior. Es la base de lo que será después la capacidad para discriminar, cuyo origen es la temprana diferenciación entre lo bueno y lo malo.

La escisión es también la base de lo que más tarde llegará a ser la represión. De este modo, la escisión es un mecanismo de defensa de gran importancia, que no sólo sienta las bases de los mecanismos posteriores y menos primitivos, como la represión, sino que sigue funcionando en forma atemperada a lo largo de toda la vida.

Por último, cabe cuestionarnos como sale el individuo normal de la posición esquizo-paranoide. Para que la posición esquizo-paranoide de lugar, en forma gradual y relativamente no perturbada al siguiente paso del desarrollo, la posición depresiva, la condición previa necesaria es que las experiencias buenas predominen sobre las malas. A este predominio contribuyen tanto factores internos como externos.

Cuando las experiencias buenas predominan sobre las malas, el yo llega a creer que el objeto ideal prevalece sobre los objetos persecutorios, y que su propio instinto de vida predomina sobre su propio instinto de muerte. Estas dos creencias, en la bondad del objeto y en la bondad del yo, van juntas, ya que el yo continuamente proyecta fuera sus propios instintos, distorsionando así los objetos y también introyecta sus objetos identificándose con ellos. El yo se identifica repetidamente con el objeto ideal, adquiriendo así mayor fuerza y mayor capacidad para enfrentarse con ansiedades sin recurrir a violentos mecanismos de defensa. Disminuye el miedo a los perseguidores y también la escisión entre objetos persecutorios e ideales. Se permite a ambos que se aproximen más y esto los prepara para la integración. Simultáneamente, a medida que el yo se siente más fuerte, y con mayor afluencia de libido, va disminuyendo la escisión dentro del yo. A la vez que disminuye la escisión y el yo tolera más su propia agresión, disminuye la necesidad de proyectar y el yo puede tolerar cada vez mejor su propia agresión y sentirla como parte de sí, sin verse impulsado a proyectarla constantemente en sus objetos.

De esta manera, el yo se prepara para integrar sus objetos, para integrarse a él mismo y, por la disminución de los mecanismos de proyectivos, distingue cada vez mejor entre lo que es yo y lo que objeto.

## **Envidia**

Como se dijo anteriormente, para que el bebe se desarrolle favorablemente durante la posición esquizo-paranoide es esencial que las experiencias buenas predominen sobre las malas. Que experiencia llega a tener realmente el bebe depende, tanto de factores externos como internos. La privación externa, física o mental, impide la gratificación; pero aunque el ambiente le proporcione experiencias aparentemente gratificadoras, los factores internos pueden alterarlas e incluso impedir las. Melanie Klein considera a la envidia temprana como uno de dichos factores, que actúa desde el nacimiento y afecta fundamentalmente las primeras experiencias del bebe. Sin embargo, hay una tendencia a confundir la envidia con los celos.

Klein, en *Envidia y Gratitud*, considera que “...la envidia es la más temprana y es una de las emociones más primitivas y fundamentales”<sup>7</sup>. Se debe diferenciar la envidia temprana de los celos y la voracidad.

Los celos se basan en el amor y su objetivo es poseer al objeto amado y excluir al rival. Corresponden a una relación triangular y por consiguiente a una época de la vida en que se reconoce y diferencia claramente a los objetos. La envidia, en cambio, es una relación de dos partes en que el sujeto envidia al objeto por alguna posesión o cualidad. Los celos son necesariamente una relación de objeto total, mientras que la envidia se experimenta esencialmente en función de objetos parciales.

El objetivo de la voracidad es poseer todo lo bueno que pueda extraerse del objeto, sin considerar las consecuencias como destruir al objeto arruinando lo que tenía de bueno, pero la destrucción es contingente y no el fin que se buscaba. El fin es adquirir lo bueno a toda costa. En la envidia el objetivo es ser uno mismo tan bueno como el objeto, pero cuando esto se siente imposible, el objetivo se convierte en arruinar lo bueno que posee el objeto para suprimir la fuente de envidia. Es este aspecto dañino de la envidia lo que la hace tan destructiva para el desarrollo debido a que convierte en mala a la fuente misma de todo lo bueno de la que depende el bebe, y por ende impide la realización de buenas introyecciones.

Por otra parte, la envidia se puede fusionar con la voracidad, constituyendo así otro determinante del deseo de agotar enteramente al objeto, no sólo ya para poseer todo lo bueno que éste tiene, sino también para vaciarlo intencionalmente, a fin de que no contenga nada envidiable. Es su mezcla con la envidia lo que suele hacer a la voracidad tan dañina.

Si la envidia temprana es muy intensa, interfiere con el funcionamiento normal de los mecanismos esquizoides. Como se ataca y arruina al objeto ideal, que es el que origina envidia, no se puede mantener el proceso de escisión en un objeto ideal y un objeto persecutorio, de fundamental importancia durante la posición esquizo-paranoide. Esto conduce a una confusión entre lo bueno y lo malo que interfiere con la escisión. Como

---

<sup>7</sup> Melanie Klein (1957). Volumen III - Envidia y gratitud en Obras Completas (Traducción: V.S. de Campo, S. Dubcovsky, V. Fischman, H. Friedenthal, A. Korembli, D. Liberman y otros.) Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1988.

no se puede mantener la escisión y no se puede preservar un objeto ideal y la identificación con él. Y con esto el desarrollo del yo debe sufrir necesariamente. Cuando la envidia es muy intensa, lleva a la desesperación. Como no se puede encontrar un objeto ideal, no hay ninguna esperanza de recibir amor ni ayuda alguna. Los objetos destruidos son fuente de incesante persecución y posteriormente de culpa. Al mismo tiempo, la falta de una buena introyección priva al yo de su capacidad de crecer y asimilar (la que disminuirá su sensación de que existe un abismo tremendo entre él y el objeto).

### **Posición depresiva**

Al describir la posición esquizo-paranoide se mostró cómo el manejo exitoso de las ansiedades de los primeros meses del desarrollo lleva al bebe a organizar gradualmente su universo. A medida que los procesos de escisión, proyección e introyección le ayudan a ordenar sus percepciones y emociones, y a separar lo bueno de lo malo, el bebe se encuentra ante dos objetos: un objeto ideal y un objeto malo. Ama al objeto ideal, trata de adueñarse de él, de conservarlo y de identificarse con él. En el objeto malo ha proyectado sus impulsos agresivos y lo siente como una amenaza para sí mismo y para su objeto ideal, pero si el desarrollo se efectúa en condiciones favorables, el bebe siente cada vez más que su objeto ideal y sus propios impulsos libidinales son más fuertes que el objeto malo y sus propios impulsos malos. De esta manera, se puede identificar cada vez más con su objeto ideal, y gracias a esta identificación y también al crecimiento y desarrollo fisiológico de su yo, siente que este se va fortificando y capacitando para defenderse a sí mismo y al objeto ideal. Cuando el bebe siente que su yo es fuerte, y a la vez firme poseedor de un objeto ideal fuerte, sus propios impulsos malos le asustan menos y se ve entonces menos impelido a proyectarlos afuera. Al disminuir la proyección de los impulsos malos, disminuye también el poder atribuido al objeto malo, mientras que el yo se fortifica. El bebe tolera mejor el instinto de muerte dentro de sí y decrecen sus temores paranoides; disminuyen la escisión, la proyección y gradualmente puede predominar el impulso a la integración del yo y del objeto. Es así que cuando los procesos integradores se hacen más estables y continuos, surge una nueva fase de desarrollo: la posición depresiva.

Klein definió la posición depresiva como la fase del desarrollo en que el bebe reconoce un objeto total y se relaciona con dicho objeto. Este es un momento crucial del desarrollo infantil. Todos los que rodean al bebe perciben en él un cambio y lo consideran un progreso enorme, ahora el bebe reconoce a su madre. Además, comienza a reconocer también a otras personas de su ambiente, generalmente primero al padre. Cuando bebe reconoce a su madre, esto significa que ya la percibe como objeto total debido a que cada vez más el bebe se relaciona no sólo con el pecho, manos, rostro, ojos de la madre como objetos diferenciados, sino con la madre como persona total, que puede ser a veces buena y a veces mala, que puede estar presente o ausente, y a la que puede amar y odiar al mismo tiempo. Comienza a percatarse de que sus experiencias buenas y malas proceden de la misma madre, que es a la vez fuente de lo bueno y lo malo. Este reconocimiento tiene muchas consecuencias y abre un mundo de experiencias nuevas, es así que el infans descubre cuán desamparado está, como depende totalmente de ella, y cuántos celos le provocan los demás.

Este cambio en la percepción del objeto se acompaña de un cambio fundamental en el yo ya que a medida que la madre se convierte en objeto total, el yo del bebe se convierte en su yo total. Asimismo, al disminuir los procesos proyectivos e integrarse más el yo se distorsiona menos la percepción de los objetos, de modo que el objeto malo y el objeto ideal se aproximan el uno al otro.

Al percibir a la madre como objeto total, el bebe puede recordarla, o sea, recordar gratificaciones y frustraciones, y a medida que prosiguen estos procesos de integración, el bebe reconoce más y más que es una misma persona, su madre; enfrentándose con los conflictos vinculados a su propia ambivalencia. Este cambio trae consigo un cambio en las ansiedades del bebe ya que éstas brotan de esa ambivalencia, y el motivo principal es que sus propios impulsos destructivos hayan destruido o lleguen a destruir al objeto amado de quien depende totalmente. Al mismo tiempo, se intensifican los procesos de introyección dado que disminuyen los mecanismos de proyección y el bebe descubre cuánto depende de su objeto (persona independiente que puede alejarse de él). Esto aumenta su necesidad de poseer este objeto, de guardarlo dentro de sí, de protegerlo de su propia destructividad. La posición depresiva comienza en la fase oral del desarrollo, en que el amor y la necesidad provocan el deseo de devorar.

El bebe bien integrado, que puede evocar y conservar su amor por el objeto bueno, incluso mientras lo odia, está expuesto a nuevos sentimientos como el duelo y la nostalgia por ese objeto que siente perdido y destruido, y la culpa, una experiencia depresiva típica provocada por el sentimiento de que perdió a su objeto bueno por su propia destructividad. En la cúspide de la ambivalencia puede sobrevenirle la desesperación depresiva. El infans recuerda que ha amado y en realidad ama aún a su madre, pero siente que la ha devorado o destruido y ya no puede recurrir a ella en el mundo exterior. Además, la ha destruido también como objeto interno, al que siente ahora hecho pedazos. Para él su mundo interno, identificado con este objeto, también está hecho pedazos, y vivencia agudos sentimientos de pérdida, culpa y nostalgia.

La experiencia de depresión moviliza en el bebe el deseo de reparar a su objeto u objetos destruidos, anhelando compensar los daños que les ocasionó en sus fantasías omnipotentes, restaurar y recuperar sus objetos de amor perdidos, y devolverles la vida y la integridad. El conflicto depresivo es una lucha constante entre la destructividad del bebe y sus impulsos amorosos y reparatorios. El fracaso en la reparación conduce a la desesperación, el éxito, a renovadas esperanzas.

La posición depresiva marca un progreso crucial en el desarrollo, y durante su elaboración el bebe cambia radicalmente su concepción de la realidad. Al integrarse más su yo, al disminuir sus procesos de proyección y al empezar a percibir su dependencia de un objeto externo y la ambivalencia de sus propios instintos y fines, el bebe descubre su propia realidad psíquica. Advierte su propia existencia y la de sus objetos como seres distintos y separados de él. Advierte sus propios impulsos y fantasías, y comienza a distinguir entre fantasía y realidad externa. El desarrollo del sentido de la realidad psíquica está inseparablemente ligado al creciente sentido de la realidad externa, y el bebe comienza a diferenciar ambas realidades.

La prueba de realidad existe desde el nacimiento, pero en la posición depresiva esta prueba se afirma más, se hace más significativa y se vincula más estrechamente con la realidad psíquica. En circunstancias favorables, la reaparición de la madre tras su ausencia, su atención y sus cuidados reducen gradualmente la creencia del bebe de sus impulsos destructivos. El fracaso de su reaparición mágica disminuye igualmente la creencia en la omnipotencia de su amor. El bebe descubre gradualmente tanto los

límites de su odio como los de su amor, y a medida que su yo crece y se desarrolla encuentra cada vez más recursos para influir realmente sobre la realidad externa. Al mismo tiempo, a lo largo del desarrollo y elaboración de la posición depresiva el yo se fortifica, gracias al crecimiento y a la asimilación de objetos buenos, introyectados en el yo y en el superyó.

Una vez alcanzado este momento del desarrollo, el bebe ha establecido su relación con la realidad. El punto de fijación de las enfermedades psicóticas yace en la posición esquizo-paranoide y en los comienzos de la posición depresiva. Cuando se produce una regresión a estos puntos tempranos del desarrollo el sentido de realidad se pierde y el individuo se psicotiza. Pero si se alcanzó la posición depresiva y se la elaboró por lo menos en parte, las dificultades que aparecen en el desarrollo posterior no son de carácter psicótico, sino neurótico.

Con la progresiva elaboración de la posición depresiva cambia totalmente la relación con los objetos. El bebe adquiere la capacidad de amar y respetar a las personas como seres separados, diferenciados. Puede ahora reconocer como propios sus impulsos, responsabilizarse por ellos y tolerar la culpa. La capacidad recién adquirida de sentir preocupación por sus objetos lo estimula a aprender gradualmente a controlar sus impulsos.

Por último, cambia el carácter del superyó. Los objetos ideales y persecutorios introyectados durante la posición esquizo-paranoide forman las primeras raíces del superyó. El objeto persecutorio es vivenciado como autor de castigos crueles y retaliatorios. El objeto ideal, con quien el yo anhela identificarse, se convierte en la parte del superyó correspondiente al ideal del yo, que también resulta persecutorio por sus elevadas exigencias de perfección.

A medida que se aproximan entre sí el objeto ideal y el objeto persecutorio durante la posición depresiva, el superyó se integra más y es vivenciado como un objeto interno total, amado con ambivalencia. Los ataques a este objeto originan sentimiento de culpa y autorreproches. En las fases tempranas de la posición depresiva el superyó es vivenciado aún como muy severo y persecutorio, pero a medida que se afirma la relación de objeto total, el superyó pierde algunos de sus aspectos monstruosos y se

aproxima más a una imagen de padres buenos y amados. Dicho superyó no es sólo la fuente de los sentimientos de culpa sino también un objeto de amor, y es además un objeto que, según siente el niño, lo ayuda en su lucha contra los impulsos destructivos.

El dolor del duelo vivenciado durante la posición depresiva, y los impulsos reparatorios que se desarrollan para restaurar a los objetos internos y externos amados constituyen las bases de la creatividad y la sublimación. Estas actividades se dirigen tanto al objeto como al yo y se realizan por preocupación y culpa por el objeto, con el deseo de restaurarlo, preservarlo y darle vida eterna. Además, a medida que el yo se organiza más y las proyecciones se debilitan, la represión reemplaza a la escisión. Los mecanismos psicóticos gradualmente ceden su lugar a mecanismos neuróticos: inhibición, represión y desplazamiento. En este punto se puede ver la génesis de la formación de símbolos. Para proteger al objeto, el bebe inhibe en parte sus instintos y en parte los desplaza sobre sustitutos; aquí comienza la formación de símbolos. Los procesos de sublimación y de formación de símbolos están estrechamente vinculados con conflictos y ansiedades de la posición depresiva.

De esta manera, durante la posición depresiva, cambia enteramente el clima del pensamiento. Es en este momento cuando se desarrolla la capacidad de establecer vinculaciones y la de abstraer, base del tipo de pensamiento que esperamos del yo maduro, en contraste con el pensamiento desarticulado y concreto característico de la posición esquizo-paranoide.

## *Donald Winnicott*

### **Un poco de historia**

D. Winnicott nació en Plymouth, ciudad del condado de Devon, en el seno de una familia de clase media alta que profesaba la confesión metodista, siendo su padre Sir Frederick Winnicott (próspero comerciante y en varias ocasiones alcalde de Plymouth) y su madre Elizabeth Martha Winnicott.

D. Winnicott inició sus estudios de medicina cuando aún cursaba en la Leys School, y los continuó en el Jesus College ya casi al mismo tiempo que comenzaba sus estudios en la universidad de Cambridge. Debió hacer una pausa en tales estudios al servir como cirujano en un navío destructor durante la Primera Guerra Mundial, esto es, durante el lapso 1914-1918.

Pudo graduarse con el título de doctor médico especializado en pediatría en 1920, comenzando a trabajar como pediatra en 1923 en el Paddington Green Children's Hospital de Londres. En ese mismo año contrajo matrimonio con Alice Taylor, de la cual se divorciaría en 1951 para casarse con Elsie Clare Nimmo Britton (una trabajadora social y psicoanalista). También en 1923 comienza su análisis con James Strachey, siendo luego Joan Riviere su segunda analista.

Durante más de cuarenta años se dedicó a la pediatría. Casi paralelamente a la pediatría, se desempeñó como psicoanalista haciendo una productiva síntesis de ambas profesiones. En 1927 ingresa a la Sociedad Psicoanalítica Británica. Supervisa con Melanie Klein y atiende a uno de sus hijos.

Durante la II Guerra Mundial estudió los efectos psíquicos en los niños, sobre todo en los más pequeños, ocasionados por la separación de los padres. Su investigación se centró en niños emigrados de Londres por temor a los bombardeos y acomodados en “hogares de acogida” hasta el final de la guerra; también tomó como objeto de estudio las reacciones de estos niños cuando volvieron con sus familias.

Otros trabajos interesantes de Winnicott fueron los que realizó acerca de adolescentes y niños con problemas de comportamiento, e incluso delincuentes.

Entre 1939 y 1962 realizó en la BBC un programa radiofónico dirigido a padres que tuvo gran acogida.

En 1940, Winnicott fue uno de los pocos que se opuso (apoyándose en la ciencia) al uso del llamado electroshock.

Fue presidente de la Sociedad Psicoanalítica Británica, entre 1956-1959 y nuevamente entre 1965 a 1968.

Muere de un ataque cardíaco en 1971.

## La palabra “infante”

En este escrito entendemos que la palabra infante designa al niño muy pequeño. Es necesario decirlo, porque en las obras de Freud esta palabra parece incluir al niño hasta la edad de la superación del complejo de Edipo. En realidad, “*infante*” implica “*que no habla*” (infans), y no resulta inútil pensar en la infancia como la fase anterior a la aparición de la palabra y al empleo de símbolos verbales. Se infiere que Freud está refiriéndose a una fase en la cual el infante depende de un cuidado materno basado más en la empatía de la madre que en lo que es o puede ser expresado verbalmente. Este es en lo esencial un período de desarrollo del yo, y la integración es el rasgo principal de ese desarrollo. En la salud, el ello se recoge al servicio del yo, y el yo lo domina, de modo que las identificaciones del ello pasan a fortalecer al yo.

Winnicott sostiene que “...*la razón principal por la cual en el desarrollo infantil el infante, por lo común, llega a ser capaz de dominar al ello, y el yo capaz de incluirlo, es el hecho del cuidado materno, mientras el yo materno instrumenta el yo del infante y de ese modo le da poder y estabilidad*”<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Donald Winnicott (1958). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional. Barcelona: Editorial Paidós.

## El infante

Los infantes llegan a ser según las condiciones sean favorables o desfavorables. Al mismo tiempo, esas condiciones no determinan el potencial de la criatura ya que este es heredado y, al mismo tiempo, incluye la tendencia al crecimiento y desarrollo.

En este punto es necesario intentar describir brevemente lo que sucede con el potencial heredado cuando éste se convierte en un infante, y más tarde en un niño, un niño que se orienta hacia la existencia independiente. A causa de las complejidades del tema, es preciso basar esta descripción en el supuesto de un cuidado materno satisfactorio, que en realidad significa cuidado parental.

## Los procesos de maduración y el ambiente facilitador

Al principio no hay Yo, el bebe nace con un estado de “*no integración*” el cual siente a su cuerpo como partes y no como un todo. Tampoco puede decirse que es una unidad psíquica y es que, si todo recién nacido sano tiene una tendencia innata a desarrollarse como una persona total y creadora, ha de poseer un entorno inicial como base para el mismo. En los primeros meses ese entorno es sinónimo de “madre” y el padre, solo cumple la función de favorecer al entorno ayudando a la madre y preservando la relación de esta con su hijo.

Cabe recordar que para Winnicott el exceso de apego entre la madre y el hijo es patológico, lo importante es que se dé un equilibrio entre una madre suficientemente buena y una madre superficialmente dedicada.

El primer proceso es el de *integración*, en el que el yo pasa de un estado no integrado a una integración estructurada, adquiriendo la capacidad de experimentar la angustia asociada con la desintegración. La integración logra la unidad y está estrechamente vinculada con la función ambiental del sostén ya que primero aparece el “yo”, que incluye “*todo lo otro que no es yo*”. Después viene “*yo soy, yo existo, yo recojo experiencias, me enriquezco y tengo una interacción introyectiva y proyectiva con el no-yo, como mundo real de la realidad compartida*”. Se suma lo siguiente: “*Alguien me ve o comprende que yo existo*”. Y más tarde: “*Me es*

*devuelta (como un rostro visto en un espejo) la prueba que necesito de que he sido reconocido como un ser*". En circunstancias favorables, la piel se convierte en el límite entre el yo y no-yo. En otras palabras, la psique ha empezado a vivir en el soma y se ha iniciado una vida psicósomática individual.

Este proceso depende del adecuado gobierno de la madre, el cual comienza por los cambios que se producen en las mujeres cuando están por tener un bebé o acaban de tenerlo. Estos son al principio casi fisiológicos, y se inician con el sostén físico del bebe en la matriz.

No hay duda de que los cambios fisiológicos sensibilizan a la mujer a los más sutiles cambios psicológicos que se producen a continuación. *"Poco después de la concepción, o cuando se conoce su posibilidad, la mujer comienza a modificar su orientación, y a preocuparse por los cambios que tienen lugar dentro de ella. De diversos modos su propio cuerpo la alienta a interesarse en ella misma. La madre desvía hacia el bebé que crece dentro de ella una parte de su sentido del self, identificándose de un modo u otro con el bebé que crece dentro de ella, y así llega a tener una sensación muy intensa de las necesidades de la criatura. Se trata de una identificación proyectiva, la cual dura un cierto tiempo después del parto, y a continuación va perdiendo gradualmente importancia..."*<sup>9</sup>.

Lo importante es que a través de su identificación con el infante, la madre sepa cómo se siente la criatura, y pueda proporcionarle casi exactamente lo que necesita en el modo de sostén y, en general, en la provisión de un ambiente. Sin esa identificación, el infante no obtiene lo que necesita al principio, que es una adaptación viva a sus necesidades. Lo principal es el sostén físico, que constituye la base de todos los aspectos más complejos del sostén y de la provisión ambiental en general.

Parece común que las madres no distorsionadas por la mala salud o la tensión ambiental del día tiendan, en general, a conocer con bastante exactitud lo que necesitan sus hijos, y además les gusta satisfacer esas necesidades. Esta es la esencia del cuidado materno.

---

<sup>9</sup> Donald Winnicott (1958). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional, página 68. Barcelona: Editorial Paidós.

Cabe aclarar que, Winnicott postula distintos tipos de *cuidados maternos*:

1)  Holding o sostén: Proceso por el cual la madre satisface las necesidades fisiológicas del pequeño de manera estable, digna de confianza, que toma en cuenta la sensibilidad epidérmica y que incluye la rutina de cuidados a lo largo del día. Estos cuidados posibilitan la integración, principal tendencia en el proceso de maduración. Esta integración en el tiempo, se le suma en el espacio, lo que da a posteriori el sentimiento de continuidad existencial.

2)  Handling, manipulación o manejo: Se refiere al manejo y cuidado corporal que hace la madre de su hijo y sus funciones. Estos cuidados van a posibilitar el enlace entre la persona del bebé y su cuerpo junto con la existencia de una membrana restrictiva. La unión de la psique con el soma, facilita la personalización.

3)  Presentación de objeto: Con un buen cuidado materno, el bebé no se halla sujeto a las satisfacciones instintivas. En ese sentido más que darle una satisfacción instintiva al bebé se trata de permitirle encontrar y adaptarse por sí mismo al objeto (seno, biberón). La presentación del objeto es realizada de manera tal que el bebé crea el objeto. La madre le presenta al bebé un objeto que satisface las necesidades del bebé y de esta manera el bebé empieza a necesitar justamente lo que la madre le presenta. De éste modo el bebé llega a adquirir confianza en su capacidad para crear objetos y para crear al mundo real. La buena presentación de los objetos facilita las relaciones de objeto.

El adecuado gobierno de la madre conduce al establecimiento de las primeras relaciones objetales y las primeras experiencias de gratificación. Asimismo, la madre recibe los impulsos eróticos y agresivos del infante, permitiendo que la angustia acerca de tales impulsos se haga más tolerable para el bebé. Este podrá experimentar culpa y retenerla en espera de una oportunidad para la reparación. A esta culpabilidad retenida, no sentida como tal, la denomina inquietud.

El *proceso de capacidad para la inquietud* se genera cuando el niño se da cuenta que ha realizado algún daño, esto lo inquieta y preocupa, por eso es que intentará parar. Aunque de no existir una figura materna estable que reciba el gesto de reparación, la

culpabilidad resulta intolerable y será imposible que se sienta la inquietud, que será entonces sustituida por formas primitivas de culpabilidad y angustia.

La madre para Winnicott debe ser suficientemente buena, esta es aquella que da lugar al desarrollo del verdadero yo del niño, acogiendo su *gesto espontaneo*, en el sentido de lo que él quiere expresar, interpretando su necesidad y devolviéndosela como gratificación. Si el verdadero self no ha sido interrumpido, da por resultado un fortalecimiento de la sensación de ser real, de sentirse como un todo, iniciándose el *proceso de personificación*.

Winnicott, para describir las complejas funciones de la madre y su articulación con las necesidades y vivencias del bebé, sugiere hablar de una madre-objeto y una madre-medio ambiente.

La primera, como poseedora del objeto parcial, capaz de satisfacer las necesidades instintivas urgentes. La segunda, como la que protege de lo imprevisible y provee el cuidado y el gobierno general del bebé. La inquietud aparece en la vida del bebé cuando, en forma de experiencia sumamente avanzada, la madre objeto y la madre medio ambiente se juntan en la mente del niño.

Además, el niño debe pasar de una dependencia absoluta a una dependencia relativa o independencia. En la dependencia absoluta, la criatura no puede asumir el control de lo que está bien hecho o mal hecho, solo beneficiarse de lo primero o salir perjudicado por lo segundo. Esta criatura depende por completo de la provisión física aportada por la madre. El medio ambiente no hace al niño, lo que hace es permitirle realizar su potencial. La preocupación materna primaria se relaciona con este estado de dependencia absoluta. La totalidad del procedimiento del cuidado infantil debe caracterizarse principalmente por el modo firme y estable de presentarle el mundo a la criatura. Y esto se logra por un ser humano consagrado a la criatura y a la tarea de cuidarla. La madre irá desprendiéndose poco a poco de este estado de consagración y pronto reanudará sus actividades normales; pero por el momento es dedicación full-time. El premio que recibe en esta primera fase es que el proceso de desarrollo de su bebé no sufre ninguna deformación.

Luego, adviene la dependencia relativa la cual consiste en que de algún modo, la criatura empieza a ser consciente de su dependencia. La madre va desembarazándose de a poco ayudada por su marido (ya sea por el aporte maternal de éste o por el apoyo afectivo que le da a la madre, se convierte en seguridad que la madre traslada a la criatura) y va logrando, con gran esfuerzo, separarse del bebe. Esta tarea se ve facilitada por la identificación del pequeño con su madre, al devolverle una sonrisa (conducta refleja), al meterle un dedo en la boca de la madre mientras ésta le da de mamar y que facilita la tarea del pequeño de ponerse en el pellejo de la madre y desarrollar la comprensión de la existencia personal aparte de la madre.

El resultado de esta etapa se denomina *estado de unidad*, ya que con “el cuidado que recibe de su madre”, cada infante está en condiciones de tener una existencia personal, y así empezar a establecer lo que podría denominarse “una continuidad de ser”. Sobre la base de esta continuidad de ser se desarrolla gradualmente el potencial heredado, hasta constituir al infante individual, que se va a convertir en una persona, un individuo por derecho propio. Con este logro, el infans adopta una pauta personal, que se refiere a la psique que reside en el soma. La base de esta residencia es la vinculación de las experiencias motrices, sensoriales y funcionales con el nuevo estado del infante como persona. De modo que éste empieza a tener un interior, un exterior y un esquema corporal. Sin embargo, si el cuidado materno no es lo suficientemente bueno, el infante en realidad no llega a entrar en la existencia, puesto que no hay continuidad de ser; en lugar de ello, la personalidad se establece sobre la base de reacciones a la intrusión ambiental.

La madre en un principio debe ilusionar al bebe para desilusionarlo gradualmente. Esto quiere decir que, el bebé ante su necesidad de comer, es acogido por la madre y ésta le ofrece su pecho para alimentarlo, de tal modo que se produce una situación donde el lactante tiene la ilusión de que el pecho fue creado por él y que es parte de él. Pero a medida que la madre lo desilusiona, desgratifica y hace aparecer los “no”, el bebé va percibiendo que no es uno con la madre, disponiéndose a entrar gradualmente con la realidad y su subjetividad. A partir de esto, surge el *proceso de conocimiento de la realidad*.

El niño pasa así, de una relación con un objeto concebido subjetivamente (la ilusión de que él crea el pecho) a una relación con un objeto percibido objetivamente. Este cambio está ligado a la evolución de este, que deja de estar fusionado con la madre y se separa de ella, o se relaciona con ella como algo separado y “no-yo”.

Al darse cuenta de que no es una unidad con la madre y está deja de parecerle perfecta, se produce la ruptura con ella y el niño logra ir independizándose ya que a través del sostén, el niño se encuentra en una dependencia máxima. Esta independencia será lograda mediante *espacios, fenómenos y objetos transicionales*, lo cual hace referencia al *proceso de diferenciación*.

## Objetos y fenómenos transicionales

Comienza con las primeras actividades de introducción del puño en la boca por el recién nacido, y que a la larga lleva al apego a un osito, una muñeca o un juguete, blando o duro. Winnicott introduce los términos “*objetos transicionales*” y “*fenómenos transicionales*” para designar la zona intermedia de experiencia entre el pulgar y el osito, entre el erotismo oral y la verdadera relación de objeto, etc. Mediante esta definición, el parloteo del bebé y la manera en que un niño mayor repite un repertorio de canciones y melodías mientras se prepara para dormir, se ubican en la zona intermedia, como fenómenos transicionales, los cuales llegan a adquirir una importancia vital para el bebé en el momento de disponerse a dormir, y que es una defensa contra la ansiedad, en especial, contra la de tipo depresivo. La pauta de los fenómenos transicionales comienza a aparecer desde los cuatro a seis meses hasta los ocho a doce meses.

En el desarrollo de un niño pequeño aparece, tarde o temprano, una tendencia a entretener en la trama personal objetos-distintos-que-yo. En cierta medida, estos objetos representan el pecho materno, es decir, estos factores substitutivos en un principio ilusoriamente representan a la madre y le sirven de nuevo entorno y de base para lograr su autonomía y autosuficiencia. Son una forma de hacer el duelo, aceptando la pérdida de objeto subjetivo y también al objeto externo, y cuando no ha podido realizarse una buena separación con la madre, éstos no se presentan.

El uso de *objetos transicionales* representa para el bebé una primera posesión del no-Yo. Dicho objeto no es el bebé, pero tampoco es concebido como exterior a sí mismo. Este posee características subjetivas a las que el bebé se aferra y que le proporcionan una defensa contra la ansiedad, especialmente la de tipo depresivo, siendo incluso a veces imprescindibles para poder conciliar el sueño. Comparten la característica de poder ser poseídos y manipulados por el bebé, pero a la vez son capaces de conservar el olor de la madre u otras de sus características particulares. Para Winnicott un aspecto fundamental es que el *objeto transicional* más que representar a la madre, representa, en realidad, no ser la madre, esto indica que se ha aceptado algo como no-Yo.

Es cierto que un trozo de frazada (o lo que fuere) simboliza un objeto parcial, como el pecho materno, pero lo que importa no es tanto su valor simbólico como su realidad. El que no sea el pecho (o la madre) tiene tanta importancia como la circunstancia de representar al pecho (o madre). Cuando se emplea el simbolismo, el niño ya distingue con claridad entre la fantasía y los hechos, entre los objetos internos y los externos, entre la creatividad primaria y la percepción. Pero, según Donald, el término de objeto transicional deja lugar para el proceso de adquisición de la capacidad para aceptar diferencias y semejanzas. Creo que se puede usar una expresión que designe la raíz del simbolismo en el tiempo, que describa el viaje del niño, desde lo subjetivo puro hasta lo objetividad; y me parece que el objeto transicional es lo que vemos de ese viaje de progreso hacia la experiencia.

### **Relación con el objeto interno (Klein)**

Resulta interesante comparar el concepto de objeto transicional con el de Melanie Klein sobre el objeto interno (1934). El objeto transicional no es un objeto interno (el cual constituye un concepto mental); es una posesión, pero para el bebé, tampoco es un objeto exterior.

Es preciso formular la siguiente afirmación compleja. El bebé puede emplear un objeto transicional cuando el objeto interno está vivo, es real y lo bastante bueno (no demasiado persecutorio). Pero ese objeto interno depende, en lo referente a sus cualidades, de la existencia, vivacidad y conducta del objeto exterior. El fracaso de este

último en el cumplimiento de alguna función esencial lleva en forma indirecta al carácter inerte o a una cualidad persecutoria del objeto interno. Cuando subsiste la característica de insuficiencia del objeto exterior, el interno deja de tener significado para el bebé, y entonces, y solo entonces, el objeto transicional se vuelve también carente de sentido. Este último puede, pues, representar el “pecho externo”, pero en forma indirecta, debido a que representa un pecho “interno”. Nunca se encuentra bajo el dominio mágico, como el interno, ni está fuera de ese dominio como ocurre con la madre verdadera.

### **El self para Winnicott**

*"Para mí el self no es el Yo, es la persona, que tiene una totalidad basada en el funcionamiento del Proceso de Maduración".*

*"El self se encuentra naturalmente situado en el cuerpo, pero en ciertas circunstancias puede disociarse del cuerpo en los ojos o la expresión facial de la madre así como en el espejo que puede representar el rostro de la madre. Finalmente el self logra establecer una relación significativa entre el niño y la suma de las identificaciones que (después de una suficiente incorporación e introyección de las representaciones mentales) se organizan conformando una realidad psíquica interna vital".*

*"El self y la vida del self es lo único que da sentido a la acción o al vivir desde el punto de vista del individuo que ha crecido y continúa creciendo desde la fase de dependencia e inmadurez hasta alcanzar la independencia y la capacidad de identificarse con objetos maduros de amor sin perder la identidad individual"<sup>10</sup>.*

### **Verdadero self**

El verdadero self aparece cuando existe alguna organización mental del individuo. Solo el verdadero self puede ser creativo y sentirse real. Muy cerca de la idea del Ello

---

<sup>10</sup> Donald Winnicott (1958). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Editorial Paidós

propuesta por Freud, y originado en el funcionamiento de lo somático, para Winnicott el verdadero self es el corazón instintivo de la personalidad, la capacidad de cada infante para reconocer y representar sus necesidades genuinas con expresión propia. Aparece espontáneamente en cada persona y se relaciona con el sentido de integridad y de continuidad. Este espontáneo self y su experiencia de sentirse vivo es el núcleo de la autenticidad. El verdadero self arcaico irá evolucionando hacia la gestación de un mundo interno original y personal, y ello será así si la satisfacción de las necesidades no obstaculiza la continuidad de la existencia. Cuando el infante expresa su gesto espontáneo es indicación de la existencia de un potencial verdadero self: éste comenzará a tener vida a través de la fuerza transmitida al débil yo del infante por la madre receptiva. Este proceso de desarrollo depende de la actitud y del comportamiento de la madre. La madre suficientemente buena es repetidamente receptiva a la ilusión de omnipotencia de su pequeño y hasta cierto punto la entiende, le da un sentido. Esta aceptación repetida supondrá para el pequeño una ilusión de verdad, con lo que el verdadero self se va consolidando.

El verdadero self solamente florecerá en respuesta al repetido éxito de la complicidad de la madre ante el gesto espontáneo del infante, de este modo el niño irá creyendo en esa realidad externa que no parece entrar en competencia con su omnipotencia.

## **Falso self**

El yo del infante está acopiando fuerzas, y en consecuencia se acerca a un estado en que las exigencias del ello serán sentidas como parte del self, y no como ambientales. Cuando se produce este desarrollo, la satisfacción del ello pasa a ser un muy importante fortalecedor del yo, o del self verdadero, pero las excitaciones del ello pueden ser traumáticas cuando el yo todavía no puede incluirlas ni es capaz de absorber los riesgos involucrados y las frustraciones experimentadas mientras no se convierte en realidad la satisfacción del ello.

El falso self es una estructura de defensa que asume prematuramente las funciones maternas de cuidado y protección, de modo que el pequeño se adapta al medio a la par que protege a su verdadero self, la fuente de sus impulsos más personales, de supuestas

amenazas, heridas o incluso de la destrucción. Resulta posible clasificar las organizaciones del falso self como:

- En un extremo, el falso self se establece como real y es lo que los observadores tienden a pensar que es la persona real. Pero en las relaciones de vida, trabajo, amistades, el self falso empieza a fallar. En situaciones en las que se espera una persona total, el self falso presenta alguna carencia esencial. En este extremo el verdadero self está oculto.
- En el extremo inferior, el self falso defiende al verdadero self; pero este es reconocido como potencial y se le permite una vida secreta.
- Más hacia la salud: el falso self tiene como interés principal la búsqueda de condiciones que le posibilitan al verdadero self hacer valer sus méritos. Cuando esas condiciones no pueden encontrarse, hay que organizar una nueva defensa contra la explotación del self verdadero y, si hay duda, el resultado clínico es el suicidio.

En este contexto, el suicidio es la destrucción del self total para evitar la aniquilación del verdadero self. Cuando el suicidio es la única defensa que queda contra la traición al verdadero self, al falso self le toca organizar el suicidio.

- En la salud: el falso self está representado por la organización total de la actitud social cortés y bien educada, un “no decir las cosas con franqueza y sinceridad”. Ha aumentado mucho la capacidad del individuo para renunciar a la omnipotencia y al proceso primario en general, gracias a lo cual se ha ganado un lugar en la sociedad que nunca podría haberse obtenido o mantenido gracias al verdadero self solamente.

Al buscar la etiología del falso self, estamos examinando la etapa de las primeras relaciones objetales. En ella, el infante está casi permanentemente no-integrado, y nunca integrado totalmente ya que la madre no fue lo suficientemente buena debido a que no fue capaz de sentir y responder suficientemente bien a las necesidades del pequeño. De esta manera, sustituyó el gesto espontáneo de aquél por una conformidad forzada con su propio gesto materno, de ese modo, esta repetida conformidad llega a ser la base del más temprano modo del falso self. En la base de esta temprana, y en cierto modo fallida,

relación con la madre está la incapacidad de ésta para sintonizar, entrar en resonancia, afinar con lo más genuino de su pequeño. El complaciente falso self reacciona a las demandas del entorno y el pequeño parece acatarlas. Mediante este proceso se irá construyendo un conjunto de falsas relaciones, y a través de repetidas introyecciones alcanzará a mostrarse como algo real, por ello el niño puede querer crecer para ser como la madre, niñera, hermano, tío/a o quienquiera que domine la escena. El falso self es una máscara de la persona que constantemente intenta conseguir anticiparse a la demanda del otro, para mantener la relación (ser educado o seguir códigos sociales). Todo esto es, un proceso inconsciente y el falso self llega a ser confundido con el verdadero por los otros, incluso por el yo.

## Procesos psicopatológicos

Hasta aquí hemos observado el desarrollo evolutivo del infante cuando éste mantiene una buena relación con el medio ambiente facilitador, es decir, la madre. Sin embargo, en este apartado se expondrán cuatro casos psicopatológicos extraídos del libro *“Trastornos psicósomáticos en la niñez y la adolescencia”* de Marta Békei para demostrar lo que sucede cuando la madre no es lo suficientemente buena con su hijo, causando en éste una patología irreversible.

## Obesidad

La obesidad, caracterizada por un exceso de peso corporal, es una enfermedad psicósomática infantil típica, cuyos efectos permanecen durante toda la vida debido a una transformación tisular temprana, producida por una perturbación peculiar en la relación madre-hijo.

El centro del hambre responde a mediadores hormonales, a la concentración de ciertos metabolitos en la sangre (principalmente la glucosa) cuya disminución provoca la sensación de hambre. Es la plenitud del estómago lo que trasmite la sensación de saciedad mediante un mecanismo neural. La falla de este mecanismo como

consecuencia de un mal aprendizaje en la temprana infancia puede ser la base principal del trastorno de comer en la obesidad.

El vehículo más importante en el establecimiento de la relación inicial entre madre e hijo es el comer. En la fase simbiótica, el niño siente la comida como parte de sí mismo, luego empieza a darse cuenta que la comida le viene de afuera y comienza a distinguir la figura de la madre, quien le da de mamar proporcionándole satisfacción. El niño quiere la leche y quiere a la madre que se la dé cuando se siente molesto por tener hambre. Pero, no siempre es así, una madre con buena empatía responde al pedido captando la necesidad del bebe mientras que, una madre narcisista no registra las señales de necesidad del lactante y le da de comer según sus propios deseos, metiéndole el biberón en la boca a la fuerza, sin esperar sus signos de inquietud.

Un lactante fuerte resiste y rechaza la comida impuesta o la vomita, pero una criatura débil se resigna y se somete. Deja de dar señales, acepta la comida que la madre le da y paulatinamente suprime hasta la percepción de sus propias sensaciones internas de necesidad o de plenitud, adquiere un falso Self.

El niño, alimentado a un ritmo que no le permite reconocer su necesidad, no puede usarla como instrumento para la discriminación YO – NO YO, para percibir una separación que la madre no tolera e intenta trabar. El niño acepta lo que la madre le ofrece, es un “buen bebe”, gordito, orgullo de la mamá, y ha aprendido que recibe caricias y le sonrían si come sin parar.

Esta actitud dictada por el narcisismo de la madre sienta las bases de la futura obesidad del niño mediante un doble mecanismo:

- 1- Por sobrecarga alimentaria, provoca hiperplasia del tejido adiposo en el organismo joven, modificación celular que ya no va a desaparecer.
- 2- Interfiere el aprendizaje del reconocimiento de la saciedad al bloquear la percepción introceptiva de la plenitud del estomago.

La persistencia del narcisismo primario, de la relación simbiótica que perdura más allá del periodo en que debiera haberse disuelto, interfiere en el proceso de identificación. Se ahoga la autopercepción y la imagen corporal se estructura privilegiando la

percepción sensorial externa, bajo la influencia de los estímulos que el bebe recibe de la madre, llevando a la construcción de una imagen irreal, falseada. Esta imagen corporal y la identificación primaria pasiva obstaculizan a su vez la estructuración del Yo.

Si la patología materna no es demasiado grave y se supera con una intervención terapéutica a tiempo, se evitara los efectos permanentes de la falta de empatía. No obstante, quedara el recuerdo grabado y constituirá un punto de fijación que se activara en momentos críticos de la vida ulterior del niño o del adulto, quien recurrida a la comida cuando se sienta privado de afecto.

El padre suele ser también una persona débil, sometido a la esposa, por lo tanto el niño tampoco tiene el recurso de apoyarse en el padre para que le pueda transmitir otros valores y servirle como objeto de identificación.

El desarrollo sexual que empieza a mostrarse en esa época asusta un poco al niño en vez de alegrarlo, porque marca la diferenciación de la madre. La defensa es la obesidad, una especie de autocastración que refuerza la identificación con la madre y asegura su cercanía asexual, infantil, evitando el otro peligro: que la madre se transforme en un objeto de su deseo sexual.

Pero hay sin embargo otra salida: la posibilidad de que las fuerzas del desarrollo neutralicen este proceso y movilicen el deseo de separación. El niño prepuber, gordo, feminoide se identifica con el padre, si bien débil, varón, va a encontrar placer y satisfacción en las actividades con sus pares, que sustituirán los mimos y las comidas de la madre.

En las niñas pre púberes la gordura es menos deforme, las desexualiza pero no las torna masculinas. La capa adiposa encubre sus formas femeninas incipientes, las mantiene infantiles, evitando los peligros del despertar del sexo y la consiguiente rivalidad con la madre. La descarga hormonal masiva, junto con los cambios corporales notables, pueden precipitar un cambio, facilitándole la entrada a la adolescencia.

La adolescencia es la última oportunidad que el ciclo evolutivo ofrece al niño para individuarse. El niño obeso no aprendió a pensar independientemente porque era la

---

madre la que sabía siempre lo que tenía que hacer. De adolescente sigue dependiendo de estímulos externos, acatando las exigencias parentales.

## **Anorexia nerviosa**

La anorexia nerviosa es una enfermedad característica de la pubertad y se manifiesta casi exclusivamente en niñas. Es un trastorno muy típico y fácil de diagnosticar. Sin embargo, no hay acuerdo con respecto a su ubicación nosológica. Algunos consideran la anorexia nerviosa como un trastorno neurótico; otros, como un proceso cercano al psicótico. Existe también el resurgimiento de la tendencia biologizante y solo una fracción considera al cuadro auténticamente psicosomático.

La confusión se justifica, ya que por un lado su aparición en la pubertad, época de maduración sexual, permite suponer un conflicto edípico en el origen, y así su naturaleza neurótica. Por otro lado, la existencia de conducta delirantes y el juicio de realidad dañado marcan la cercanía con la psicosis, hacia la que puede derivar.

Varios autores coinciden en que se encuentran efectivamente trastornos preedípicos en la vida temprana de las personas anoréxicas dado a una relación patológica del bebé con su madre en el marco de una mala estructuración familiar.

La perturbación básica consiste en el trastorno de tres áreas de funcionamiento psíquico:

- 1) Trastorno de la imagen corporal
- 2) Percepción confusa de los estímulos que surgen en el cuerpo
- 3) Sensación de ineficacia paralizante.

Estos trastornos tienen su origen en una falla de la relación temprana madre-hijo. Una madre con falta de empatía no responde adecuadamente a las señales incipientes de su bebé: le da de comer, lo cambia, cuando ella tiene ganas o se le ocurre, con lo cual suprime las expresiones tempranas de las necesidades de la criatura. Este finalmente abandonará sus intentos de comunicación. De este modo, no aprende a reconocer sus propias señales, se rige por los estímulos que vienen de afuera y adquiere un self

mimético, falso. Este falso self es indiferenciado y débil porque se han anulado justamente las señales internas que hubiesen tenido que funcionar como instrumentos del proceso de diferenciación.

El proceso se intensifica con la pubertad, para cuyas nuevas exigencias, las niñas no están preparadas. No pueden aceptar los cambios corporales que indican maduración, adquisición de rasgos sexuales, como el crecimiento de los pechos. Se sienten a merced de la naturaleza, sin poder disminuir siquiera el ritmo de los cambios, lo que contribuye a la sensación de ineficacia que caracteriza a las niñas anoréxicas.

El modo que encuentran de superar esta impotencia y paralizar el proceso de maduración es negarse a comer, lo cual es facilitado por la percepción errónea de las propias funciones corporales, a las que nunca pudieron conceder importancia por tener que responder a las exigencias de la madre: comías cuando ella lo indicaba, se abrigaban cuando ella decía que hacía frío, etc. Y así se hicieron incapaces de reconocer el hambre. Tienen miedo a engordar en tanto les significa perder el control.

La anorexia nerviosa sería entonces el resultado de la interacción entre una familia enredada y un niño que se cría en el seno de esa familia, cuya estructura psíquica se van formando desde un comienzo según el trato que recibe. La falta de diferenciación y la gran dependencia del niño por fallas en la relación temprana madre – hijo lo predisponen a enfermarse en un momento de cambio que lo pone a prueba tanto a él como a toda la familia.

## **Asma bronquial**

El asma es una enfermedad del aparato respiratorio, que consiste en el estrechamiento de las vías aéreas, fundamentalmente bronquios, debido a espasmos, hipersecreciones e inflamación de estas vías.

Está demostrado que la angustia es un factor determinante, así lo aseguran las afirmaciones de Winnicott (1941) ya en el lactante.

En adultos abundan los estudios acerca del papel de la angustia en el asma. Experiencia: ciertas ideas angustiosas reactivadas provocaban en los individuos alérgicos investigados una hipersecreción de las glándulas mucosas del tracto respiratorio en todas sus secciones: en la parte nasal, en la faríngea y en la bronquial.

Sobre la base de estas experiencias y otras similares y de estudios psicoanalíticos de pacientes alérgicos se llegó a la conclusión de que el asma es un equivalente del llanto. El asmático llora a través de sus bronquios. Según esto, ese acceso asmático sería un equivalente del llanto del niño por su madre, una expresión de dolor, desesperación y desaliento. Es un llanto furioso y triste, mezcla de protesta y súplica, el que asoma pero se reprime en el asma. Este llanto reprimido sería la causa provocadora del acceso. El edema de las mucosas bronquiales equivaldría a la secreción de lágrimas y el espasmo bronquial a la fuerza que se opone a que ellas corran.

Una madre dominante, sobreprotectora y con hostilidad reprimida figura frecuentemente entre los antecedentes de los niños que sufren asma.

La situación conflictual que lleva a la producción del asma es una carencia afectiva, una fuerte necesidad de protección, de contacto y de caricias tropieza con una tendencia a independizarse y con un rechazo materno de esta tendencia. Junto con la necesidad de cariño se bloquea también el fuerte resentimiento por no recibir lo deseado. La agresión dirigida hacia la madre frustrante se reprime.

Todos los estudios actuales ponen el acento en la relación del niño asmático con sus padres y su medio familiar. En el bebé esta relación está centrada en la madre.

Para Minuchin (1976) son más importantes las condiciones que fijan los síntomas del niño asmático. Estudia la familia del niño, y demuestra a través del éxito de la terapia familiar, que su mal está perpetuado por la distorsión de la estructura familiar. Al modificar la estructura y la interacción entre los subsistemas que construyen la familia, el asma se mitiga, se vuelve tratable y hasta puede desaparecer.

Minuchin describe el contexto propiciador del síndrome. La atmósfera familiar está impregnada de dependencia por cuidar al niño, el resentimiento familiar no se expresa y solo se manifiesta en conductas mal adaptadas, autoagresivas. El niño compensa sus

limitaciones usando el poder que le otorga su síntoma para manejar al grupo familiar manteniéndolo pendiente a él.

En resumidas cuentas podemos afirmar que la personalidad del niño asmático está dominada por el miedo a ser separado de la madre. Se pone en una situación de dependencia absoluta y regresiva. La regresión se hace a: la fase anal que ha sido mal superada, interferida por una educación esfinteriana forzada, y también hasta la fase oral, donde hubo una satisfacción insuficiente de la necesidad de cuidados. La ambivalencia entre deseos de protección y la necesidad de madurar e independizarse provoca angustia. Según la forma externa en que se manifiesta esta angustia los niños asmáticos pueden presentarse como “demasiado buenos” o como “muy rebeldes”. Son hipersensibles y tienen sentimientos de inferioridad. Sin embargo, raras veces lloran. Reprimen sus lágrimas junto con la angustia y la hostilidad.

## Enuresis

La descarga repetida e involuntaria de orina, normal en niños menores de cuatro años, constituye en los de más edad un trastorno que conocemos con el nombre de enuresis. Actualmente se diferencian dos tipos de pérdida involuntaria de la orina:

- La *incontinencia*: resultado de una lesión orgánica local o general.
- La *enuresis*: trastorno nocturno provocado por causas psíquicas.

Diversas condiciones ambientales patológicas, principalmente fallas en la relación madre-hijo, pueden interferir el progreso de maduración y el logro del control. Muchos autores sostienen que la enuresis se debe exclusivamente a un retardo de la maduración probablemente hereditario. Los trastornos psicológicos encontrados en niños enuréticos serían una consecuencia secundaria de este retardo que en la mayoría de los casos se supera espontáneamente.

Es indudable que para el logro del control vesical la maduración es una base indispensable, pero solo se alcanza por medio de la aceptación e internalización de los deseos y prohibiciones parentales, transmitidos por la madre. Fracasa si la relación

---

madre-hijo es inadecuada. Una madre “bastante buena” obtiene sin dificultades que su hijo aprenda a dominar los esfínteres y acepte separarse de sus excrementos.

La mayoría de los investigadores actuales están de acuerdo en que la enuresis es una de las consecuencias patológicas de una falla en la relación madre-hijo en un momento del desarrollo temprano en que el Yo infantil en formación, ya dispone de cierta capacidad defensiva.

Winnicott localiza la falla provocadora de la enuresis en el período que denomina de dependencia relativa, en que todavía prevalece la dependencia sobre la independencia. Considera el trastorno como de tipo destructivo, manifestación de una tendencia antisocial que constituye un alerta, un reclamo de ayuda a una madre poco dedicada. La cama que el niño moja representaría a la madre, a quien exige el derecho de mejorarla como la hacía de bebé al mismo tiempo que la agradece por no cobijarlo más como en aquel entonces.

Hay una interacción de varios factores y si bien en el periodo de separación-individuación siempre se encuentra el trastorno de la relación madre-hijo, por sí solo no explica el cuadro. La mayoría de las enfermedades psicosomáticas y muchos otros trastornos se originan en este período, debido a una “falla básica” en la relación temprana. Del carácter de esta falla, de su momento y duración y de su interacción con otras condiciones del niño y de su medio depende el tipo de enfermedad que se produzca.

En la enuresis la problemática se desenvuelve en el marco de una relación dual y gira en torno a la angustia de castración. La madre, que constituye la pareja simbiótica del bebé, es indispensable y si fracasa en sus funciones de sostén provoca angustia de desintegración. Mojarse cumple una triple función: es la prueba de integridad, es un período de ayuda y también una descarga del odio prohibido generado por el maltrato. Asimismo se plantea un conflicto en el seno de una relación triangular en torno a la angustia de castración fálica generada frecuentemente por sentimientos de culpa por masturbación. La madre ya no es la pareja simbiótica necesitada, sino la pareja sexual deseada. Lo prohibido es el amor hacia ella.

Para los pioneros del psicoanálisis de niños, la angustia es asimismo la piedra angular en torno a la cual se estructura la enuresis como defensa. Consideran a la enuresis un trastorno psicógeno y responsabilizan a la angustia de separación y a la de castración por su provocación, subrayando, además, la importancia de la relación madre-hijo y de la educación esfinteriana.

## *Piera Aulagnier*

### **Un poco de historia**

Piera Aulagnier, cuyo apellido de soltera era Spairani, pasó los primeros años de su vida en Egipto con sus padres. Allí su joven madre dio a luz a Piera cuando tenía apenas 16 años.

Piera estudió Medicina en Italia antes de partir a Francia a principios de los 50 para completar su formación. Se casó con un francés llamado Aulagnier con quien tuvo un hijo y de quien se separó más tarde. En París, conoció a Jacques Lacan y comenzó con él un análisis en 1955, que terminó en 1961. A continuación él la presentó a la Sociedad Francesa de Psicoanálisis (SFP), creada en 1953 tras la ruptura con la Sociedad Psicoanalítica de París (SPP), una organización no reconocida por la IPA (Asociación Psicoanalítica Internacional). Siguió a Lacan en la segunda división de la historia del psicoanálisis en Francia en 1963-64 y fue rápidamente promovida Analista de la Escuela (el título más alto) en la EFP (Escuela Freudiana de París) por Lacan. Sin embargo, cuando Lacan propuso en 1967 el procedimiento del pase que autoriza al analista en su práctica, Piera Aulagnier se opuso firmemente porque creyó que sólo serviría para aumentar la hegemonía de Lacan, ya fuerte en esta escuela. De hecho, ella sostuvo que todo el proceso era manejado por Lacan, y que el jurado sólo podía estar de acuerdo con la opinión de éste sobre el candidato. Recordemos que en el proceso del pase, los pasadores necesitan escuchar al candidato (el ‘pasante’) referirse a su análisis personal. A continuación, y luego de recibir el relato que el pasador hace de lo que ha escuchado, un jurado determina si el pase se ha hecho y decide, entonces, si nombra al pasante como AE (analista de la escuela).

Cuando Lacan quiso legalizar el procedimiento en la Escuela, en enero de 1969, Piera Aulagnier renunció junto con sus colegas François Perrier y Jean-Paul Valabrega. Ellos

tres crearon el Cuarto Grupo, cuarto después de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, la Sociedad Psicoanalítica de París y la Escuela Freudiana de París. Después de haberse separado de Lacan, propusieron un nuevo procedimiento para ser designados psicoanalistas. El mismo año, 1969, Piera Aulagnier fundó la revista *Topique* - que ahora es una de las principales revistas de psicoanálisis de la lengua francesa - y la dirigió hasta su muerte. El año anterior, en 1968, se casó con Cornelius Castoriadis, filósofo, economista y psicoanalista, griego de origen, quien también participó en la fundación del Cuarto Grupo.

## El psiquismo y su complejidad

*“El aparato psíquico se constituye a partir del intercambio que el niño establece con el adulto que lo asiste. Cuerpo, afecto, representación y lenguaje constituyen un tejido indisoluble desde los comienzos de la vida”<sup>11</sup>.*

Desde su llegada al mundo, el recién nacido recibe y metaboliza un enorme montante de información a partir de las características del encuentro con quienes lo alojan. La madre o quien pueda ejercer esta función, a través de un vínculo de amor y dependencia, fija las normas de acceso al placer alrededor del cual el andamiaje psíquico comienza a desarrollarse. Pensemos en este modelo de aparato psíquico, como la figura de un mapa, con el recorte de costas, bahías...un espacio donde habitar, con bordes permeables y múltiples entradas, un sistema abierto, en constante intercambio con el medio que lo rodea. En oposición al modelo de estructura, representada en una figura cerrada, hermética. Entendemos que en la niñez y la adolescencia, el aparato psíquico está en vías de constitución, así como el cuerpo crece, el psiquismo se produce.

Ahora bien, ¿de qué información hablamos? De una información en que las sensaciones, el mundo de las significaciones, las palabras y todo aquello que hace a un universo de estímulos múltiples, ingresa y es procesado como dialéctica entre placer y displacer.

¿Qué es el afecto? Para nuestra autora es la cualificación de las cantidades en la dinámica placer-displacer que se instituye desde el momento mismo del nacimiento.

---

<sup>11</sup>Susana Sternbach: Piera Aulagnier: *Metapsicología y Clínica en Proyecto Terapéutico*. Comp: Luis Hornstein. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2004.

El infans se sumerge, inevitablemente, en un ámbito que lo preexiste y que penetra en él a través de una oferta de estímulos que no puede ignorar. Sin embargo, el recién nacido no recibe de modo pasivo estos estímulos sino que transforma las cantidades en cualidad a través de su procesamiento en términos de placer-displacer. O sea, en términos de afecto. La información que recibe es de carácter libidinal, y está fuertemente entramada con el deseo y la investidura de la que el niño es receptor desde el anidamiento que le ofrecen las figuras primordiales.

Como se ve, ya desde el nacimiento la dimensión del afecto es fundante en la economía psíquica: para que haya actividad de representación se requiere de un placer mínimo necesario que posibilite la investidura de la misma. Por ende, la dimensión económica junto con la representacional, conforman el entramado fundante de la complejización psíquica.

Cabe agregar que desde esta perspectiva la dialéctica pulsional entre Eros y Tánatos se inaugura en estrecha relación con el afecto: pulsión de vida como tendencia a la investidura y deseo de deseo, en tensión conflictiva con la pulsión de muerte, la que habrá de expresarse como desinvestidura y deseo de no deseo articulados al displacer. Todo ello íntimamente entrelazado con las tramas intersubjetivas.

### **La actividad de representación: sus objetos y su meta**

Aulagnier define a la actividad de representación como la tarea común a todos los procesos psíquicos cuya meta es metabolizar un elemento heterogéneo, convirtiéndolo en un elemento homogéneo a la estructura de cada sistema del aparato psíquico. El término elemento alude a dos clases de objetos: los que son necesarios para el funcionamiento del sistema, y los que se imponen a éste último, el cual no puede ignorar su acción. La actividad de representación es una actividad psíquica que presenta semejanzas y diferencias con la actividad metabólica, que es un proceso orgánico: las semejanzas son que ambos rechazan todo elemento heterogéneo a la estructura o, inversamente, se lo transforma en un material que se convierte en homogéneo a ella. Mientras que la diferencia es que el elemento metabolizado es un cuerpo físico, el elemento representado psíquicamente es un elemento de información. Una es una

actividad orgánica, y la otra una actividad psíquica. Es así que la actividad psíquica está conformada, para Piera Aulagnier, por el conjunto de tres modos de funcionamiento, tres procesos de metabolización denominados originario, primario y secundario. Estos tres procesos no están presentes desde un comienzo, sino que van sucediéndose temporalmente, poniéndose en marcha por la necesidad de la psique de conocer una propiedad del objeto exterior, propiedad que el proceso anterior estaba obligado a ignorar, en donde cada uno de ellos incide en los posteriores. Todo induce a pensar que el lapso entre el proceso originario y la aparición del primario es muy breve y, de igual modo, la aparición del proceso secundario es también muy precoz. La aparición de un nuevo proceso no anula la actividad de los anteriores, que siguen funcionando en espacios propios diferentes. Están vigentes durante toda la vida y cada uno de los tres, se distingue por una actividad que los representa y un postulado que los categoriza.

El *proceso originario* es el primer proceso que comienza a funcionar en el recién nacido a partir de la necesidad de la psique de reconocer la cualidad placentera o displacentera de los estímulos que le llegan. Decimos entonces, que el tipo de información que le van a dar los sentidos al psiquismo naciente es una información libidinal, es decir, la presencia o ausencia de placer. Este proceso, se rige por el postulado del autoengendramiento, es decir, que la propia actividad de representación es la que crea el estado de placer y la que engendra al objeto causante del mismo. En otras palabras, la vivencia del bebé, es que él es quien autoengendra, crea el pecho materno. La actividad que representa al proceso originario, es el “Pictograma”; que es una pintura, un sello de este encuentro inaugural del recién nacido con la madre y el encuentro de este naciente aparato psíquico con su propia corporeidad.

El concepto de Pictograma, supone una especularidad, conlleva una equivalencia entre representante y representado, en donde no hay diferenciación entre zona y objeto. El pictograma es una representación de zona-objeto complementario, por ejemplo boca-pecho. Es la representación de la experiencia inaugural de placer que condensa sentidos, pulsa y deja marcas de procesamiento psíquico. Si estas marcas se instauran bajo el signo del placer, zona-objeto se fusionan. Se inscribe un “Pictograma de Fusión”, pictograma de signo positivo que promueve un efecto de ligadura e integración psicósomática, bajo la representación de Eros.

*“...esta sincronía de los placeres erógenos es coextensa con una primera experiencia de amamantamiento que reúne boca y pecho, y se acompaña con un primer acto de ingestión de alimento que, en el registro del cuerpo, hace desaparecer su estado de necesidad. El importantísimo lugar que ocupa el concepto de oralidad o fase oral en la teoría analítica se origina, sin duda, en el hecho de que remite a esta experiencia inaugural de placer, que hace coincidir: a) la satisfacción de la necesidad; b) la ingestión de un objeto incorporado; c) el encuentro, por parte de la organización sensorial, de objetos, fuente de excitación y causa de placer”.*

*“...la boca se convertirá en representante, pictográfico y metonímico de las actividades del conjunto de las zonas, representante que autocrea por ingestión, la totalidad de los atributos de un objeto (el pecho) que a su vez, será representado como fuente global y única de los placeres sensoriales”<sup>12</sup>.*

Por el contrario, si prevalece el displacer, originado en la ausencia del objeto, o en su inadecuación por exceso o por defecto, lleva a la inscripción de un Pictograma de Rechazo. Éste es un pictograma de signo negativo que conlleva un desinvertimiento de la representación: zona-objeto complementaria. Desligadura y desmantelamiento se hacen presentes desde Tánatos.

*“...El pictograma es la primera representación que se da de sí misma la actividad psíquica a través de su “puesta en forma” del objeto-zona complementario y del esquema relacional que ella impone a estas dos entidades. Placer y displacer dependerán de las relaciones respectivamente puestas en escena entre el objeto y la zona. El estado de atracción recíproca, de imantación de la una por la otra, será la representación coextensa con toda vivencia de placer: el estado de rechazo, de agresión de la una por parte de la otra, la coextensa con toda vivencia de displacer”<sup>13</sup>.*

Luego, el segundo momento de la organización del psiquismo es el **proceso primario** en donde la actividad representativa preponderante es la fantasía. Es una actividad psíquica que se caracteriza por la realización imaginaria de deseos para evitar el sufrimiento producido por la ausencia del vínculo inicial constituyente (recordar: juego del carretel: For-Da, enunciado por: Sigmund Freud en “*Más Allá del Principio de Placer*”). En la

<sup>12</sup> Piera Aulagnier (1977). La violencia de la interpretación. Amorrortu Editores.

<sup>13</sup> Piera Aulagnier (1977). La violencia de la interpretación. Amorrortu Editores.

medida que haya un desarrollo neurobiológico va a haber espacialidad, diferenciación entre sujeto y objeto.

La separación y el reconocimiento del mundo externo se concretan cuando la mirada y el placer de la madre se depositan en otro lugar, distinto al lugar que se le otorgó al niño. Cuando esto se produce, se le impone al niño la existencia de otros espacios a los que la madre se dirige y que se conforman como “diferentes”. Mediante la fantasía el niño se apropia de dichos espacios, los reproduce y considera que los posee. El postulado que categoriza este proceso es *“todo existente es un efecto del poder absoluto del deseo del Otro”*. Este proceso comienza a funcionar a partir de la necesidad de la psique de reconocer el carácter de extraterritorialidad del objeto (reconocer la existencia de un espacio separado del propio).

Por último, se encuentra el *proceso secundario* que es el tercer momento de la constitución del psiquismo del niño que se caracteriza por la aproximación del mismo a una diversidad de acontecimientos sociales, como el contacto con pares, conocimientos escolares, etc. La representación que caracteriza este tiempo del psiquismo, es la representación ideica o enunciado. El desarrollo del lenguaje y del pensamiento se instalan aquí como potencialidades psíquicas. El espacio secundario es sede de la actividad del Yo y el postulado que categoriza este proceso es: *“Todo existente tiene una causa inteligible que el discurso podría conocer (saber)”*<sup>14</sup>. El pensar, como actividad representativa compleja, es comprendido como un proceso que tiende a la reedición de situaciones placenteras.

Todo acto de investimento es entonces la actualización de un movimiento pulsional de búsqueda de satisfacción que incrementa la producción de representaciones atravesadas por un sentido histórico – libidinal acuñado. El movimiento libidinal inaugural es el que marca el sentido que adquieren los sucesivos movimientos de investimento que se concretan en el campo socio-cultural. Dice Piera Aulagnier *“Tener que pensar, tener que dudar de lo pensado, tener que verificarlo: éstas son las exigencias que el yo no*

---

<sup>14</sup> Piera Aulagnier (1977). Del pictograma al enunciado en La violencia de la interpretación. Amorrortu Editores.

*puede esquivar, el precio con el cual paga su derecho de ciudadanía en el campo social y su participación en la aventura cultural (Construirse un pasado)”<sup>15</sup>.*

Ahora bien, las cualidades que tienen que tener los existentes para poder ser metabolizados por el proceso respectivo, son las siguientes: Si hay algo que caracteriza al hombre es el llamado efecto de anticipación, por el cual enfrenta una experiencia, un discurso o una realidad que se anticipa por lo general a sus posibilidades de respuesta, y siempre a lo que puede saber y prever sobre las razones, el sentido o las consecuencias de dichas experiencias. Cuanto menos edad tiene el sujeto, más excesiva es esta anticipación: exceso de sentido, de excitación, de frustración, de gratificación o de protección.

Las palabras y los actos maternos, su discurso anticipatorio se anticipan siempre a lo que el niño puede conocer de ellos: el pecho es dado antes que la boca sepa que lo espera, desfasaje que ilustra la violencia primaria que la madre ejerce sobre el infans. La madre habla al niño diciéndole cosas a él o de él (es lo que se llaman las producciones psíquicas maternas), discurso al que el infans no puede asignarle significación, pudiendo sólo metabolizarlo en un material homogéneo respecto de la estructura pictográfica.

## **Teoría de la intersubjetividad**

La autora piensa la subjetividad como una integridad psicosomática contextualizada a una genealogía, entendiendo al sujeto, como sujeto de grupo (familiar-social), un sujeto activo en permanente relación con otros, que recrea aquello que recibe del medio que lo rodea.

Existen tres dimensiones de la subjetividad, por un lado la dimensión intrapsíquica que hace referencia al conjunto de representaciones inconscientes que conforman el mundo interno del sujeto, por otro lado, la dimensión intersubjetiva–intergeneracional que supone un intercambio vincular que se establece entre padres e hijos y pares-mundo relacional del sujeto y por último, la dimensión transgeneracional que son los lazos de

---

<sup>15</sup> Piera Aulagnier (1977). Del pictograma al enunciado en La violencia de la interpretación. Amorrortu Editores.

unión con la cadena generacional “abuelos”. Caracterizamos al grupo familiar, como una de las instancias que en el transcurso de la infancia y adolescencia provee al niño de las funciones primordiales para la constitución de procesos psíquicos saludables y donde él encuentra un medio a través del cual ira construyendo los procesos intra e intersubjetivos que producen su historización, esta perspectiva de historización implica la consideración por las tres dimensiones de la subjetividad, antes mencionadas. Destacamos el valor preponderante que conllevan las funciones familiares para la constitución psíquica y los procesos de subjetivación a advenir.

## **Afecto e intersubjetividad**

Si la cualificación y metabolización afectivo-representacional acontece en el seno de los encuentros con los otros, se hace necesario avanzar en la comprensión de los entramados intersubjetivos. Esto es lo que hace Aulagnier, proponiendo un abordaje multiplicador en el que interroga qué ocurre del lado de las figuras primordiales.

Placer–displacer se refiere a la metabolización del encuentro. O sea, a la dimensión afectiva presente en el mismo. Es claro que esto no remite al plano empírico, sino a las dimensiones pulsionales, inconscientes, narcisistas y edípicas que se ponen en juego en los entramados intersubjetivos. Por ejemplo, si pensáramos en la vivencia de satisfacción, es esencial que la misma no se reduzca a calmar la necesidad sino que aporte placer a ambos participantes, dado que los sentidos informan acerca del mensaje afectivo más allá de lo concreto.

Como es evidente, aquí la noción de encuentro remite a un tejido intersubjetivo en el que convergen las modalidades deseantes y el placer que se juegan del lado de la madre y del padre. La significación que la llegada al mundo de un hijo posee para sus progenitores, y que implica un trabajo psíquico intenso por parte de éstos, es de crucial importancia ya desde los comienzos.

El deseo y el discurso de la madre y del padre, las tramas narcisistas y edípicas de ambos y sus entretejidos vinculares constituyen vértices que Aulagnier toma en

consideración para sus conceptualizaciones. Cabe agregar que la autora ubica el deseo del padre como el de la madre como fundante en la construcción subjetiva.

Si bien hemos abordado la temática del afecto en la génesis del psiquismo, la importancia de la dimensión afectiva se mantiene para la autora a lo largo de la vida, en un interjuego constante con el mundo representacional y las redes vinculares. No olvidemos que el proceso originario, con su modalidad de metabolización pictográfica, es decir, en términos de placer-displacer, constituye un fondo representativo eficaz durante toda la vida, en interacción con los procesos primario y secundario, de mayor complejización psíquica.

Aulagnier trabaja con la noción de un psiquismo abierto, y de una subjetividad que metaboliza la vida en forma permanente, simbolizando la historia e instituyendo el porvenir. Lo instituido y lo instituyente en tensión conflictiva, pugnando entre la repetición y la creación.

## **El afecto y el trabajo psíquico de la intersubjetividad**

Se ha introducido la noción del trabajo psíquico de la intersubjetividad para dar cuenta, en primer lugar, de las ligazones y de las transformaciones necesarias para que tenga lugar un acoplamiento entre las organizaciones intrapsíquicas; en segundo lugar para exponer el trabajo psíquico del Otro o de más-de-un-otro en la psique del sujeto del inconsciente; y en tercer lugar, las formaciones y los procesos psíquicos producidos por ese trabajo y propios del vínculo intersubjetivo (aquí, del grupo). Entre esas formaciones comunes y compartidas, destaco más precisamente una función paraexcitadora y filtrante, de envoltura psíquica, y un discurso asociativo grupal que forma un conjunto de significantes y de representaciones disponibles para cada uno.

Estas formaciones y esos procesos son la medida de la exigencia de trabajo impuesto a la psique a causa de su correlación con la subjetividad del otro en la intersubjetividad. Por eso, la noción de trabajo psíquico de la intersubjetividad tiene como corolario la conveniencia de considerar una determinación intersubjetiva en la formación y el funcionamiento de ciertos contenidos del aparato psíquico: responde a las condiciones

en las que se constituye el sujeto del inconsciente. Esta noción admite como una hipótesis fundamental que cada sujeto adquiere, en grados diversos, la aptitud de significar e interpretar, recibir, contener o rechazar, ligar y desligar, transformar y representar (se), jugar con —o destruir— afectos y representaciones, emociones y pensamientos que pertenecen a otro sujeto, que transitan a través de su propio aparato psíquico o se desarrollan en él, por incorporación o introyección, como partes enquistadas o partes integrantes y reutilizables.

Esta noción admite como una consecuencia del concepto de sujeto del grupo la idea de que cada sujeto es representado y busca hacerse representar en las relaciones de objeto, en las imagos, las identificaciones y las fantasías inconscientes de otro y de un conjunto de otros; de igual modo, en formaciones psíquicas de este tipo cada sujeto liga entre ellos y se liga con los representantes de otros sujetos, con los objetos de objetos que alberga en él.

### **El contrato narcisista**

El contrato narcisista es un pacto de intercambio entre el sujeto y el grupo (familia, amigos, etc.). Cada sujeto es portador de un lugar en el conjunto en el que adviene y, para asegurar su continuidad, el conjunto debe investir narcisísticamente a este elemento nuevo. Así el individuo es para sí mismo su propio fin y al mismo tiempo es miembro del conjunto al que está sujeto. Los padres constituyen al niño en portador de sus deseos no realizados, y el narcisismo primario de él se apuntala en el de los padres. El primer contrato narcisista se establece en el grupo primario a través de los enunciados y las referencias identificatorias.

El grupo espera que el sujeto retome por su cuenta aquello que enunciaba la voz de sus predecesores para asegurar la permanencia y la inmutabilidad del conjunto. Y es este discurso quien brinda al niño una certeza acerca de su origen, lo cual le permite el acceso a la historicidad, que es un elemento esencial para la instauración y el desarrollo del proceso identificatorio y la autonomía del Yo. Del lado del sujeto (nuevo miembro), éste se compromete a repetir el mismo fragmento del discurso ya que ve en el conjunto el soporte que necesita su libido narcisista y por eso acepta el discurso del conjunto. Por

lo tanto, el *contrato narcisista* se instaura gracias a una preinversión del niño por parte del grupo (grupo familiar) como una voz futura que ocupará el lugar previamente designado para el infans.

Aulagnier resalta el efecto que tienen las palabras de los padres sobre el niño, este discurso parental debe tomar en cuenta la ley a la cual ellos mismos están sometidos, destacando los efectos de imposición que él tiene sobre los mismos. Le da importancia a la función que cumple el registro socio cultural; o sea el discurso ideológico de las instituciones sociales, por lo tanto, le da importancia a la realidad socio cultural y a la influencia que tiene en la constitución del psiquismo. Así como el discurso de la pareja parental anticipa y libidiniza el lugar que el niño va a ocupar antes de nacer, el discurso social también catectiza este lugar con la esperanza que transmita el modelo socio cultural vigente. Además, el niño necesita encontrar en el discurso social aquellas referencias identificatorias que le permitan proyectarse al futuro, para que al alejarse del soporte que le proporciona la pareja parental no pierda el soporte identificatorio del discurso social que él necesita.

## Portavoz

Piera Aulagnier, sitúa la figura de la madre como vocera de la genealogía, vocera de los enunciados identificatorios. La madre es portavoz de las representaciones ligadas al padre, dona sentidos al niño. Implanta, con su trabajo de representación, la historia y la genealogía. Además, es portavoz del discurso sociocultural al que pertenece la pareja parental y sus propias familias de origen. Estas frases emitidas por la voz materna, estos enunciados, son tomados por el niño y constituyen el “yo parental”.

*“...en el momento en que la boca encuentra el pecho, encuentra y traga el primer sorbo del mundo. Afecto, sentido, cultura están copresentes y son responsables del gusto de estas primeras moléculas de leche que toma el infans: El aporte alimenticio se acompaña siempre con la absorción de un alimento psíquico que la madre interpretará como absorción de una oferta de sentido...”<sup>16</sup>.*

---

<sup>16</sup> Piera Aulagnier (1977). La Violencia de la Interpretación, pág. 38. Amorrortu Editores.

Para la autora, la dimensión de la historia se inicia antes del nacimiento del niño.

## Cuerpo imaginado o sombra hablada

Se trata de una categoría conceptual que la autora acuña para dar cuenta del conjunto de enunciados que son testimonio del anhelo maternal concerniente al niño. Son enunciados que se anticipan a la enunciación que el propio niño hace de sí mismo.

Desde la existencia estructural en la psiquis materna, ese hijo se encarna ahora y toma cuerpo: el feto. ¿Qué nueva operación tendrá que realizar la madre en este nuevo período? Aulagnier escribe que deberá realizar el “primer don libidinal”, es decir, la madre le hablará a su bebé, se dirigirá a un ser humano que de forma humana todavía no tiene nada, anticipando de este modo a un cuerpo unificado y entero, sexuado y autónomo, a esto lo llama “cuerpo imaginado”.

No es un cuerpo que se correlaciona con el desarrollo embrionario sino que la madre imagina, piensa y le habla a un bebé, tal vez parecido al papá, o a su propio padre. En realidad no se parece a nadie, sin embargo esa madre piensa en su bebé adorado.

De esta manera, la madre invierte al niño representándolo, arma un tejido (una trama libidinal, una envoltura psíquica) indispensable y necesario para ubicarse como tal.

*“...Así como no hay cuerpo sin sombra, no hay cuerpo psíquico sin esa historia que es su sombra hablada. Sombra protectora o amenazante, benéfica o maléfica, que protege de una luz demasiado cruda o que anuncia la tormenta: pero, en todos los casos, sombra indispensable, pues su pérdida entrañaría la de la vida en todas sus formas...”<sup>17</sup>.*

Observemos que una sombra, es la silueta de un cuerpo a contra luz proyectada en el espacio, pero no es el cuerpo mismo. Tampoco es un reflejo que podamos reconocer o identificar. Se proyecta desde un cuerpo, pero no es una prolongación de éste. Esta aclaración nos interesa, ya que Piera Aulagnier insiste en que ese don libidinal tiene que

---

<sup>17</sup> Piera Aulagnier (1986). Nacimiento de un cuerpo, origen de una historia. Ed. Paidós.

dirigirse a un ser inscripto en la psiquis materna, como humano, independiente y autónomo. Vive y se nutre en su interior, pero no es “de ella”.

La idea de que esa sombra sea hablada introduce una dimensión fundamental en el proceso de subjetivación. Para el humano, para armar la condición de humano, es fundamental que alguien nos hable, piense en nosotros, hable de nosotros y, en los primeros tiempos, también por nosotros.

Esta conceptualización, nos conduce al trabajo psíquico materno, estructurante y anticipatorio que Piera denomina como *violencia primaria y secundaria*.

## Violencia primaria y secundaria

La *violencia primaria* es la acción mediante la cual se instala en la psique del niño, una elección, un pensamiento, una forma de circulación y descarga del placer, motivados en el deseo que impone la madre. Estas formas de procesamiento y posicionamiento libidinal representan la modalidad con la que la madre marca y singulariza el devenir del hijo. Las palabras y los actos maternos se anticipan siempre a lo que el niño puede conocer de ellos.

*“La palabra materna derrama un flujo portador y creador de sentido que se anticipa en mucho a la capacidad del infans de reconocer su significación y de retomarla por cuenta propia. La actividad psíquica del infans se ve confrontada con las producciones psíquicas de la psique materna y deberá formar una representación de sí misma a partir de los efectos de este encuentro”<sup>18</sup>.*

La autora, conceptualiza como violencia esta acción anticipatoria y necesaria, por parte de la madre, dado el grado de dependencia que presenta el recién nacido y su imposibilidad de autonomía subjetiva. Este acto materno es estructurante para el devenir subjetivo del niño.

En oposición a este concepto se encuentra la *violencia secundaria* que representa un exceso, *“perjudicial y nunca necesario para el funcionamiento del yo”*. Al niño se le

---

<sup>18</sup> Piera Aulagnier (1977). La Violencia de la Interpretación. Pág. 33. Amorrortu Editores.

impone una elección, un pensamiento motivado por el deseo materno; exceso que consumado anula la capacidad de pensamiento autónomo del niño, satisfaciendo un “*deseo de inmovilidad*”. Este acto materno implica atribuirse un poder de transformación que desconoce lo propio del niño, una imposibilidad de reconocer al otro en su dimensión de alteridad. El psiquismo del niño es colonizado, por un imperativo materno arrasante: “que nada cambie”. Imperativo que conlleva a la instalación de ciertas condiciones para el desarrollo de la enfermedad. “*La instalación de una potencialidad nos señala la ausencia de una psicosis manifiesta en la infancia*”<sup>19</sup>. En la medida en que esta violencia se ejerza contra el yo, éste no podrá adquirir en la significación, un grado de autonomía indispensable para apropiarse y para que no se le imponga la voluntad y la palabra de un tercero, sujeto o institución.

Esto supone la existencia de condiciones que conllevan al encapsulamiento de algo que estalle o no en la adolescencia, momento propicio, de movilización subjetiva, que crea condiciones para el estallido de esta potencialidad. El despliegue de esta potencialidad psicótica está íntimamente relacionado con el funcionamiento de ciertas funciones familiares. Las producciones psíquicas que se producen en la familia, desde la genealogía, son anclajes, organizadores para pensar los procesos psíquicos adolescentes.

## **Pensar, invertir y sufrir**

Durante el tiempo de la infancia, el yo parental es una prótesis necesaria para el niño. A partir de esta íntima dependencia con la madre el niño podrá formular sus primeras palabras, invertir sus primeros referentes identificatorios, reconocer la exterioridad de sus soportes de investimento, tener la intuición de un movimiento temporal que lo pone ante la necesidad de invertir un momento posterior al presente. Podrá, en suma, invertir el proyecto. Prótesis invaluable que posibilita la organización y la forma de funcionamiento del yo, cuyo devenir dependerá de una serie de factores internos, los productos de su organización (nunca definitiva) y de otra serie de factores externos, no previsible con los que se encontrará a lo largo de su existencia: experiencias, logros,

---

<sup>19</sup> Piera Aulagnier (1986). El aprendiz historiador y el maestro brujo. Pág. 211. Amorrortu Editores

frustraciones, encuentros felices o desgraciados que el medio externo (el conjunto de los otros, la sociedad, y también su propio cuerpo) le impondrán inevitablemente.

En los comienzos, el yo es un simple repitente de los enunciados con los que la madre lo piensa, pero son esos enunciados el apoyo que tiene para reconocerse e investirse a sí mismo. Este narcisismo del yo, tomarse como objeto de amor, es un requisito para dejar de depender de los anhelos identificatorios que la madre le formula y pasar a tener los propios. El “*cuando seas grande serás...*” que anhela la madre para su hijo, tendrá que transformarse en “*cuando sea grande seré...*” Y tendrá que asumir un compromiso con la realidad que, si bien lo pone ante el riesgo de sentir lo solitario del desprendimiento parental, le da un grado de libertad y un sentimiento de estima de sí para invertir y realizar sus propios proyectos. Un proceso que aproximadamente termina cuando termina la adolescencia. Junto al advenimiento del yo se pone en juego para la psique la categoría de temporalidad y junto a ella la incertidumbre, la duda y la imprevisibilidad, inseparables de la necesidad de alteración, modificación y alteridad que el yo requiere para poder persistir.

Aulagnier condena al yo a tres trabajos: *pensar, invertir y sufrir*. Pensar e invertir son dos funciones que sin las cuales, el yo no podría advenir ni preservar su lugar sobre la escena psíquica. Y sufrir es el precio que deberá pagar para lograrlo.

## **Principio de placer y de realidad**

Recuperó esa cuarta instancia freudiana, la realidad, tan soslayada en otros desarrollos postfreudianos. El sujeto oscila permanentemente entre el principio de placer y el principio de realidad. Es la realidad de las necesidades del cuerpo, de las necesidades narcisistas, de las condiciones que el infans encontrará en el ambiente físico y psíquico que lo rodea el que revelándose diferente a lo pictográfico y a lo fantasmático del deseo exigirá el reconocimiento de su existencia fuera de la psique y el de sus exigencias. Desconocer la relación realidad psíquica-realidad en la constitución del psiquismo como perpetuo devenir del proceso identificatorio implica desconocer la realidad de los acontecimientos que resignifican a cada paso lo histórico vivencial.

Para P. Aulagnier la realidad histórica es el conjunto de acontecimientos que marcan la primera infancia de todo sujeto, cuyo surgimiento confronta al niño con experiencias afectivas, somáticas, psíquicas, que lo obligan a una reorganización exitosa o fallida de su mundo interno, a una reevaluación estructurante o desestructurante de su economía psíquica, a una reorganización más rica o más pobre de sus referentes identificatorios. Esas experiencias vividas serán o reprimidas, o reconstruidas cuando lo permite el recuerdo, o exhibidas como heridas siempre abiertas.

El trabajo analítico podrá darle al sujeto la oportunidad de transformar su significación, de relativizar el impacto que pudieron haber producido o bien de imputarles otra causalidad, pero sin dejar de reconocer que en el momento que se produjeron tuvieron un rol determinante para el funcionamiento psíquico del niño.

## *René Kaës*

### **Un poco de historia**

Graduado en Psicología en la Universidad de Estrasburgo, fue alumno de Didier Anzieu, con quien haría un estrecho trabajo teórico/clínico. Luego trabajó en la Facultad de Ciencias Económicas de Estrasburgo, en un instituto para la formación de los cuadros superiores del movimiento obrero sindical. Posteriormente continuó dicha investigación trabajando sobre la prensa sindical y las instituciones sindicales desde fines del siglo XIX hasta comienzos de los años 1960. De dicha investigación surge su tesis de Doctorado en Psicología, dirigida por Serge Moscovici y de Didier Anzieu. Con este último (quien había fundado el Ceffrap) dirigen entre 1965 y 1966 los primeros dos grupos organizados bajo las reglas del método psicoanalítico, en Aix-en-Provence. Allí produce su tesis de Doctorado de Estado en Letras y Ciencias Humanas, que defiende en 1974, publicada en tres libros: *El aparato psíquico grupal. Construcciones de un grupo*, 1976; *Crónica de un grupo: observación y presentación del grupo del «Paraíso perdido»*, 1976; *La ideología, estudio psicoanalítico*, 1980.

En el Ceffrap participó en lo que denomina como “elaboratorio”, un pequeño grupo de 12 a 15 psicoanalistas convocados por Anzieu con la finalidad de tratar de comprender cómo los psicoanalistas están determinados por el inconsciente. En el trabajo con ese grupo, Didier Anzieu elabora su artículo sobre la ilusión grupal, y Kaës la base de su modelo del aparato psíquico grupal.

En 1969, en el Cuarto Grupo – en el que participaban algunos miembros del Ceffrap - realiza intercambios con Piera Aulagnier y Micheline Enriquez. En esa institución se realizan una Jornadas de estudio sus investigaciones. Sería la primera de otras instituciones psicoanalíticas que también lo harían.

Para Kaës el grupo permite acceder al conocimiento de ser sujetos del inconsciente, pero en un orden de determinación diferenciado de aquél de los procesos intrapsíquicos.

El grupo hace saber que somos sujetos del inconsciente según un otro orden de determinación que aquel que rige los procesos intrapsíquicos, revelando también los funcionamientos intersubjetivos y transubjetivos.

### **La perspectiva grupal – enfoque intersubjetivo**

El enfoque de Kaës es grupal, el grupo constituye un paradigma metodológico que hace posible el análisis de conjuntos intersubjetivos y la emergencia de formaciones y procesos psíquicos inconscientes específicos, inaccesibles de otro modo. Por lo tanto, para comprender la perspectiva grupal es imprescindible la noción de intersubjetividad. El grupo es una estructura, una organización de vínculos intersubjetivos en donde las relaciones entre sujetos del inconsciente producen formaciones y procesos psíquicos específicos. Pero ¿qué entiende Kaës por intersubjetividad? ¿Cómo la define?

Kaës utiliza el término a partir de dos dimensiones, la primera consiste en establecer al sujeto del inconsciente como sujeto del vínculo y la segunda, supone que el espacio intersubjetivo común, compartido e impuesto está constituido por formaciones psíquicas propias, constitutivas de una realidad psíquica inconsciente específica por lo que, el sujeto se constituye como sujeto del inconsciente en la intersubjetividad. Pero a su vez, descarta una concepción intersubjetiva que se reduzca a un simple régimen de interacciones vinculadas con comportamientos entre dos individuos que comunican sus sentimientos de un modo empático, pues quedaríamos entonces a un nivel puramente consciente.

El pensamiento de Kaës radica en la experiencia y en el espacio de la realidad psíquica que se especifica por las relaciones de estos individuos como sujetos del inconsciente. *“La intersubjetividad es aquello que comparten esos sujetos formados y vinculados entre ellos por sus sujeciones recíprocas, estructurantes o alienantes, a mecanismos constitutivos del inconsciente: las represiones y las renegaciones en común, las*

*fantasías y los significantes compartidos, los deseos inconscientes y las prohibiciones fundamentales que organizan*”<sup>20</sup>.

Ahora bien, Kaës no era ajeno a la concepción intersubjetiva del sujeto del inconsciente que el psicoanálisis freudiano sostiene. Éste requiere de la intersubjetividad como una condición constitutiva de la vida psíquica humana y la requiere desde dos lados, sin que se pueda decidir cuál prevalece sobre el otro. Del lado de la determinación intrapsíquica, se supondrá que la alteridad es efecto de la división del sujeto del inconsciente; y del lado de la precedencia del conjunto que, desde antes del nacimiento a la vida psíquica, lo ha constituido ya como otro: objeto, modelo, auxiliar, heredero, y lo constituirá –o no- como un sujeto del grupo.

Es así que la concepción que propone no puede ser, por lo tanto, opuesta a la exigencia que se ha asignado inicialmente desde el psicoanálisis de tratar la vida psíquica del individuo considerado en su singularidad a partir de sus únicas determinaciones internas. El sujeto que considera no es el sujeto social, sino el sujeto del inconsciente. Comprender esto, es admitir con Freud (1914) que ... *“el sujeto se constituye en la doble necesidad vital, y por lo tanto en el conflicto que lo opone así mismo y que lo divide, de ser “para sí mismo su propio fin” y de tomar lugar, valor y función en un conjunto organizado de sujetos: en la red de sus deseos irrealizados, en los emplazamientos de sus relaciones de objeto intrincadas, en la trama de las representaciones y de los discursos que los hacen mantener juntos, en las palabras de prohibición que ellos han recibido y que transmiten*”<sup>21</sup>.

## **Las determinaciones de la sujeción del sujeto del grupo**

El sujeto está bajo el efecto de un orden que lo fuerza y lo constituye en su realidad psíquica: el inconsciente, el lenguaje, el grupo, la cultura. De este modo, J. Lacan propone que el sujeto es un efecto del significante y que por esto está dividido entre el yo (Je) del enunciado y la realidad psíquica que este representa: el inconsciente se articula en el doblamiento del sujeto de la palabra. El sujeto es en primer lugar un efecto

---

<sup>20</sup> René Kaës (1993 [1995]). El grupo y el sujeto del grupo. Amorrortu Editores

<sup>21</sup> Sigmund Freud (1914). Introducción al Narcisismo. Amorrortu Editores.

del grupo, aunque más no sea porque se encuentra allí bajo la mirada de más-de-un-otro, y que la mirada es principio de subjetivación. (cf. Hegel, Husserl, Sartre).

Así como el sujeto no es causa del simbolismo cultural y del lenguaje, y así como el discurso lo mediatiza, éste no es causa del grupo, que lo mediatiza, y por el cual él inscribe una parte de su subjetividad. Esta última es la interpretación por el sujeto de la realidad psíquica que se constituye bajo esos efectos múltiples y concomitantes: de inconsciente, de grupo, de lenguaje y de cultura. El grupo en tanto realidad social y psíquica, como el lenguaje y la cultura, constituye un orden de realidad heterogéneo al del sujeto del inconsciente.

### **Dos determinaciones convergentes del sujeto del grupo**

El sujeto del grupo se constituye como sujeto del inconsciente según dos determinaciones convergentes: la primera consiste en su sujeción al conjunto (familia, grupos, instituciones, masas...). Algunas formaciones del inconsciente se transmiten por la cadena de las generaciones y de los contemporáneos; una parte de la función represora toma apoyo y estructura (neurótica o psicótica) en algunas modalidades de la transmisión psíquica, por ejemplo según las modalidades fijadas por las alianzas, los pactos y los contratos inconscientes; además, el proceso de encriptado, la formación del superyó y de las funciones del ideal siguen igualmente esta determinación intersubjetiva.

La segunda es tributaria del funcionamiento propio del inconsciente en el espacio intrapsíquico; se apoya en los grupos internos que sostienen su formación y su función, no solamente por la incorporación o la introyección de los objetos y de los procesos constituidos en los vínculos inter- y trans-subjetivos y que la identificación y el apuntalamiento someten a un trabajo de transformación en el aparato psíquico. Es así que el sujeto del grupo se constituye como sujeto del inconsciente según estas dos determinaciones que dependen de su “apertura” del lado de la exigencia del objeto, generadora de discontinuidad, y del lado de la exigencia narcisista, generadora de continuidad.

## La precedencia del grupo y los emplazamientos del sujeto

La tesis utilizada en este estudio es que “*El grupo precede y anticipa al sujeto*”<sup>22</sup>, el cual no puede hacerse causa o efecto de él sin alienarse allí. En cierta manera, no tenemos por entero la opción de no ser puestos-juntos en el agrupamiento, tal como no tenemos la opción de poseer o no un cuerpo. Para el sujeto humano, el grupo no solo es un objeto de trasfondo narcisista sino también una estructura de encuadramiento de este sujeto.

Que el grupo y la realidad psíquica que en él se forma y se trasmite preceden al sujeto es lo que nosotros leemos en “*Tótem y tabú*” cuando Freud supone que “*la psicología de las masas es más antigua que la psicología individual*”. Ésta psicología es la emergencia del yo (Je) en el desprendimiento de las identificaciones del yo de los objetos indiferenciados del estado de masa: en este sentido, “*...la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio, psicología social...*”<sup>23</sup>.

Cada uno de nosotros está sometido por la biología, la vida psíquica y la cultura a este orden de la realidad que nos preexiste y que no puede desplegarse sin la contribución de cada uno de nosotros. Lo ineluctable es que somos puestos en el mundo, cualesquiera que sean hoy las condiciones técnicas de la procreación, por más de otro, por más de un sexo, y que nuestra prehistoria nos hace, mucho antes de la desligadura del nacimiento, ya miembros de una pareja, sujetos de un grupo, sostenidos por más de otro como servidores y los herederos de sus “sueños de deseos irrealizados”, de sus represiones y de sus renunciamientos, en la malla de sus discursos, de sus fantasías y de sus historias.

El sujeto es en primer lugar un “intersujeto”, es decir, que éste se constituye en el espacio psíquico donde se asocian más de otro y más de un semejante sujeto. Lo necesario es la precedencia del grupo en la formación del sujeto del inconsciente. El grupo que nos precede –de preferencia algunos miembros, que son para el infans sus representantes- nos sostiene y nos mantiene en una matriz de investiduras y cuidados, predispone señales de reconocimiento y de convocación, asigna emplazamientos, presenta objetos, ofrece medios de protección y de ataque, traza vías de cumplimiento, señala límites y enuncia prohibiciones. En el grupo se cumplen acciones que sostienen o

<sup>22</sup> René Kaës (1993 [1995]). *El grupo y el sujeto del grupo*. Amorrortu Editores.

<sup>23</sup> Sigmund Freud (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Amorrortu Editores.

forman la represión de las representaciones, la sofocación de los afectos, el renunciamiento pulsional. No existe psique humana sin que se efectúen estas acciones, para que sean utilizables por el sujeto el lenguaje y la palabra de las generaciones que lo preceden, las predisposiciones significantes que hereda y de cuyo uso se apropia en parte para sus propios fines.

El sujeto del grupo no es el sujeto de un solo grupo, aun si el grupo primario es aquel del que recibe la marca inaugural, en el mismo momento de su llegada al mundo. El sujeto transita entre varios grupos, coexisten en él varios espacios psíquicos intersubjetivos, con sus exigencias narcisistas, sus formaciones del ideal, sus referencias identificatorias, sus exigencias de represión, contradictorias o convergentes. A través de la mediación de estos grupos se transmiten y modifican las referencias identificatorias, los enunciados míticos e ideológicos, las leyendas y las utopías, los mecanismos de defensa, una parte de la función represora, los ritos, pero además, y sobre todo, la lengua y el uso del significante, las estructuras antropológicas de la prohibición del incesto y del asesinato del semejante.

Sin estas transmisiones estructurales, el sueño, la palabra y la acción, la realización misma de los deseos inconscientes permanecerían inarticulables: el sujeto no podría cumplir su propio fin. Esta vida psíquica, esta palabra, estas instituciones no son simples yuxtaposiciones de elementos separados sino que están organizados y estructurados por las leyes del orden que les es propio, requieren de cada uno de nosotros cierta conformación de la que depende nuestro lugar y nuestra subjetividad. Es en este conjunto que lo recibe, lo nombra, lo ha soñado, lo inviste, lo sitúa y le habla, donde el sujeto del grupo deviene sujeto hablante y sujeto hablado, no por el solo efecto de la lengua, sino por el efecto del deseo de los que –como en primer lugar la madre– se hacen también los porta-voces del deseo, de la prohibición, de las representaciones del conjunto.

## El complejo de edipo y complejo fraterno

*“Si el complejo fraterno no se reduce a no ser sino el desplazamiento, la derivación o la fijación de apuestas edípicas, ¿en qué consiste?”<sup>24</sup>*. Responder a esta pregunta requiere definir el concepto de complejo lo que nos permitirá pensar el concepto de complejo fraterno distinguiéndolo de la noción de vínculo fraterno y de las relaciones características de la hermandad.

El complejo es un conjunto organizado de representaciones y de investiduras inconscientes, está constituido por los fantasmas y las relaciones intersubjetivas en las cuales la persona toma su lugar de sujeto deseante con respecto a otros sujetos deseantes. Es así que se considera al complejo como una estructura que se inscribe en una organización intrapsíquica triangular, los elementos que constituyen la estructura se definen por la relación privilegiada que entablan con los demás elementos pero también, y eso es esencial, por la relación de la cual están excluidos. ¿Por qué es esencial? Porque es necesario tomar en consideración lo negativo o la no relación como una dimensión del complejo y la forma en la que está representada. Los materiales que constituyen psíquicamente el complejo son diversos: fantasmas, investiduras pulsionales, modelos de objetos y de relaciones de objeto, identificaciones, imagos, mecanismos de defensa.

Esta definición se aplica tanto al complejo de Edipo como al complejo fraterno. El complejo de Edipo es, en efecto, una organización intrapsíquica triangular estructurada por los deseos amorosos y hostiles que el niño siente hacia los padres. Sus modalidades son diferentes para el niño y la niña, sus formas son diversas, positiva y negativa. Freud enfatizó además el hecho de que el complejo trasciende la historia y las vivencias individuales.

Esta propuesta es una constante del psicoanálisis, es el tema profundo de “Tótem y tabú”. En cuanto al complejo fraterno, podemos igualmente definirlo como *“una organización intrapsíquica triangular de los deseos amorosos, narcisistas y objetales, del odio y la agresión frente a ese “otro” que el sujeto reconoce como hermano o*

---

<sup>24</sup> René Kaës (2008). Le complexe fraternel. París, Dunod.

*hermana*”<sup>25</sup>. La estructura de las relaciones intrapsíquicas que el complejo fraterno va a inscribirse en la psique se organiza desde esa representación. Esta última se manifiesta “en el fantasma de una acción psíquica interna en la cual el “hermano” y la “hermana” son los actores”<sup>26</sup>. Todos los seres humanos están trabajados por el fantasma de incesto fraterno como lo están por el fantasma de incesto con los padres.

Jacques Lacan fue el primero en llamar la atención sobre la especificidad del complejo fraterno que él teoriza como el complejo del intruso; este último es la forma arcaica de la relación al otro. El destino ulterior del intruso será transformarse en rival para, finalmente, ser reconocido como un igual a sí mismo. Pero Lacan introduce igualmente la noción de triángulo preedípico con respecto al análisis de Juanito y a la posición de Leonardo frente a su madre. Ese triángulo designa la relación madre-niño-falo donde este último representa, para el niño, el objeto fantasmático del deseo de la madre en un plano imaginario. El niño se sitúa en función de ese objeto con el que se identifica. “En el triángulo preedípico, el rival es el objeto parcial concurrente del niño, es otra “cosa pequeña” como un hermanito o una hermanita o todo otro objeto que tenga el valor de transposición en las ecuaciones de las pulsiones parciales. El padre (parcial) puede, entonces, ser el rival, y el niño lo identifica como pudiendo pertenecer a la misma categoría que el hermano.

Jean Laplanche va a precisar los rasgos que distinguen el complejo fraterno del triángulo edípico. En su comentario del artículo de Freud sobre el fantasma en “Pegan a un niño”, “en Vida y muerte” en psicoanálisis, Laplanche muestra como Freud encara la dimensión edípica de modo oblicuo. “Desde el punto de vista pulsional, escribe Laplanche, lo que figura en primer plano, no es la relación erótica sino la relación de ternura; pero, sobre todo, en la estructura (de ese fantasma), el triángulo en cuestión no es el triángulo edípico: ego- (niña) – padre-madre, sino el triángulo rival designado, en otras ocasiones, como complejo fraterno: ego-padres-hermano o hermana”<sup>27</sup>.

Laplanche señala que el triángulo rival no debe considerarse como cronológicamente anterior al triángulo edípico. Como Lacan, lo encara en términos de estructura, y la estructura hace la diferencia: “los objetos, las imagos y las apuestas de la rivalidad, las

<sup>25</sup> René Kaës (2008). Le complexe fraternel. Pág. 16. Paris, Dunod.

<sup>26</sup> René Kaës (2008). Le complexe fraternel. Pág. 16. Paris, Dunod.

<sup>27</sup> Jean Laplanche (1970 [1989]). Vie et mort en psychanalyse, Champs, Flammarion, p.154.

*identificaciones y las prohibiciones no son las mismas en el triángulo rival y en el triángulo edípico. El triángulo rival no se sobrepone al triángulo edípico, lo prefigura o lo reconfigura*”<sup>28</sup>.

Se pueden representar los dos complejos según dos ejes de la estructuración de la psique. El eje vertical sería el de Edipo cuyas diferentes formas hacen variar el amor y el odio hacia los padres; ellas “anudan sexualidad y generatividad, diferencia de sexos y diferencia de generaciones”. Ese complejo se arraiga en una dimensión transgeneracional. Mientras que el eje horizontal es el del complejo fraterno que hace igualmente variar las diferentes formas de amor y de odio pero hacia el semejante contemporáneo, vivido como intruso, familiar, otro, y con quien las relaciones van a permitir experiencias distintas de aquellas que generan las relaciones con los padres. “*Esos dos ejes se cruzan, se combaten, se atraen el uno al otro, a veces se conforman el uno con el otro, pero ninguno puede existir plenamente sin el otro*”<sup>29</sup>.

## **El trabajo de la intersubjetividad en la formación del aparato psíquico**

Kaës denomina trabajo de la intersubjetividad a la elaboración psíquica del otro o de más-de-un-otro en la psique del sujeto del inconsciente. Esta proposición tiene como corolario que la constitución intersubjetiva del sujeto impone a la psique ciertas exigencias de trabajo psíquico, imprime a la formación, a los sistemas, instancias y procesos del aparato psíquico, y en consecuencia al inconsciente, contenidos y modos de funcionamiento específico.

Este trabajo psíquico de la intersubjetividad no supone sólo una determinación extra-individual en la formación, el funcionamiento de ciertos contenidos del aparato psíquico sino también corresponde a las condiciones en las cuales el sujeto del inconsciente se constituye. Admite que cada sujeto en su singularidad adquiere en diversos grados la aptitud para significar e interpretar, recibir, contener o rechazar, ligar o desligar, transformar y representarse, jugar con objetos –o destruirlos- y con representaciones,

---

<sup>28</sup> René Kaës (2008). Le complexe fraterne. Pág. 97. París, Donud.

<sup>29</sup> René Kaës (2008). Le complexe fraterne. Pág. 27. París, Donud.

emociones y pensamientos que pertenecen a otro sujeto. Esta noción admite como consecuencia la idea de que cada sujeto está representado y busca hacerse representar en las relaciones de objeto, imagos, identificaciones y fantasías inconscientes de otro y de un conjunto de otros. En resumen, el trabajo psíquico de la intersubjetividad se sintetiza en dos ideas básicas. Por un lado, la idea de una red psíquica intersubjetiva es correlativa a la de una estructuración de la psique en la intersubjetividad, en donde cada aparato psíquico considerado como tal está constituido por lugares, procesos e intercambios que contienen formaciones psíquicas de más-de-un-otro en una red de huellas, marcas, signos y significantes que el sujeto hereda, recibe, transforma y trasmite. Por otro lado, la idea de una formación intersubjetiva de las estructuras tópicas del aparato psíquico se encuentran concentradas en “Tótem y Tabú” e “Introducción al Narcisismo” en donde se plantea la idea de una transmisión inconsciente de contenidos y de procesos psíquicos de una generación a otra; esta transmisión es efecto de una doble necesidad. La primera describe un proceso biológico destinado a asegurar la continuidad de la vida psíquica de las generaciones sucesivas y la segunda es propiamente psíquica, correspondiendo al hecho de que ninguna generación está en condiciones de ocultar a las que siguen sucesos psíquicos significativos.

### **Las exigencias de trabajo psíquico por el grupo o sus sujetos**

El sujeto del inconsciente está ineluctablemente sujetado a un conjunto intersubjetivo de sujetos del inconsciente, es decir, esta situación impone a su psique una exigencia de trabajo psíquico, por el hecho mismo de su ligadura con el grupo. Esta exigencia de trabajo duplica, en paralelo o en interferencia, aquella que impone a la psique su necesaria ligadura con lo corporal. El concepto de sujeto de grupo califica a este bajo el aspecto de donde él se constituye como eslabón, heredero, servidor y beneficiario del conjunto intersubjetivo que lo precede, y de esa otra parte que toma para mantener ciertas formaciones psíquicas propias del conjunto.

La sujeción se efectúa y se sostiene del lado del grupo, sirve a los intereses del conjunto o de algunos de sus miembros y es también una exigencia del sujeto mismo, en las

condiciones inaugurales de su vida en el nacimiento. Estas dos exigencias se conjugan en ciertas sinergias de sujeción en donde son, además, el motivo de la conflictividad psíquica del sujeto del grupo y la determinante de su estructura.

Existen así, seis exigencias principales que impone el grupo al sujeto para establecer y mantener su propio orden. La primera de ellas es la de *las prohibiciones mayores* (del incesto, del asesinato del Padre, del canibalismo) y las exigencias correlativas de la represión, del renunciamiento a la realización directa de los fines pulsionales que ponen en peligro al conjunto, del rodeo simbólico y de la afiliación. Las consecuencias de estas prohibiciones y exigencias de trabajo psíquico corresponden a ciertas modalidades de la formación del inconsciente, el acceso y el uso de la palabra, la facilitación de las realizaciones sublimatorias y simbólicas, la preservación de las condiciones de la vida y de amor para la instauración de la comunidad de derecho. La noción de una función co-represora (represión llevada a cabo por otro que ya reprimió) y la de una facilitación del retorno de lo reprimido es central para cualificar las relaciones del sujeto del grupo y del sujeto del inconsciente, su estructuración correlativa. El sujeto del inconsciente porta, alberga, metaboliza las exigencias de trabajo impuestas por el grupo, mientras que el sujeto del grupo las transporta hacia otros sujetos, al conjunto.

La segunda habla de las *obligaciones narcisistas* y las exigencias de investidura de las formaciones imaginarias del conjunto; el grupo impone a sus sujetos, para el mantenimiento de su integridad, la obligación de investir el conjunto como continuidad, totalidad, unidad, reunión de semejantes, es decir, como objeto narcisista. Esta obligación prescribe la trascripción de las conductas y de los enunciados constitutivos del ideal y, en consecuencia, de las representaciones de la fundación y del fundamento del grupo. Requiere de los sujetos del grupo el mantenimiento de los emblemas de las identificaciones narcisistas con el conjunto y con los elementos del conjunto, el sostén de las funciones del ideal y del imaginario común, la participación en el funcionamiento de la ilusión de coincidencia entre las necesidades narcisistas del sujeto y la exigencia narcisista del conjunto.

La tercera son *las obligaciones objetales* y las exigencias impuestas al sujeto del grupo de ser un objeto de satisfacción pulsional para los otros miembros del grupo y para asegurar la cohesión del conjunto. Esta obligación exige de sus “miembros” el

abandono de ciertos ideales y de ciertos objetos que los han constituido y encuentra el límite en las prohibiciones mayores y en algunas obligaciones narcisistas. Un aspecto constante de esta obligación es que el sujeto debe prestarse a ser un objeto despegable, separable del conjunto para cumplir diferentes funciones metafóricas y metonímicas (uno para todos, todos para uno). Algunas de estas funciones pueden ser descritas por la noción genérica de funciones fóricas: describen aquello de lo cual un sujeto es el portador, el delegado, el representante, el servidor. Estas funciones pueden inscribirse en el movimiento por el cual el conjunto, o una parte del conjunto, se representa, ya sea para el reconocimiento de sí mismo o para su propio desconocimiento. Es parte constituyente y realizante de una fantasía compartida por un conjunto de otros que se ubican en ella correlativamente.

La cuarta esta en relación a las *obligaciones de salvaguarda*, de defensa y de protección del conjunto. Éstas imponen la exigencia de ligar y transformar, en las identificaciones con el grupo en tanto objeto, los objetos del grupo, las relaciones internas del grupo y sus relaciones con los otros grupos. Con esta condición pueden ser defendidos y protegidos el territorio del grupo, sus ideales, sus representantes, sus representaciones.

La quinta hace referencia a las *obligaciones simbólicas* y la exigencia del trabajo del pensamiento. El grupo impone a sus sujetos ser los agentes y los soportes de lo simbólico, en oposición conflictiva con la obligación de ser los agentes y los soportes de lo imaginario. Agentes de lo simbólico en la exigencia de ocupar un lugar en los emplazamientos diferenciales del sexo y de la generación, de mantener las distancias que imponen las prohibiciones mayores. También en la exigencia de participar en el trabajo de la representación, de la significación y de la interpretación, por la palabra en la transcripción y creación de un orden con el que el sujeto no se puede identificar, del cual no es causa, sino solamente el garante, el soporte y el eslabón anónimo.

Por último nos encontramos con las *obligaciones de conformación a la norma* y la exigencia del no-trabajo del pensamiento. Estas se apoyan en la segunda y en la cuarta obligación, la exigencia del desconocimiento, del no-pensamiento, es correlativa a la del no-advenimiento del yo (Je) y del mantenimiento de las relaciones de objeto parcial. Las formaciones grupales ideológicas aseguran una parte de estas obligaciones.

Estas seis obligaciones impuestas por el conjunto definen la sujeción del sujeto al grupo, exigiendo un trabajo o un no trabajo psíquico cuya influencia es decisiva en la formación del sujeto del inconsciente. Pero estas obligaciones y exigencias tienen como correlato que el sujeto las suscriba para establecer su orden de existencia propio, y en ciertos casos las exija.

Así también como el grupo impone al sujeto ciertas obligaciones y exigencias, este realiza seis demandas al grupo.

En primer lugar tenemos las *exigencias de suplencia, sostén, mantenimiento y de protección*, en donde la dependencia bio-psico-social ligada a la prematuración humana en el nacimiento exige que el grupo primario cumpla funciones de suplencia y protección para paliar las insuficiencias vitales. Apenas separados del cuerpo materno, estamos unidos a otros- semejantes, en la matriz nutricia y protectora del grupo primario. Lo que es interesante aquí es que esta “matriz” es un espacio psíquico: sin ella, la función materna que el grupo sostiene no podría desplegarse. Esto es así porque el cuerpo y la psique materna son para el infans, y seguirán siendo después para él, en su mundo interno, los primeros representantes del grupo.

En segundo lugar está *la búsqueda del sostén narcisista del grupo*. El grupo es un objeto de trasfondo trófico para el narcisismo primario del sujeto y también es, una exigencia del sujeto para apuntalar su propio narcisismo. Su narcisismo primario, si admitimos que la investidura libidinal del yo por él mismo supone un apuntalamiento en la investidura del infans por el narcisismo de la madre. Su narcisismo secundario se apuntala igualmente en el grupo, en la medida en que el ideal del yo, formación común al sujeto singular y al grupo, se sustenta en la investidura del conjunto sobre cada yo constituyente. El narcisismo del grupo es una exigencia del sujeto para asegurarse en la continuidad, la unidad y el valor de su yo.

En tercer lugar nos encontramos con la *exigencia de la función de enunciación de las prohibiciones mayores*, es decir, la exigencia de protección y de limitación ante los aspectos angustiantes y peligrosos de sus propios deseos y de los otros.

En cuarto lugar se encuentra la *exigencia de predisposiciones significantes*, utilizables en la medida en que las precedentes demandas han sido satisfechas. Esta exigencia

consiste en la espera y la búsqueda de una función semiótica, articulada a la búsqueda de lo simbólico, que sostiene la actividad de ligazón y de representación del sujeto. Esta exigencia se puede enunciar en un gradiente de conformidad o de coacción ejercida por las predisposiciones significantes del grupo; puede entenderse como la condición misma de la formación del Prcc y de la inscripción del sujeto humano en la cultura.

La quinta trata de la *exigencia de desconocimiento y de indiferenciación*. Esta moviliza las identificaciones fundadas en el renunciamiento o el abandono de algunos objetos electivos del yo; sostiene la ligazón de los síntomas a las alianzas inconscientes y a los pactos denegativos.

La sexta y última es la *pertenencia identitaria* y las referencias identificatorias, aquí el sujeto busca y encuentra en el grupo una pertenencia identitaria y referencias identificatorias que lo hacen reconocerse y ser reconocido como sujeto del grupo. La función psíquica de esta ubicación es una inscripción genealógica y sincrónica, además permite defenderse de la angustia de estar sin lugar y sin asignación en el deseo del Otro, de más-de-un-otro; también hace posible la experiencia de ser sujeto deseante.

## **Alianzas, pactos y contratos inconscientes**

El pacto, los contratos y las alianzas permiten comprender cómo, en las modalidades neuróticas y psicóticas de la represión, se constituye o fracasa en constituirse, para los sujetos singulares, a causa de la apuesta de sus vínculos, la función represora.

Se denomina *alianza* al acto por el cual dos o más personas se unen entre ellas para realizar un fin preciso, lo que implica un interés común y un compromiso mutuo entre los participantes. La función principal de estas alianzas es mantener y ajustar el vínculo, y prolongar este en el tiempo. La ganancia es la seguridad de pertenecer al grupo.

Las alianzas inconscientes son formaciones de acoplamiento psíquico de los sujetos de un conjunto intersubjetivo: pareja, grupo, familia, institución. Estas determinan las modalidades del vínculo entre los sujetos y el espacio psíquico del conjunto a través de ellos.

Entre las alianzas, algunas nos preceden. Cada uno de nosotros viene al mundo de la vida psíquica en la trama de las alianzas que han sido establecidas antes de él y en la cual su lugar está marcado de antemano. Este lugar, que va a construirlo en su subjetividad, sólo podrá ser sostenido en tanto él suscriba a su vez los términos de la alianza prescrita para él, pero también para el conjunto. La historia de su formación como yo es a la vez la de su sujeción a este lugar y la de las separaciones que el sujeto deberá experimentar y sostener en relación con este lugar prescripto. En las vicisitudes de la historia de cada sujeto, se crean otras alianzas inconscientes, en las relaciones que entabla con los conjuntos a los que pertenece: son creaciones coyunturales.

Las alianzas inconscientes aseguran funciones específicas en el espacio intrapsíquico y al mismo tiempo sostienen la formación y los procesos de los vínculos intersubjetivos que a su vez refuerzan formaciones y procesos intrapsíquicos. La producción de síntomas tiene también esta función y esta finalidad: sujetar a cada sujeto a su síntoma en relación con la función que cumple en y para el vínculo.

Por *contrato* se entiende que alguien se comprometa a algo respecto de otro, a cambio de un beneficio. Esto supone un tercero como garante y estar inmersos en dicha situación sin hacer ningún esfuerzo. Pero existe un contrato más importante que es el de los hijos y sus padres, en donde estos obtienen un beneficio narcisista con los logros de sus hijos. Aquí la cultura y sus reglas son los garantes de este contrato.

Para entender más a fondo lo que es un contrato narcisista es necesario cotejar este concepto con el pensamiento que elabora Freud en las premisas de su estudio de 1914 sobre el narcisismo. En este texto, tres ideas principales retuvieron la atención de Kaës; la primera es que el individuo es para sí mismo su propio fin y que al mismo tiempo es miembro de una cadena a la que está sujeto; la segunda es que los padres constituyen al niño en portador de sus sueños de deseo no realizados y que el narcisismo primario de este se apuntala en el de los padres; la tercera es que el ideal del yo es una formación común a la psique singular y a los conjuntos sociales.

Piera Castoriadis-Aulagnier ha introducido la noción de contrato narcisista para indicar que cada sujeto viene al mundo de la sociedad y de la sucesión de las generaciones como portador de la misión de tener que asegurar la continuidad de la generación y del

conjunto social. Es portador de un lugar en un conjunto y, para asegurar esta continuidad, el conjunto debe a su vez investir narcisistamente a este nuevo elemento. Este contrato asigna a cada uno cierto lugar que el conjunto de las voces que, antes que cada sujeto, ha sostenido cierto discurso conforme al mito fundador del grupo. Este discurso incluye los ideales y los valores; transmite la cultura y la palabra de certeza del conjunto social. Cada sujeto debe retomar ese discurso por su cuenta. Así se pone en evidencia la función identificante del contrato narcisista. Dicha noción lleva a Aulagnier a introducir el concepto de un sujeto del grupo: *“el contrato narcisista se establece gracias a la pre-investigación narcisista, por parte del conjunto, del infans como voz futura que tomará el lugar que se le designe”*<sup>30</sup>.

Además, distingue dos tipos de contratos narcisistas, según sus formas y sus apuestas. El primero se establece en el grupo primario a través de los argumentos de emplazamiento, los enunciados de palabra y mito, las referencias identificatorias: todos sirven conjuntamente, pero en distintos niveles lógicos, al sujeto y al conjunto. El segundo contrato narcisista se establece en los grupos secundarios, en relaciones de continuidad, de complementariedad y de oposición con el primero: es ocasión de una reactivación y de un resurgimiento más o menos conflictivo del sujetamiento narcisista a las exigencias del conjunto.

Por último se encuentran los *pactos*, en donde el sujeto se une a otro con el fin de ocultar algo, siempre. Es implícito, todos saben pero nadie dice nada. El fundamento del pacto es la utilidad, y cuando esta cesa, el pacto es levantado. La función principal es la de prevenir un sufrimiento.

---

<sup>30</sup> Piera Aulagnier (1975). La violencia de la Interpretación, del pictograma al enunciado, pág 188. Amorrortu Editores.

## **Marco metodológico**

### **Tipo de estudio**

Se trata de un diseño no experimental, transversal, descriptivo de tipo documental.

Es no experimental porque el trabajo está enfocado en abordar las diferentes teorías, ya documentadas, de los múltiples autores seleccionados previamente con el objetivo de categorizarlas, caracterizarlas y contrastarlas comparativamente. Asimismo, es transversal porque a través de la planilla de registro y análisis de categoría se llevará a cabo la investigación en un momento dado. Y por último, es descriptivo debido a que el objeto de estudio son las obras de los autores citados a lo largo del proyecto, los cuales pretenderemos caracterizar.

### **Identificación y definición de las categorías de análisis**

Las categorías de análisis que se abordarán en este estudio mediante un sistema de categorización deductivo serán: el análisis de la formación del yo y la importancia del otro desde las distintas teorías psicoanalíticas de los diferentes autores.

### **Unidades de análisis**

#### **Población**

La unidad de análisis con la que se trabajará será la de la formación de la instancia psíquica del yo y el lugar que ocupa la importancia del otro en la formación de éste, desde las distintas obras literarias de autores psicoanalíticos como Freud, Klein, Winnicott, Kaës y Aulagnier.

## Corpus

### *Sigmund Freud*

- Sigmund Freud (1895). Proyecto de una psicología para neurólogos en Obras Completas. Editorial: Amorrortu.
- Sigmund Freud (1905). Tres ensayos de una teoría sexual en Obras Completas. Editorial: Amorrortu.
- Sigmund Freud (1914). Introducción al Narcisismo en Obras Completas. Editorial: Amorrortu.
- Sigmund Freud (1921). Psicología de las masas y análisis del Yo en Obras Completas. Editorial: Amorrortu.
- Sigmund Freud (1923). El Yo y el Ello en Obras Completas. Editorial: Amorrortu.
- Sigmund Freud (1924). El Sepultamiento del Complejo de Edipo en Obras Completas. Editorial: Amorrortu.

### *Melanie Klein*

- Melanie Klein (1957). Volumen III – Envidia y gratitud en Obras Completas (Traducción: V.S. de Campo, S. Dubcovsky, V. Fischman, H. Friedenthal, A. Koremblit, D. Liberman y otros.) Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1988.
- M. Klein, P. Heimann, S. Isaacs, J. Riviere (1984). Desarrollo en psicoanálisis. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Hanna Segal (1994). Introducción a la obra de Melanie Klein. Traducción: Hebe Friedenthal. Barcelona: Editorial Paidós.

### *Donald Winnicott*

- Donald Winnicott (1953). Realidad y juego. International journal o Psycho-Analysis, Vol. 34. Editorial Paidós.
- Donald Winnicott (1958). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional. Barcelona: Editorial Paidós.
- Donald Winnicott (1986). Sostén e interpretación. Fragmento de un análisis. Barcelona: Paidós, 1992.

- Donald Winnicott (1987). El gesto espontáneo. Cartas escogidas (Compilación de F. R. Rodman). Barcelona: Paidós.
- Donald Winnicott (1989). Exploraciones psicoanalíticas I y II. Barcelona: Paidós.

#### *Piera Aulagnier*

- Piera Aulagnier (1977). La violencia de la interpretación. Amorrortu Editores.
- Aulagnier, P. (1978). Los Destinos Del Placer. Alienación – Amor – Pasión. Editorial Paidós.
- Piera Aulagnier (1986). Nacimiento de un cuerpo, origen de una historia. Ed. Paidós.
- Piera Aulagnier (1986). El aprendiz historiador y el maestro brujo. Amorrortu Editores
- Susana Sternbach (2004). Piera Aulagnier: Metapsicología y Clínica en Proyecto Terapéutico. Comp: Luis Hornstein. Editorial Paidós, Buenos Aires.

#### *René Kaës*

- René Kaës (1993 [1995]). El grupo y el sujeto del grupo. Amorrortu Editores.
- René Kaës (2008). Le complexe fraternel. París, Dunod.

## **Método**

Se utilizará el método comparativo inductivo combinado con la estrategia de comparación constante cuya metodología sistemática refleja la comparación de teoría y datos bibliográficos sobre la formación del yo de distintos psicoanalistas.

## **Técnicas, instrumentos y procedimientos**

Técnicas para la recolección de datos

Se trabajará con el análisis documental porque es un trabajo que mediante un proceso intelectual se extraerán ciertas nociones del documento para representarlo y luego así, analizarlos comparativamente entre sí.

### **Instrumentos**

Se aplicará como instrumento de investigación una planilla de registros y análisis de categorías, elaborada en función de los objetivos del estudio.

### **Procedimientos**

En primer lugar se hará una aproximación al objeto de estudio bibliográfico a través de una lectura de los temas a investigar, luego se realizará una delimitación minuciosa llevada a la mínima unidad de análisis.

A partir de la información recabada, el objetivo será el de contrastar las múltiples bibliografías consultadas y así lograr una categorización de las mismas. Esto se llevará a cabo a través de una planilla de registros y análisis de categorías, que permita sistematizar la bibliografía abordada.

### **Área de estudio**

Para el presente trabajo se analizarán las obras literarias de Sigmund Freud, neurólogo vienes y padre fundador del psicoanálisis, el cual desarrollo su trabajo en Francia e Inglaterra a causa de la Segunda Guerra Mundial; Melanie Klein, creadora de la escuela inglesa y pionera en el psicoanálisis infantil; Donald Winnicott, psicoanalista inglés y discípulo de Melanie Klein en el psicoanálisis infantil. Piera Aulagnier, psiquiatra y psicoanalista francesa, discípula de Lacan; René Kaës, discípulo de Lacan y pionero en el psicoanálisis de grupo.

### **Consideraciones éticas**

Se respetará la autoría de la bibliografía citada, sea nombre de autor, obra y año.

## Análisis e Interpretación de los resultados

Análisis del Yo	Autor	Cita textual	Análisis
	<p><b>Freud</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Tres ensayos de una teoría sexual. Metamorfosis de la pubertad</li> <li>• Introducción al narcisismo</li> <li>• Psicología de las masas y análisis del Yo</li> <li>• El Yo y el Ello</li> <li>• Sepultamiento del complejo de Edipo</li> </ul>	<p>El dominio del principio de placer sólo puede llegar realmente a su fin cuando el niño ha logrado un desligamiento físico completo respecto de sus progenitores. (Winnicott, <i>Los procesos de maduración y el ambiente facilitador</i>, 1958, p.51)</p>	<p>La teoría de la relación progenitores-infante forma dos grupos antagónicos si hay quienes no admiten que en las primeras etapas el infante y el cuidado materno se pertenecen recíprocamente y son inextricables. Estas dos cosas, el infante y el cuidado materno, se deslindan y disocian en la salud, y la salud, que significa tantas cosas, en alguna medida significa desenredar el cuidado materno en algo que entonces llamamos el infante o los principios de un niño en crecimiento.</p>
		<p>...cuando uno considera que el infante –siempre y cuando incluya con él el cuidado que recibe de su madre- casi realiza un sistema psíquico de este tipo. (Winnicott, <i>Los procesos de maduración y el ambiente facilitador</i>, 1958, p.50)</p>	<p>El infante y el cuidado materno, juntos, forman una unidad.</p>
		<p>Durante todo el período de latencia aprende el niño a amar a las personas que satisfacen sus necesidades y le auxilian en su carencia de adaptación a la vida. Y aprende a amarlas conforme al modelo y como una continuación de sus relaciones de lactancia con la madre o la nodriza. (Freud, 1905, p. 1225)</p>	<p>La relación del niño con dichas personas es para él una inagotable fuente de excitación sexual y de satisfacción de las zonas erógenas. La madre, sobre todo, atiende al niño con sentimiento procede de su propia vida sexual, y le acaricia, besa y mece tomándole claramente como sustitutivo de un completo objeto sexual.</p>
		<p>La madre se horrorizaría al conocer esta explicación y ver que con su ternura despierta el instinto sexual de su hijo y prepara su posterior</p>	<p>Enseñando a amar a su hijo, no hace más que cumplir uno de sus deberes. El niño tiene que llegar a ser un hombre completo, con necesidades sexuales enérgicas, y llevar a</p>

		<p>intensidad. Considera sus actos como manifestaciones de puro amor asexual, puesto que evita con todo cuidado excitar los genitales del niño más de lo imprescindible necesario al proceder a la higiene de su cuerpo. Pero el instinto sexual no es tan sólo despertado por excitaciones de la zona genital. Lo que llamamos ternura exteriorizará notablemente un día el efecto ejercido sobre las zonas erógenas. (<i>Freud, 1905, p. 1225</i>).</p>	<p>cabo durante su vida todo aquello a lo que el instinto impulsa al hombre. Un exceso de ternura materna quizá sea perjudicial para el niño por acelerar su madurez sexual, acostumbrarle mal y hacerle incapaz, en posteriores épocas de su vida, de renunciar temporalmente al amor o contenerse con una pequeña parte de él.</p>
		<p>Los mismos niños se conducen desde sus años más tempranos como si su dependencia hacia las personas que los cuidan fuera de la naturaleza del amor sexual. La angustia de los niños no es, en un principio, más que una manifestación de que echan de menos la presencia de la persona querida. (<i>Freud, 1905, p. 1226</i>).</p>	<p>Así, experimentan miedo ante personas desconocidas y se asustan de la oscuridad porque en ella no ven a la persona amada, tranquilizándose cuando ésta les coge de la mano. El niño se conduce aquí como el adulto, transformando en angustia su libido cuando no logra satisfacerla, así como el adulto se conducirá completamente igual que el niño cuando por insatisfacción de su libido haya llegado a contraer la neurosis, pues comenzará a angustiarse en cuanto esté solo: esto es, sin una persona de cuyo amor se crea seguro; e intentará hacer desaparecer este miedo por los procedimientos infantiles.</p>
		<p>Lo más fácil para el niño será elegir, como objeto sexual, a aquellas mismas personas a las que ha amado y ama desde su niñez con una libido que podríamos</p>	<p>Más por la avanzada época en que tiene lugar la maduración sexual se ha llegado al momento en que es necesario alzar; al lado de otros diques sexuales, los que han de oponerse a la</p>

		<p>calificar de mitigada. (Freud, 1905, p. 1226)</p>	<p>tendencia al incesto; esto es, inculcar al niño aquellos preceptos morales que excluyen de la elección de objeto a las personas queridas durante la niñez y a los parientes consanguíneos. El respeto de estos límites es, ante todo, una exigencia civilizadora de la sociedad, que tiene que defenderse de la concentración, en la familia, de intereses que le son necesarios para la constitución de unidades sociales más elevadas, y actúa, por tanto, en todos, y especialmente en el adolescente, para desatar o aflojar los lazos contraídos en la niñez con la familia.</p>
		<p>La elección de objeto es llevada a cabo al principio tan sólo imaginativamente, pues la vida sexual de la juventud en maduración tiene apenas otro campo de acción que el de las fantasías; esto es, el de las representaciones no destinadas a convertirse en actos. (Freud, 1905, p. 1227)</p>	<p>En estas fantasías resurge en todos los hombres tendencias infantiles, fortificadas ahora por la energía somática, y entre ellas, con frecuencia, y en primer lugar, la impulsión sexual del niño hacia sus padres, diferenciada, en la mayoría de los casos, por la atracción de los sexos; esto es, del hijo por la madre y de la hija por el por padre. Simultáneamente al vencimiento y repulsa de estas fantasías incestuosas tiene lugar una de las reacciones psíquicas más importantes y también más dolorosas de la pubertad: la liberación del individuo de la autoridad de sus padres, por medio de la cual queda creada la contradicción de la nueva generación con respecto a la angustia, tan importante para el progreso de la civilización.</p>

		<p>La elección de objeto se verifica siempre más o menos libremente conforme a este patrón. Ante todo, busca el hombre, en su objeto sexual, la semejanza con aquella imagen de su madre que, en su más temprana edad, quedó impresa en su memoria. (Freud, 1905, p. 1228)</p>	<p>Dada esta importancia de las relaciones infantiles con los padres para la posterior elección de objeto sexual, es fácil comprender que cada perturbación de estas relaciones infantiles origine después los más graves resultados para la vida sexual posterior a la pubertad.</p>
		<p>¿Qué relación puede existir entre el narcisismo, del que ahora tratamos, y el autoerotismo, que hemos descrito como un estado primario de la libido? (Freud, 1914, p. 2019)</p>	<p>Con respecto a esta pregunta se ha observado que la hipótesis de que en el individuo no existe, desde un principio, una unidad comparable al yo, es absolutamente necesaria. El yo tiene que ser desarrollado.</p>
		<p>La vida erótica humana, con sus diversas variantes en el hombre y en la mujer, constituye el tercer acceso al estudio del narcisismo. Del mismo modo que la libido de objeto encubrió al principio a nuestra observación la libido del yo, tampoco hasta llegar a la elección del objeto del lactante (y del niño mayor), hemos advertido que él mismo toma sus objetos sexuales de sus experiencias de satisfacción. Las primeras satisfacciones sexuales autoeróticas son vividas en relación con funciones vitales destinadas a la conservación. (Freud, 1914, p. 2024)</p>	<p>Esta relación muestra también el hecho de que las personas a las que ha estado encomendada la alimentación, el cuidado y la protección del niño son sus primeros objetos sexuales, o sea, en primer lugar, la madre o sus subrogados. Junto a este tipo de elección de objeto le podemos dar el nombre de <i>tipo de apoyo o anaclítico</i>.</p>
		<p>Muchas personas y especialmente aquellas en las cuales el desarrollo de la libido ha sufrido alguna perturbación (por ejemplo, los perversos y</p>	<p>Demuestran buscarse a sí mismos como objeto erótico, realizando así su elección de objeto conforme a un tipo que podemos llamar "narcisista".</p>

		<p>los homosexuales), no eligen su ulterior objeto erótico conforme a la imagen de la madre, sino conforme a la de su propia persona. (Freud, 1914, p. 2025)</p>	
		<p>Cerraremos estas observaciones con una breve revisión de los caminos de la elección de objeto. Se ama: <u>1° Conforme al tipo narcisista</u>: a) Lo que uno es (a sí mismo); b) Lo que uno fue; c) Lo que uno quisiera ser; d) A la persona que fue una parte de uno mismo. <u>2° Conforme al tipo de apoyo (o anaclítico)</u>: a) A la mujer nutriz y b) Al hombre protector. (Freud, 1914, p. 2026)</p>	<p>Para Freud el sujeto ama conforme a lo que uno es o a lo que uno fue o a lo que uno quisiera ser o bien a la persona que fue una parte de uno mismo. Sin embargo, tiene en cuenta otras dos formas de amar según el tipo de soporte o apoyo que recibió el sujeto en sus primeros años de vida, esto es conforme a la mujer nutriz o al hombre protector.</p>
		<p>El caso más sencillo toma en el niño la siguiente forma: el niño lleva a cabo muy tempranamente una carga de objeto, que recae sobre la madre y tiene su punto de partida en el seno materno. Del padre se apodera el niño por identificación. Ambas relaciones marchan paralelamente durante algún tiempo, hasta que, por la intensificación de los deseos sexuales orientados hacia la madre, y por la percepción de que el padre es un obstáculo opuesto a la realización de tales deseos, surge el complejo de Edipo. (Freud, 1923, p. 2712)</p>	<p>La identificación con el padre toma un matiz hostil y se transforma en el deseo de suprimir al padre para sustituirle cerca de la madre. A partir de aquí se hace ambivalente la relación del niño con su padre, como si la ambivalencia, existente desde un principio en la identificación, se exterioriza en este momento. La conducta ambivalente con respecto al padre y la tierna aspiración hacia la madre considerada como objeto, integran para el niño el contenido del complejo de Edipo simple, positivo.</p>
		<p>El sujeto es fin para sí mismo y eslabón dentro de una cadena de la cual es tributario contra su voluntad o, al menos, sin</p>	<p>El sujeto se constituye en la doble necesidad vital, y por lo tanto en el conflicto que lo opone a sí mismo y que lo divide, de ser "para sí mismo</p>

		que medie esta. ( <i>Freud, 1914, p. 76</i> )	su propio fin” y de tomar lugar, valor y función en un conjunto organizado de sujetos: en la red de sus deseos irrealizados, en los emplazamientos de sus relaciones de objeto intrincadas, en la trama de las representaciones y de los discursos que los hacen mantener juntos, en las palabras de prohibición que ellos han recibido y que transmiten.
		En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social, en un sentido amplio, pero plenamente justificado. ( <i>Freud, 1921, p. 2563</i> )	Siempre que hablamos de un sujeto hacemos referencia a que este está conformado dentro de una matriz intrapsíquica en donde el otro se coloca como objeto, auxiliar, modelo y hasta enemigo de este.
	<p style="text-align: center;"><b>Klein</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Envidia y Gratiitud</li> <li>• Introducción a la obra de Melanie Klein</li> <li>• Desarrollos en psicoanálisis</li> </ul>	El aspecto de la interrelación entre fantasía inconsciente y verdadera realidad externa debe tenerse muy en cuenta cuando se quiere evaluar la importancia del ambiente sobre el desarrollo del niño. ( <i>Segal, 1994, p. 22</i> )	El ambiente tiene importantísimos efectos sobre la infancia y la niñez, pero no es verdad que sin un ambiente malo no existirían ansiedades agresivas o persecutorias. La importancia del factor ambiental solo se puede evaluar correctamente si se tiene en cuenta cómo lo interpreta el bebe en función de sus propios instintos y fantasías.
		El análisis de tempranas relaciones objetales proyectivas e introyectivas ha revelado fantasías de objetos introyectados en el yo desde la más temprana infancia, comenzando por la introyección de los pechos ideal y persecutorio. Primero se introyectan objetos	Klein explicita que a medida que prosigue el desarrollo y se acrecienta el sentido de realidad, los objetos internos se aproximan más a las personas reales del mundo exterior, por eso el infans puede llegar a establecer relación con la madre, padre, etc. El hecho de que haya tan estrecha relación entre

		<p>parciales: el pecho y luego el pene. Después se introyectan objetos totales: la madre, el padre, la pareja parental. El yo se identifica con algunos de estos objetos y estos, son asimilados por el yo contribuyendo a su desarrollo y características. (Segal, 1994, p. 26)</p>	<p>estructura y fantasía inconsciente es importantísimo ya que al analizar las relaciones del yo con los objetos, internos y externos, y al modificar las fantasías sobre estos objetos, es que podemos influir esencialmente sobre la estructura más permanente del yo a través del análisis.</p>
		<p>Suponer que desde el principio el yo es capaz de sentir ansiedad, utilizar mecanismos de defensa y establecer relaciones objetales no significa que al nacer el yo se parezca mucho al de un bebe bien integrado de seis meses, no digamos al de un niño o de un adulto plenamente desarrollado. (Segal, 1994, p. 29)</p>	<p>El yo inmaduro del bebe está expuesto desde el nacimiento a la ansiedad provocada por la innata polaridad de los instintos, el conflicto inmediato entre instinto de vida e instinto de muerte. Está también inmediatamente expuesto al impacto de la realidad externa, que le produce situaciones de ansiedad, por ejemplo el trauma del nacimiento, pero también le da vida, por ejemplo el calor, el amor y alimento provenientes de la madre.</p>
		<p>La hipótesis de que las primeras experiencias del lactante con el alimento y la presencia de la madre inician una relación de objeto con ella es uno de los conceptos básicos. Esta relación es primariamente una relación con un objeto parcial, porque las pulsiones oral-libidinales y oral-destructivas están dirigidas desde el principio de la vida hacia el pecho de la madre en particular. (Klein, Heimann, Isaacs, Riviere, 1984, p. 178)</p>	<p>El yo se escinde y proyecta fuera su parte que contiene el instinto de muerte, poniéndola en el objeto externo original, el pecho; pero al mismo tiempo se establece una relación con el objeto ideal, es decir, se proyecta la libido, a fin de crear un objeto que satisfaga el impulso instintivo del yo a conservar la vida. El yo proyecta parte de ella fuera, y la restante la utiliza para establecer una relación libidinal con ese objeto ideal. De este modo, muy pronto el yo tiene relación con dos objetos: el pecho ideal y el persecutorio.</p>

		<p>Esta marcada antítesis entre el pecho bueno y el pecho malo se debe en gran parte a la falta de integración del yo. Existen, por lo tanto razones para suponer que aún durante los tres o cuatro primeros meses de vida, el objeto bueno y el objeto malo no son totalmente distintos el uno del otro en la mente del lactante. (Klein, Heimann, Isaacs, Riviere, 1984, p. 178)</p>	<p>El pecho de la madre, en sus aspectos buenos y malos, también parece estar unido para el infans a su presencia corpórea, y su relación con ella como persona se construye así gradualmente a partir de este primer estadio.</p>
		<p>Para que la posición esquizo-paranoide de lugar, en forma gradual y relativamente no perturbada al siguiente paso del desarrollo, la posición depresiva, la condición previa necesaria es que las experiencias buenas predominen sobre las malas. A este predominio contribuyen tanto factores internos como externos. (Segal, 1994, p. 41)</p>	<p>Cuando las experiencias buenas predominan sobre las malas, el yo llega a creer que el objeto ideal prevalece sobre los objetos persecutorios, y que su propio instinto de vida predomina sobre su propio instinto de muerte. El yo se identifica repetidamente con el objeto ideal, adquiriendo así mayor fuerza y mayor capacidad para enfrentarse con ansiedades sin recurrir a violentos mecanismos de defensa. Simultáneamente, a medida que el yo se siente más fuerte, y con mayor afluencia de libido, va disminuyendo la escisión dentro del yo. De esta manera, el yo se prepara para integrar sus objetos, para integrarse a él mismo y, por la disminución de los mecanismos de proyectivos, distingue cada vez mejor entre lo que es yo y lo que objeto.</p>
		<p>La posición depresiva es la fase del desarrollo en que el bebe reconoce un objeto total y se relaciona con dicho objeto. Este es un momento crucial del desarrollo infantil.</p>	<p>Todos los que rodean al bebe perciben en él un cambio y lo consideran un progreso enorme, ahora el bebe reconoce a su madre. Además, comienza a reconocer también a otras personas de su ambiente,</p>

		<p>(Segal, 1994, p. 72)</p>	<p>generalmente primero al padre. Cuando bebe reconoce a su madre, esto significa que ya la percibe como objeto total debido a que cada vez más el bebe se relaciona no sólo con el pecho, manos, rostro, ojos de la madre como objetos diferenciados, sino con la madre como persona total, que puede ser a veces buena y a veces mala, que puede estar presente o ausente, y a la que puede amar y odiar al mismo tiempo. Comienza a percatarse de que sus experiencias buenas y malas proceden de la misma madre, que es a la vez fuente de lo bueno y lo malo.</p>
		<p>Este reconocimiento tiene muchas consecuencias y abre un mundo de experiencias nuevas, es así que el infans descubre cuán desamparado está, como depende totalmente de ella, y cuántos celos le provocan los demás. (Segal, 1994, p. 72)</p>	<p>Este cambio en la percepción del objeto se acompaña de un cambio fundamental en el yo ya que a medida que la madre se convierte en objeto total, el yo del bebe se convierte en su yo total. Asimismo, al disminuir los procesos proyectivos e integrarse más el yo se distorsiona menos la percepción de los objetos, de modo que el objeto malo y el objeto ideal se aproximan el uno al otro.</p>
		<p>La posición depresiva marca un progreso crucial en el desarrollo, y durante su elaboración el bebe cambia radicalmente su concepción de la realidad. (Segal, 1994, p. 76)</p>	<p>Al integrarse más su yo, al disminuir sus procesos de proyección y al empezar a percibir su dependencia de un objeto externo y la ambivalencia de sus propios instintos y fines, el bebe descubre su propia realidad psíquica. Advierte su propia existencia y la de sus objetos como seres distintos y separados de él.</p>

		Con la progresiva elaboración de la posición depresiva cambia totalmente la relación con los objetos. (Segal, 1994, p. 77)	El bebe adquiere la capacidad de amar y respetar a las personas como seres separados, diferenciados. Puede ahora reconocer como propios sus impulsos, responsabilizarse por ellos y tolerar la culpa. La capacidad recién adquirida de sentir preocupación por sus objetos lo estimula a aprender gradualmente a controlar sus impulsos.
<p style="text-align: center;"><b>Winnicott</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Realidad y Juego</li> <li>• Los procesos de maduración y el ambiente facilitador.</li> <li>• El gesto espontaneo.</li> <li>• Sostén e interpretación.</li> </ul>		El yo auxiliar del cuidado materno le permite vivir y desarrollarse a pesar de no ser aún capaz de controlar o de sentirse responsable por lo bueno y lo malo del ambiente. (Winnicott, 1958, p. 48)	La madre se entrega temporariamente a una tarea única, la de cuidar a su bebé. Lo que hace posible esta tarea es el hecho de que el bebe posee la capacidad de relacionarse con objetos subjetivos cuando la función de ego auxiliar de la madre opera como corresponde.
		Estoy sosteniendo que la razón principal por la cual en el desarrollo infantil el infante, por lo común, llega a ser capaz de dominar al ello, y el yo capaz de incluirlo, es el hecho del cuidado materno. (Winnicott, 1958, p. 52)	Con el cuidado que recibe de su madre, cada infante está en condiciones de tener una existencia personal, y así empezar a establecer lo que podría denominarse una continuidad de ser. Sobre la base de esta continuidad de ser se desarrolla gradualmente el potencial heredado, hasta constituir al infante individual.
		El yo materno instrumenta el yo del infante y de ese modo le da poder y estabilidad. Habrá que examinar cómo se produce este proceso, y también como el yo del infante llega finalmente a liberarse del yo auxiliar de la madre, de modo tal que el niño se desliga mentalmente de ella, consiguiendo diferenciarse en un self personal separado. (Winnicott, 1958, p. 52)	En las primeras etapas, el yo del infans se encuentra en relación con el yo materno, el cual le da poder y estabilidad. A medida que pasa el tiempo, el niño debe ir separando su yo del de la madre para diferenciarse de ella y así poder madurar.

		<p>Una mitad de la teoría de la relación progenitores-infante tiene que ver con el infante: es la teoría del recorrido del infante desde el principio de placer hasta el principio de realidad, y desde el autoerotismo hasta las relaciones objetales. La otra mitad de la teoría se refiere al cuidado materno, es decir, a las cualidades y los cambios de la madre, que satisfacen las necesidades específicas y el desarrollo del niño. (Winnicott, 1958, p. 54)</p>	<p>Poco después de la concepción la mujer comienza a modificar su orientación y a preocuparse por los cambios que tienen lugar dentro de ella. La madre desvía hacia el bebé que crece dentro de ella una parte de su sentido del self es por esto que, se identifica de un modo u otro con el bebé que crece dentro de ella, y así llega a tener una sensación muy intensa de las necesidades de la criatura. Así, puede proporcionarle casi exactamente lo que necesita en el modo de sostén y, en general, en la provisión de un ambiente. Además, da satisfacción a la omnipotencia del infante y también le da sentido.</p>
		<p>El yo pasa de un estado no integrado a una integración estructurada, con lo cual el infante adquiere la capacidad de experimentar la angustia asociada con la desintegración. Si el desarrollo es sano, en esta etapa el infante conserva la capacidad de reexperimentar estados no integrados, pero esto depende de la continuación de un cuidado materno confiable. (Winnicott, 1958, p. 57)</p>	<p>Cuando no hay un quehacer materno suficientemente bueno, el infante es incapaz de iniciar la maduración del yo, o bien el desarrollo del yo queda necesariamente distorsionado en ciertos aspectos vitalmente importantes.</p>
		<p>Todos estos desarrollos corresponden a la condición ambiental del sostén, y sin un sostén suficientemente bueno estas etapas no se alcanzan, o si se alcanzan no quedan establecidas. (Winnicott, 1958, p. 58)</p>	<p>Si bien existe un yo y una tendencia hacia la integración, si esto no es acompañado de la existencia de un otro que auxilie al infante, este por sí solo no alcanzará el estado de unidad al cual aspira.</p>

		<p>En los primeros estadios el niño y la madre se encuentran dentro de una relación caracterizada por la dependencia relativa. <i>(Winnicott, 1958, p. 59)</i></p>	<p>El infante se da cuenta de la necesidad que tiene de los detalles del cuidado materno y en medida creciente los relaciona con sus impulsos personales; más tarde, en un tratamiento psicoanalítico, puede reproducirlos en la transferencia.</p>
		<p>Cualquier amenaza a ese aislamiento del self verdadero en esta etapa temprana genera una angustia importante, y las defensas de la temprana infancia aparecen en relación con el fracaso de la madre (o el cuidado materno) en prevenir las intrusiones capaces de perturbar ese aislamiento. <i>(Winnicott, 1958, p. 60)</i></p>	<p>Es necesario no considerar al bebé como una persona que tiene hambre y cuyos impulsos instintivos pueden ser satisfechos o frustrados, sino pensarlo como un ser inmaduro que está constantemente al borde de una angustia inconcebible. Lo que mantiene a raya esa angustia inconcebible es la función de la madre vitalmente importante.</p>
		<p>Me refiero al estado real inicial de la relación infante-madre, cuando el primero aún no ha separado un self del cuidado materno, respecto del cual está en una dependencia absoluta en el sentido psicológico. <i>(Winnicott, 1958, p. 62)</i></p>	<p>En esta etapa, el infante necesita, y de hecho habitualmente obtiene, una provisión ambiental con ciertas características: satisfacer sus necesidades fisiológicas (la fisiología y psicología aún no son distintas o están en procesos de diferenciación); es confiable; empática; protege de la agresión; toma en cuenta la sensibilidad dérmica del infante; incluye la totalidad de la rutina del cuidado a lo largo del día y la noche; etc.</p>
		<p>La madre debe proporcionar espontáneamente un cuidado lo suficientemente bueno. <i>(Winnicott, 1958, p. 63)</i></p>	<p>El sostén incluye especialmente sostener físicamente al infante, lo que es una forma de amar, quizá la única con la que la madre puede demostrarle su amor al niño. Hay quienes pueden sostener a un infante y quienes no pueden. Estas últimas general rápidamente en la criatura una sensación de inseguridad y llanto angustiado. Todo esto</p>

			<p>conduce al establecimiento de las primeras relaciones objetales y las primeras experiencias de gratificación. La salud mental del individuo o el riesgo de psicosis tienen como base este cuidado materno.</p>
		<p>En esta cuestión del cuidado materno del tipo del sostén, es axiomático que cuando todo va bien el infante no puede darse cuenta de lo que se le está proveyendo ni de lo que se le evita sufrir. Por otra parte, cuando las cosas no marchan bien, el infante toma conciencia no del fracaso del cuidado materno sino de los resultados, sean cuales fueren, es decir, que toma conciencia de que reacciona a alguna intrusión. <i>(Winnicott, 1958, p. 67)</i></p>	<p>Como resultado del éxito del cuidado materno en el infante, se establece una continuidad de ser que constituye la base de la fuerza del yo, mientras que el resultado de cada fracaso del cuidado materno consiste en que la continuidad de ser se ve interrumpida por reacciones a las consecuencias de ese fracaso, con un consiguiente debilitamiento del yo.</p>
		<p>Lo importante es que a través de su identificación con el infante, la madre sepa cómo se siente la criatura, y pueda proporcionarle casi exactamente lo que necesita en el modo de sostén y, en general, en la provisión de un ambiente. <i>(Winnicott, 1958, p. 70)</i></p>	<p>Sin esa identificación, entiendo que el infante no obtiene lo que necesita al principio, que es una adaptación viva a sus necesidades. Lo principal es el sostén físico, que constituye la base de todos los aspectos más complejos del sostén y de la provisión ambiental en general.</p>
	<p><b>Aulagnier</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• La violencia de la interpretación.</li> </ul>	<p>El aparato psíquico se constituye a partir del intercambio que el niño establece con el adulto que lo asiste. Cuerpo, afecto, representación y lenguaje constituyen un tejido indisoluble desde los comienzos de la vida. <i>(Aulagnier, 1977)</i></p>	<p>Desde su llegada al mundo, el recién nacido recibe y metaboliza una enorme cantidad de información a partir de las características del encuentro con quienes lo alojan. La madre o quien pueda ejercer esta función, a través de un vínculo de amor y dependencia, fija las normas de acceso al placer alrededor del cual el</p>

<ul style="list-style-type: none"> <li>• Los destinos del Placer.</li> <li>• Nacimiento de un cuerpo, origen de una historia.</li> <li>• Aprendiz historiador y el maestro brujo</li> </ul>		<p>andamiaje psíquico comienza a desarrollarse. Pensemos en este modelo de aparato psíquico, como la figura de un mapa, con el recorte de costas, bahías...un espacio donde habitar, con bordes permeables y múltiples entradas, un sistema abierto, en constante intercambio con el medio que lo rodea. Aulagnier entiende que en la niñez y la adolescencia, el aparato psíquico está en vías de constitución, así como el cuerpo crece, el psiquismo se produce.</p>
	<p>El afecto es la cualificación de las cantidades en la dinámica placer-displacer que se instituye desde el momento mismo del nacimiento. (Aulagnier, 1977)</p>	<p>El infans se sumerge, inevitablemente, en un ámbito que lo preexiste y que penetra en él a través de una oferta de estímulos que no puede ignorar. Sin embargo, el recién nacido no recibe de modo pasivo estos estímulos sino que transforma las cantidades en cualidad a través de su procesamiento en términos de placer-displacer. O sea, en términos de afecto. La información que recibe es de carácter libidinal, y está fuertemente entramada con el deseo y la investidura de la que el niño es receptor desde el anidamiento que le ofrecen las figuras primordiales.</p>
	<p>La subjetividad como una integridad psicosomática contextualizada a una genealogía, entendiendo al sujeto, como sujeto de grupo (familiar-social), un sujeto activo en permanente relación con otros, que recrea aquello que recibe del medio que lo rodea. (Aulagnier, 1977)</p>	<p>La integridad de la subjetividad está constituida por tres dimensiones, por un lado la dimensión intrapsíquica que hace referencia al conjunto de representaciones inconscientes que conforman el mundo interno del sujeto, por otro lado, la dimensión intersubjetiva–intergeneracional que supone un intercambio vincular que se establece entre padres e hijos y pares-mundo</p>

		relacional del sujeto y por último, la dimensión transgeneracional que son los lazos de unión con la cadena generacional “abuelos”.
	El grupo familiar como una de las instancias que en el transcurso de la infancia y adolescencia provee al niño de las funciones primordiales para la constitución de procesos psíquicos saludables y donde él encuentra un medio a través del cual ira construyendo los procesos intra e intersubjetivos que producen su historización. (Aulagnier, 1977)	Esta perspectiva de historización implica la consideración de las tres dimensiones de la subjetividad. Destacamos el valor preponderante que conllevan las funciones familiares para la constitución psíquica y los procesos de subjetivación a advenir.
	Si la cualificación y metabolización afectivo-representacional acontece en el seno de los encuentros con los otros, se hace necesario avanzar en la comprensión de los entramados intersubjetivos. Aulagnier propone un abordaje multiplicador en el que interroga qué ocurre del lado de las figuras primordiales. (Aulagnier, 1977)	Placer – displacer se refiere a la metabolización del encuentro. O sea, a la dimensión afectiva presente en el mismo. Como es evidente, aquí la noción de encuentro remite a un tejido intersubjetivo en el que convergen las modalidades deseantes y el placer que se juegan del lado de la madre y del padre. La significación que la llegada al mundo de un hijo posee para sus progenitores, y que implica un trabajo psíquico intenso por parte de éstos, es de crucial importancia ya desde los comienzos.
	La noción de trabajo psíquico de la intersubjetividad tiene como corolario la conveniencia de considerar una determinación intersubjetiva en la formación y el funcionamiento de ciertos contenidos del	Esta noción admite la idea de que cada sujeto es representado y busca hacerse representar en las relaciones de objeto, en las imagos, las identificaciones y las fantasías inconscientes de otro y de un conjunto de otros; de igual modo, en formaciones psíquicas de este tipo cada sujeto liga

		<p>aparato psíquico: responde a las condiciones en las que se constituye el sujeto del inconsciente. Esta noción admite como una hipótesis fundamental que cada sujeto adquiere, en grados diversos, la aptitud de significar e interpretar, recibir, contener o rechazar, ligar y desligar, transformar y representar (se), jugar con —o destruir— afectos y representaciones, emociones y pensamientos que pertenecen a otro sujeto, que transitan a través de su propio aparato psíquico o se desarrollan en él, por incorporación o introyección, como partes enquistadas o partes integrantes y reutilizables. (Aulagnier, 1977)</p>	<p>entre ellos y se liga con los representantes de otros sujetos, con los objetos de objetos que alberga en él.</p>
		<p>El contrato narcisista es un pacto de intercambio entre el sujeto y el grupo (familia, amigos, etc.). Cada sujeto es portador de un lugar en el conjunto en el que adviene y, para asegurar su continuidad, el conjunto debe investir narcisísticamente a este elemento nuevo. (Aulagnier, 1977)</p>	<p>Así el individuo es para sí mismo su propio fin y al mismo tiempo es miembro del conjunto al que está sujeto. Los padres constituyen al niño en portador de sus deseos no realizados, y el narcisismo primario de él se apuntala en el de los padres. El primer contrato narcisista se establece en el grupo primario a través de los enunciados y las referencias identificatorias.</p>
		<p>El grupo espera que el sujeto retome por su cuenta aquello que enunciaba la voz de sus predecesores para asegurar la permanencia y la inmutabilidad del conjunto. (Aulagnier,</p>	<p>Es el discurso quien brinda al niño una certeza acerca de su origen, lo cual le permite el acceso a la historicidad, que es un elemento esencial para la instauración y el desarrollo del proceso identificatorio y la autonomía</p>

		1977)	del Yo. Del lado del sujeto, éste se compromete a repetir el mismo fragmento del discurso ya que ve en el conjunto el soporte que necesita su libido narcisista y por eso acepta el discurso del conjunto. Por lo tanto, el contrato narcisista se instaura gracias a una preinvestidura del niño por parte del grupo (grupo familiar) como una voz futura que ocupará el lugar previamente designado para el infans.
		La madre es portavoz de las representaciones ligadas al padre, dona sentido al niño. (Aulagnier, 1977, p. 38)	Con su trabajo de representación, la madre implanta la historia y la genealogía. Además, es portavoz del discurso sociocultural al que pertenece la pareja parental y sus propias familias de origen. Estas frases emitidas por la voz materna, estos enunciados, son tomados por el niño y constituyen el “yo parental”.
		Desde la existencia estructural en la psiquis materna, ese hijo se encarna ahora y toma cuerpo: el feto. ¿Qué nueva operación tendrá que realizar la madre en este nuevo período? Esta deberá realizar el “primer don libidinal”, es decir, hablarle a su bebé, dirigirse a un ser humano que de forma humana todavía no tiene nada, anticipando de este modo a un cuerpo unificado y entero, sexuado y autónomo, a esto lo llama “cuerpo imaginado”. (Aulagnier, 1986)	No es un cuerpo que se correlaciona con el desarrollo embrionario sino que la madre imagina, piensa y le habla a un bebé, tal vez parecido al papá, o a su propio padre. En realidad no se parece a nadie, sin embargo esa madre piensa en su bebé adorado. De esta manera, la madre inviste al niño representándolo, arma un tejido (una trama libidinal, una envoltura psíquica) indispensable y necesario para ubicarse como tal.

		<p>La idea de que esa sombra sea hablada introduce una dimensión fundamental en el proceso de subjetivación. Para el humano, para armar la condición de humano, es fundamental que alguien nos hable, piense en nosotros, hable de nosotros y, en los primeros tiempos, también por nosotros. Esta conceptualización, nos conduce al trabajo psíquico materno, estructurante y anticipatorio que Piera denomina como violencia primaria y secundaria. (Aulagnier, 1986)</p>	<p>La violencia primaria es la acción mediante la cual se instala en la psique del niño, una elección, un pensamiento, una forma de circulación y descarga del placer, motivados en el deseo que impone la madre. Estas formas de procesamiento y posicionamiento libidinal representan la modalidad con la que la madre marca y singulariza el devenir del hijo. Las palabras y los actos maternos se anticipan siempre a lo que el niño puede conocer de ellos.</p>
		<p>La palabra materna derrama un flujo portador y creador de sentido que se anticipa en mucho a la capacidad del infans de reconocer su significación y de retomarla por cuenta propia. La actividad psíquica del infans se ve confrontada con las producciones psíquicas de la psique materna y deberá formar una representación de sí misma a partir de los efectos de este encuentro. (Aulagnier, 1977, p. 33)</p>	<p>La autora, conceptualiza como violencia esta acción anticipatoria y necesaria, por parte de la madre, dado el grado de dependencia que presenta el recién nacido y su imposibilidad de autonomía subjetiva. Este acto materno es estructurante para el devenir subjetivo del niño.</p>
		<p>Durante el tiempo de la infancia, el yo parental es una prótesis necesaria para el niño. A partir de esta íntima dependencia con la madre el niño podrá formular sus primeras palabras, investir sus primeros referentes</p>	<p>Esta prótesis es invaluable ya que posibilita la organización y la forma de funcionamiento del yo, cuyo devenir dependerá de una serie de factores internos, los productos de su organización (nunca definitiva) y de otra serie de factores externos, no previsibles con los que se</p>

		<p>identificatorios, reconocer la exterioridad de sus soportes de investimento, tener la intuición de un movimiento temporal que lo pone ante la necesidad de investir un momento posterior al presente. Podrá, en suma, investir el proyecto. (Aulagnier, 1977)</p>	<p>encontrará a lo largo de su existencia: experiencias, logros, frustraciones, encuentros felices o desgraciados que el medio externo (el conjunto de los otros, la sociedad, y también su propio cuerpo) le impondrán.</p>
		<p>En los comienzos, el yo es un simple repitente de los enunciados con los que la madre lo piensa, pero son esos enunciados el apoyo que tiene para reconocerse e investirse a sí mismo. (Aulagnier, 1977)</p>	<p>Este narcisismo del yo, tomarse como objeto de amor, es un requisito para dejar de depender de los anhelos identificatorios que la madre le formula y pasar a tener los propios. El “cuando seas grande serás...” que anhela la madre para su hijo, tendrá que transformarse en “cuando sea grande seré...” Y tendrá que asumir un compromiso con la realidad que, si bien lo pone ante el riesgo de sentir lo solitario del desprendimiento parental, le da un grado de libertad y un sentimiento de estima de sí para investir y realizar sus propios proyectos.</p>
	<p><b>Kaës</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• El grupo y el sujeto del grupo.</li> <li>• Le complexe fraterne.</li> </ul>	<p>El grupo es una estructura, una organización de vínculos intersubjetivos en donde las relaciones entre sujetos del inconsciente producen formaciones y procesos psíquicos específicos (Kaës, 2008)</p>	<p>Para Kaës la intersubjetividad posee dos dimensiones, la primera consiste en establecer al sujeto del inconsciente como sujeto del vínculo y la segunda, supone que el espacio intersubjetivo común, compartido e impuesto está constituido por formaciones psíquicas propias, constitutivas de una realidad psíquica inconsciente específica.</p>
		<p>Así como el sujeto no es causa del simbolismo cultural y del lenguaje, y así como el discurso lo mediatiza, éste no es causa del grupo, que lo mediatiza, y por el cual</p>	<p>El sujeto de la realidad psíquica se constituye bajo esos efectos múltiples y concomitantes: de inconsciente, de grupo, de lenguaje y de cultura. El grupo en tanto realidad social</p>

	él inscribe una parte de su subjetividad. (Kaës, 1995, p. 341)	y psíquica.
	El sujeto es, en primer lugar, un efecto del grupo. (Kaës, 1995, p. 340)	Esto es producto de que el infans se encuentra allí bajo la mirada de más-de-un-otro, y que la mirada es, principio de subjetivación.
	El sujeto es un "intersujeto"...Lo necesario es la precedencia del grupo en la formación del sujeto del inconsciente. (Kaës, 1995, p. 342)	El sujeto se constituye en el espacio psíquico en donde se asocian más de un otro y más de un semejante sujeto. El grupo que nos precede, de preferencia algunos miembros que son para el infans sus representantes, nos sostiene y nos mantiene en una matriz de investiduras y cuidados, de reconocimiento y de convocación, presenta objetos, ofrece medios de protección, señala límites y enuncia prohibiciones.
	El sujeto del grupo no es el sujeto de un solo grupo, aun si el grupo primario es aquel del que recibe la marca inaugural, en el mismo momento de su llegada al mundo. (Kaës, 1995, p. 343)	El sujeto transita entre varios grupos, coexisten en él varios espacios psíquicos intersubjetivos, con sus exigencias narcisistas, sus formaciones del ideal, sus referencias identificatorias, sus exigencias de represión, contradictorias o convergentes. A través de la mediación de estos grupos se transmiten y modifican las referencias identificatorias, los enunciados míticos e ideológicos, las leyendas y las utopías, los mecanismos de defensa, una parte de la función represora, los ritos, pero además, y sobre todo, la lengua, las estructuras de la prohibición del incesto y del asesinato del semejante.
	Trabajo de la intersubjetividad se denomina a la elaboración psíquica del otro o de más-de-un-otro	Este trabajo psíquico de la intersubjetividad no supone sólo una determinación extra-individual en la formación, el funcionamiento de ciertos

		<p>en la psique del sujeto del inconsciente. Esta proposición tiene como corolario que la constitución intersubjetiva del sujeto impone a la psique ciertas exigencias de trabajo psíquico, imprime a la formación, a los sistemas, instancias y procesos del aparato psíquico, y en consecuencia al inconsciente, contenidos y modos de funcionamiento específico. (Kaës, 1995, p. 351)</p>	<p>contenidos del aparato psíquico sino también corresponde a las condiciones en las cuales el sujeto del inconsciente se constituye. Admite que cada sujeto en su singularidad la aptitud para significar e interpretar, recibir, contener o rechazar, ligar o desligar, transformar y representarse, jugar con objetos –o destruirlos- y con representaciones, emociones y pensamientos que pertenecen a otro sujeto.</p>
		<p>El sujeto del inconsciente está ineluctablemente sujetado a un conjunto intersubjetivo de sujetos del inconsciente. (Kaës, 1995, p. 344)</p>	<p>Esta situación impone a la psique del sujeto una exigencia de trabajo psíquico, por el hecho mismo de su ligadura con el grupo. Esta exigencia de trabajo duplica aquella que impone a la psique su necesaria ligadura con lo corporal. El concepto de sujeto de grupo califica a este bajo el aspecto de donde él se constituye como eslabón, heredero, servidor y beneficiario del conjunto intersubjetivo que lo precede, y de esa otra parte que toma para mantener ciertas formaciones psíquicas propias del conjunto.</p>
		<p>Así también como el grupo impone al sujeto ciertas obligaciones y exigencias, este realiza seis demandas al grupo. En primer lugar tenemos las exigencias de suplencia, sostén, mantenimiento y protección. (Kaës, 1995, pp. 349)</p>	<p>En esta primera exigencia se observa la dependencia bio-psico-social ligada a la prematuración humana en el nacimiento, la cual exige que el grupo primario cumpla funciones de suplencia y protección para paliar las insuficiencias vitales. Apenas separados del cuerpo materno, estamos unidos a otros-semejantes, en la matriz nutricia y protectora del grupo primario. Lo que es interesante aquí es que, esta</p>

			<p>“matriz” es un espacio psíquico ya que sin ella, la función materna que el grupo sostiene no podría desplegarse. Esto es así porque el cuerpo y la psique materna son para el infans, y seguirán siendo después para él, en su mundo interno, los primeros representantes del grupo.</p>
		<p>En segundo lugar está la búsqueda del sostén narcisista del grupo. El grupo es un objeto de trasfondo trófico para el narcisismo primario del sujeto y también es, una exigencia del sujeto para apuntalar su propio narcisismo. (Kaës, 1995, p. 350)</p>	<p>El narcisismo primario, si admitimos que la investidura libidinal del yo por él mismo supone un apuntalamiento en la investidura del infans por el narcisismo de la madre. Su narcisismo secundario se apunta igualmente en el grupo, en la medida en que el ideal del yo, formación común al sujeto singular y al grupo, se sustenta en la investidura del conjunto sobre cada yo constituyente. El narcisismo del grupo es una exigencia del sujeto para asegurarse en la continuidad, la unidad y el valor de su yo.</p>

## Conclusiones

Para dar comienzo al análisis cualitativo, hemos decidido comenzar por el padre del psicoanálisis, Sigmund Freud, tomando fragmentos de varias de sus obras como *“Proyecto de una psicología para neurólogos”*, *“Tres ensayos para una teoría sexual”*, *“Psicología de las masas y análisis del Yo”*, *“El Yo y el Ello”*, y es a través de estos que se ha arribado a la idea de que, para Freud en el individuo no existe desde un principio un yo, el cual es absolutamente necesario, sino que este tiene que ser desarrollado. Sabemos que en la vida anímica del infans, este y el cuidado materno, juntos, forman una unidad ya que este otro se coloca no solo como auxiliar sino también como modelo, objeto u adversario del niño; es por eso que *“la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio, psicología social...”*<sup>31</sup>. Comprender esto, es admitir con Freud en *“Introducción al narcisismo”* que *“...el sujeto se constituye en la doble necesidad vital y por lo tanto, en el conflicto que lo opone a sí mismo y que lo divide de ser para sí mismo su propio fin y de tomar lugar, valor y función en un conjunto organizado de sujetos...”*<sup>32</sup>.

Durante su infancia, la madre o aquella persona que cumpla con dicha función está a cargo de la alimentación, el cuidado y la protección; es así que el niño aprende a amar a las personas que satisfacen sus necesidades y le auxilian en su adaptación a los distintos espacios sociales donde se va ir introduciendo paulatinamente. A medida que vaya creciendo y madurando, el niño tenderá a buscar a un nuevo objeto sexual según las características del ser amado en la infancia. Sin embargo, no hay que olvidar que la cultura influye en esta búsqueda ya que impide el aproximamiento al primer objeto sexual mediante el complejo de Edipo y la barrera del incesto. En fin, la cultura, producto humano, ha sido configurado para evitar displaceres al ser humano provenientes de la naturaleza y las relaciones recíprocas entre hombres, pero contradictoriamente no aporta muchas probabilidades de goce.

La teoría de la relación progenitores-infante forma dos grupos antagónicos si hay quienes no admiten que en las primeras etapas el infante y el cuidado materno se pertenecen recíprocamente y son inextricables.

---

<sup>31</sup> Sigmund Freud (1920 [1921]). *Psicología de las masas y análisis del Yo*. Amorrortu Editores.

<sup>32</sup> Sigmund Freud (1914). *Introducción al Narcisismo*. Amorrortu Editores.

No obstante la psicoanalista inglesa Melanie Klein explicita que, al nacer hay suficiente yo como para sentir ansiedad, utilizar mecanismos de defensa y establecer primitivas relaciones objetales en la fantasía y en la realidad. Suponer esto no significa que al nacer el yo se parezca mucho al de un bebe de seis meses o al de un niño o un adulto plenamente desarrollado sino que éste es débil. Esta concepción difiere por completo con la de Freud que explicita, como hemos hecho mención anteriormente, que desde el comienzo no existe un yo sino que tiene que ser desarrollado.

Al principio el yo es lábil y se encuentra muy desorganizado, pero de acuerdo con la orientación general del crecimiento fisiológico y psicológico tiene desde el comienzo la tendencia a integrarse. El yo inmaduro del bebe está expuesto desde el nacimiento a la ansiedad provocada por el conflicto entre instinto de vida e instinto de muerte, y también por el impacto de la realidad externa que le produce situaciones de ansiedad, no obstante también le da vida, calor, amor y alimento provenientes de la madre. La hipótesis de que las primeras experiencias del lactante con el alimento y la presencia de la madre inician una relación de objeto es uno de los conceptos básicos.

La relación que tiene el niño con su madre es, en primer lugar, parcial debido a que las pulsiones están dirigidas hacia el pecho de ella únicamente. A esta relación Klein la denominó "*posición esquizo-paranoide*". Pasado un tiempo, el bebe empieza a reconocer y relacionarse con objetos totales, la llamada "*posición depresiva*". Klein expresa que para que este cambio suceda "*...la condición necesaria es que las experiencias buenas predominen sobre las malas. A este predominio contribuyen tanto factores internos como externos y cuando las experiencias buenas predominan sobre las malas, el yo llega a creer que el objeto ideal prevalece sobre los objetos persecutorios, y que su propio instinto de vida predomina sobre su propio instinto de muerte.*"<sup>33</sup>. El yo se identifica repetidamente con el objeto ideal, adquiriendo así mayor fuerza y mayor capacidad para enfrentarse con ansiedades sin recurrir a violentos mecanismos de defensa. Simultáneamente, a medida que el yo se siente más fuerte, y con mayor afluencia de libido, va disminuyendo la escisión dentro del yo. De esta manera, el yo se prepara para integrar sus objetos, para integrarse a él mismo y distingue cada vez mejor entre lo que es yo y lo que objeto.

---

<sup>33</sup> Hanna Segal (1965). Capítulo III-Envidia en Introducción a la obra de Melanie Klein. Traducción: Hebe Friedenthal. Barcelona: Editorial Paidós.

Este momento crucial en el desarrollo del niño es percibido por todos los que lo rodean debido a que descubren en él un cambio y lo consideran un progreso enorme, ahora el bebe reconoce a su madre, aquella que puede ser a veces buena y a veces mala, que puede estar presente o ausente, y a la que puede amar y odiar al mismo tiempo. Comienza a percatarse de que sus experiencias buenas y malas proceden de la misma madre, que es a la vez fuente de lo bueno y lo malo. Además, empieza a reconocer a otras personas de su ambiente, generalmente primero al padre. Este reconocimiento tiene muchas consecuencias y abre un mundo de experiencias nuevas descubriendo el infante cuán desamparado está, como depende totalmente de ella, y cuántos celos le provocan los demás. “...este cambio en la percepción del objeto se acompaña de un cambio fundamental en el yo ya que a medida que la madre se convierte en objeto total, el yo del bebe se convierte en un yo total”<sup>34</sup>.

Con la progresiva elaboración de las etapas cambia totalmente su concepción de la realidad y las relaciones con los objetos. El bebe adquiere la capacidad de amar y respetar a las personas como seres separados, diferenciados. Puede ahora reconocer como propios sus impulsos, responsabilizarse por ellos y tolerar la culpa.

El ambiente tiene importantísimos efectos sobre la infancia y la niñez, pero no es verdad que sin un ambiente malo no existirían ansiedades agresivas o persecutorias. La importancia del factor ambiental solo se puede evaluar correctamente si se tiene en cuenta cómo lo interpreta el bebe en función de sus propios instintos y fantasías.

Ahora bien, Winnicott critica a Klein debido a que esta nunca aceptó plenamente que junto con la dependencia de la infancia temprana hay verdaderamente un período en el que no es posible describir al infante sin describir a la madre que el infante aún no ha podido separar de su self. Sin embargo, coincide con esta en la idea de que “...existe un yo y una tendencia hacia la integración...”<sup>35</sup>, pero si esto no es acompañado de la existencia de un otro que auxilie al infante, este por sí solo no alcanzará el estado de unidad al cual aspira. Es necesario no considerar al bebé como una persona que tiene hambre y cuyos impulsos instintivos pueden ser satisfechos o frustrados, sino pensarlo como un ser inmaduro que está constantemente al borde de una angustia inconcebible.

---

<sup>34</sup> Hanna Segal (1965). Introducción a la obra de Melanie Klein. Traducción: Hebe Friedenthal. Barcelona: Editorial Paidós.

<sup>35</sup> Donald Winnicott (1994). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional. Barcelona: Editorial Paidós.

Lo que mantiene a raya esa angustia inconcebible es la función de la madre vitalmente importante.

Una mitad de la teoría de la relación progenitores-infante de Winnicott tiene que ver con el infante, mientras que la otra mitad se refiere al cuidado materno, es decir, a las cualidades y los cambios de la madre que satisfacen las necesidades específicas y el desarrollo del niño. *“Poco después de la concepción, la mujer comienza a modificar su orientación y a preocuparse por los cambios que tienen lugar dentro de ella. La madre desvía hacia el bebé que crece dentro de ella una parte de su sentido del self y por esto es que se identifica con este y llega a tener una sensación muy intensa de las necesidades de la criatura. De esta manera, puede proporcionarle casi exactamente lo que necesita en el modo de sostén y, en general, en la provisión de un ambiente...”*<sup>36</sup>.

El yo auxiliar del cuidado materno le permite vivir y desarrollarse a pesar de no ser aún capaz de controlar o de sentirse responsable por lo bueno y lo malo del ambiente. La madre se entrega temporariamente a una tarea única, la de cuidar a su bebé proporcionándole espontáneamente un cuidado lo suficientemente bueno. En su obra *“Los procesos de maduración y el ambiente facilitador”* Winnicott enuncia que el sostén incluye especialmente sostener físicamente al infante, lo que es una forma de amar, quizá la única con la que la madre puede demostrarle su amor al niño. Todo esto conduce al establecimiento de las primeras relaciones objetales y las primeras experiencias de gratificación.

Con el cuidado que recibe de su madre, cada infante está en condiciones de tener una existencia personal, y así empezar a establecer lo que podría denominarse una continuidad de ser. Sobre la base de esta continuidad de ser se desarrolla gradualmente el potencial heredado, hasta constituir al infante individual. El yo materno instrumenta el yo del infante y de ese modo le da poder y estabilidad.

Cuando no hay un quehacer materno suficientemente bueno, el infante es incapaz de iniciar la maduración del yo, o bien el desarrollo del yo queda necesariamente distorsionado en ciertos aspectos vitalmente importantes. Es por esto que la salud mental del individuo o el riesgo de psicosis tienen como base el cuidado materno, tan primordial para Winnicott. Para fundamentar esto, se han tomado cuatro casos

---

<sup>36</sup> Donald Winnicott (1994). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional, página 68. Barcelona: Editorial Paidós.

psicopatológicos extraídos de la obra *“Trastornos psicósomáticos en la niñez y la adolescencia”* de la autora Marta Békei.

Hasta aquí hemos observado como el otro auxilia, protege, asiste y, fundamentalmente, forma al yo del niño en crecimiento y es que, si bien cada autor ha propuesto una teoría con ciertas conceptualizaciones que difieren el uno del otro, nos es primordial destacar el cambio epistemológico que se puede observar en Piera Aulagnier y René Kaës. Para estos autores el otro es planteado como portavoz, no solo de las funciones primordiales que debe cumplir con el infans sino también como el portador de la cultura y el lenguaje.

Para Aulagnier el aparato psíquico se constituye a partir del intercambio que el niño establece con el adulto que lo asiste. Cuerpo, afecto, representación y lenguaje constituyen un tejido indisoluble desde los comienzos de la vida.

La significación que la llegada al mundo de un hijo posee para sus progenitores implica un trabajo psíquico intenso por parte de éstos, el cual es de crucial importancia ya desde los comienzos. El infans se sumerge, inevitablemente, en un ámbito que lo preexiste entendiéndolo como sujeto de grupo (familiar-social), es decir, un sujeto activo en permanente relación con los demás, que recrea todo aquello que recibe del medio que lo rodea. Es así que a partir de su llegada al mundo, el recién nacido recibe y metaboliza una enorme cantidad de información a partir de las características del encuentro con quienes lo alojan. La madre o quien pueda ejercer esta función, a través de un vínculo de amor y dependencia, por un lado, fija las normas de acceso al placer alrededor del cual el andamiaje psíquico comienza a desarrollarse y por otro lado, *“...es portavoz de las representaciones, dona sentido, implanta la historia y la genealogía siendo así, la portavoz del discurso sociocultural al que pertenece la pareja parental y sus propias familias de origen...”*<sup>37</sup>.

*...”en el momento en que la boca encuentra el pecho, encuentra y traga el primer sorbo del mundo. Afecto, sentido, cultura están copresentes y son responsables del gusto de estas primeras moléculas de leche que toma el infans: El aporte alimenticio se acompaña siempre con la absorción de un alimento psíquico que la madre interpretará como absorción de una oferta de sentido...”*<sup>38</sup>.

<sup>37</sup> Piera Aulagnier (1977). La Violencia de la Interpretación. Amorrortu Editores.

<sup>38</sup> Piera Aulagnier (1977). La Violencia de la Interpretación, pág. 38. Amorrortu Editores

Durante el tiempo de la infancia, el yo parental es una prótesis necesaria para el niño. A partir de esta íntima dependencia con la madre el niño podrá formular sus primeras palabras, investir sus primeros referentes identificatorios, reconocer la exterioridad de sus soportes de investimento, tener la intuición de un movimiento temporal que lo pone ante la necesidad de investir un momento posterior al presente. Esta prótesis es invaluable ya que posibilita la organización y la forma de funcionamiento del yo. Aulagnier entiende que en la niñez y la adolescencia, el aparato psíquico está en vías de constitución, así como el cuerpo crece, el psiquismo se produce.

Aulagnier destaca el valor preponderante que conllevan las funciones familiares para la constitución psíquica y los procesos de subjetivación a advenir debido a que el grupo familiar es una de las instancias que, en el transcurso de la infancia y adolescencia, provee al niño de las funciones primordiales para la constitución de procesos psíquicos saludables y donde él encuentra un medio a través del cual ira construyendo los procesos que producen su historización.

Por último, Kaës plantea que “...*el grupo precede y anticipa al sujeto siendo este, un efecto del grupo.*”<sup>39</sup>. Esto es producto de que el infans se encuentra allí bajo la mirada de más-de-un-otro. Así como el sujeto no es causa del simbolismo cultural y del lenguaje, y así como el discurso lo mediatiza, éste no es causa del grupo, que lo mediatiza, y por el cual él inscribe una parte de su subjetividad. El sujeto de la realidad psíquica se constituye bajo esos efectos múltiples y concomitantes: de inconsciente, de grupo, de lenguaje y de cultura. Este se constituye en el espacio psíquico en donde se asocian más de un otro y más de un semejante sujeto. Kaës en su obra “*El grupo y el sujeto del grupo*” denomina trabajo de la intersubjetividad a la elaboración psíquica del otro o de más-de-un-otro en la psique del sujeto del inconsciente. El grupo no solo nos precede sino que también nos sostiene y nos mantiene en una matriz de investiduras y cuidados, de reconocimiento y de convocación, presenta objetos, ofrece medios de protección, señala límites y enuncia prohibiciones.

El grupo, en tanto realidad social y psíquica, es una estructura, una organización de vínculos intersubjetivos en donde las relaciones entre sujetos del inconsciente producen formaciones y procesos psíquicos específicos. Lo necesario es la precedencia del grupo en la formación del sujeto del inconsciente aunque, según Kaës, este sujeto del grupo no

---

<sup>39</sup> René Kaës (1993). *El grupo y el sujeto del grupo*. Amorrortu Editores.

es el de uno solo sino que transita entre varios, coexistiendo en él diversos espacios psíquicos intersubjetivos. El concepto de sujeto de grupo califica a este bajo el aspecto de eslabón, heredero, servidor y beneficiario del conjunto intersubjetivo que lo precede. A través de la mediación de estos grupos se transmiten y modifican las referencias identificatorias, los enunciados míticos e ideológicos, las leyendas y las utopías, los mecanismos de defensa, una parte de la función represora, los ritos, pero además, y sobre todo, la lengua, las estructuras de la prohibición del incesto y del asesinato del semejante.

En síntesis, luego de la lectura y el análisis de los diferentes autores, puede decirse que más allá de las diferencias teóricas, todos marcan importancia y relevancia de un lugar “otro” en la constitución psíquica de un sujeto.

Este “otro” puede ser pensado como semejante, objeto, madre, lenguaje y cultura o grupo, pero en última instancia, se trata de algo más allá del sujeto, sin el cual este no podría ser considerado un sujeto.

---

## Bibliografía

### Sigmund Freud

- Sigmund Freud (1895). Proyecto de una psicología para neurólogos en Obras Completas. Editorial: Amorrortu.
- Sigmund Freud (1905). Tres ensayos de una teoría sexual en Obras Completas. Editorial: Amorrortu.
- Sigmund Freud (1914). Introducción al Narcisismo en Obras Completas. Editorial: Amorrortu.
- Sigmund Freud (1921). Psicología de las masas y análisis del Yo en Obras Completas. Editorial: Amorrortu.
- Sigmund Freud (1923). El Yo y el Ello en Obras Completas. Editorial: Amorrortu
- Sigmund Freud (1924). El Sepultamiento del Complejo de Edipo en Obras Completas. Editorial: Amorrortu.

### Melanie Klein

- Melanie Klein (1957). Volumen III - Envidia y gratitud en Obras Completas (Traducción: V.S. de Campo, S. Dubcovsky, V. Fischman, H. Friedenthal, A. Koremblit, D. Liberman y otros.) Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1988.
- Melanie Klein (1984). Psicoanálisis del desarrollo temprano. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Hanna Segal (1999). Introducción a la obra de Melanie Klein. Traducción: Hebe Friedenthal. Barcelona: Editorial Paidós.

### Donald Winnicott

- Donald Winnicott (1953). Realidad y juego. International journal o Psycho-Analysis, Vol. 34. Editorial Paidós.
- Donald Winnicott (1958). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional. Barcelona: Editorial Paidós.

- Donald Winnicott (1986). Sostén e interpretación. Fragmento de un análisis. Barcelona: Paidós, 1992.
- Donald Winnicott (1987). El gesto espontáneo. Cartas escogidas (Compilación de F. R. Rodman). Barcelona: Paidós.
- Donald Winnicott (1989). Exploraciones psicoanalíticas I y II. Barcelona: Paidós.

### **Piera Aulagnier**

- Piera Aulagnier (1977). La violencia de la interpretación. Amorrortu Editores.
- Aulagnier, P. (1978). Los Destinos Del Placer. Alienación - Amor - Pasión. Editorial Paidós.
- Piera Aulagnier (1986). Nacimiento de un cuerpo, origen de una historia. Ed. Paidós.
- Piera Aulagnier (1986). El aprendiz historiador y el maestro brujo. Amorrortu Editores
- Susana Sternbach (2004). Piera Aulagnier: Metapsicología y Clínica en Proyecto Terapéutico. Comp: Luis Hornstein. Editorial Paidós, Buenos Aires.

### **René Kaës**

- René Kaës (1993 [1995]). El grupo y el sujeto del grupo. Amorrortu Editores.
- René Kaës (2008). Le complexe fraternel. París, Dunod.

### **Páginas de internet**

- [http://www.robertexto.com/archivo7/rel\\_objetales.htm](http://www.robertexto.com/archivo7/rel_objetales.htm). Recuperado 19/05/2012
- <http://www.slideshare.net/calapatardo/melanie-klein-defensas-y-posiciones-1431026>. Recuperado el 19/05/2012
- [http://es.wikipedia.org/wiki/Donald\\_Woods\\_Winnicott#Sostenimiento\\_.28Holding.29](http://es.wikipedia.org/wiki/Donald_Woods_Winnicott#Sostenimiento_.28Holding.29). Recuperado el 19/05/2012
- [http://www.cibernetia.com/tesis\\_es/PSICOLOGIA/PERSONALIDAD/DESARROLLO\\_DE\\_LA\\_PERSONALIDAD/1](http://www.cibernetia.com/tesis_es/PSICOLOGIA/PERSONALIDAD/DESARROLLO_DE_LA_PERSONALIDAD/1). Recuperado el 20/05/2012
- <http://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=22553>. Recuperado el 21/05/2012
- <http://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=337>. Recuperado el 22/05/2012

- <http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulop.asp?id=219&idioma=&id d=4>. Recuperado el 02/07/2012
- <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num5/autores-piera-aulagnier.php>. Recuperado el 04/07/2012
- [http://www.querencia.psico.edu.uy/libros/piera\\_aulagnier.htm](http://www.querencia.psico.edu.uy/libros/piera_aulagnier.htm). Recuperado el 05/07/2012
- <http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulo.asp?id=213&idd=4>. Recuperado el 12/08/2012
- <http://www.buenastareas.com/ensayos/La-Actividad-De-Representacion-Sus-Objetos/4735737.html>. Recuperado el 15/10/2012
- <http://es.scribd.com/doc/70274638/Visitando-a-Piera-Aulagnier>. Recuperado el 09/11/2012
- <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num5/autores-piera-aulagnier-sternbach-afecto.php>. Recuperado 01/12/2012
- <http://www.tuanalista.com/Donald-Winnicott/10049/El-concepto-de-falso-self.htm>. Recuperado el 03/01/2013
- <http://www.ulp.edu.ar/ULPWeb/Contenido/PaginaULP79/File/PROGRAMA%20ODE%20CAPACITACIN%20SOBRE%20DESARROLLO%20INFANTIL%20TEMPRANO/Winnicott.pdf>. Recuperado el 03/01/2013
- [http://www.biografiasyvidas.com/biografia/k/klein\\_melanie.htm](http://www.biografiasyvidas.com/biografia/k/klein_melanie.htm). Recuperado el 08/01/2013
- <http://www.elalmanaque.com/sexualidad/informacion/info4.htm>. Recuperado el 10/02/2013
- [http://es.wikipedia.org/wiki/Desarrollo\\_psicosexual](http://es.wikipedia.org/wiki/Desarrollo_psicosexual). Recuperado el 10/02/2013
- <http://www.altillo.com/exámenes/uba/psicologia/psicoevolad/psicoevolad2010re sup1barrio.asp>. Recuperado el 11/02/2013